proceso

EDICIÓN ESPECIAL No. 43



20 AÑOS DESPUÉS

EL ALZAMIENTO ZAPATISTA

El tiempo no vuelve, pero la memoria sí.

Hace 20 años, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en Chiapas, sacudió a México y rompió el esquema neoliberal de Carlos Salinas de Gortari, cuyo gobierno, simultáneamente, imponía al país el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En esta edición especial, protagonistas, analistas y observadores de aquel acontecimiento contribuyen a reconstruirlo con detalles que en 1994 y en las subsecuentes dos décadas permanecieron ocultos, entre la luz inicial que iluminó la posibilidad de un México distinto y la penumbra de la desilusión que acarrearon los años.

En concierto con una premisa editorial que lo distingue, **Proceso** no olvida aquel episodio y espera contribuir a mantenerlo vivo en la memoria en toda su importancia histórica, por lo que realmente fue para el país y por lo que pudo haber sido.



MARTÍN SALAS /PROCESOFOTO

índice

Los protagonistas

El zapatismo, ayer y hoy

El subcomandante Marcos, tal cual

EDICIÓN ESPECIAL 43

EDITOR RESPONSABLE: Rafael Rodríguez Castañeda

EDITORES ASISTENTES: Hugo Martínez, Alejandro Pérez

COORDINADORES DE INFORMACIÓN: Salvador Corro, José Gil Olmos

DISEÑO: Antonio Fouilloux Dávila

PORTADA: Alejandro Valdés Kuri

FOTO PORTADA: Ángeles Torrejón /Imagenlatina

CORRECCIÓN TIPOGRÁFICA: Jorge González, Serafín Díaz, Daniel González, Patricia Posadas, Vicente Anaya

COORDINACIÓN FOTOGRÁFICA: Marco Antonio Cruz

CORRECCIÓN DE COLOR: Manuel Fouilloux Anaya

CISA / Comunicación e Información, SA de CV

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN: Presidente, Julio Scherer García; Vicepresidente, Vicente Leñero; Tesorero, Rafael Rodríguez Castañeda; Vocales, Francisco Álvarez, Salvador Corro

proceso
semanario de información y análisis

DIRECTOR: Rafael Rodríguez Castañeda

SUBDIRECTOR DE INFORMACIÓN: Salvador Corro

SUBDIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN: Humberto Herrero

SUBDIRECTOR DE FINANZAS: Alejandro Rivera

ASISTENTE DE LA DIRECCIÓN: María de los Ángeles Morales; ayudante, Luis Ángel Cruz

COORDINADORA DE FINANZAS DE REDACCIÓN: Beatriz González

EDICIÓN Y CORRECCIÓN: Alejandro Pérez, coordinador; Cuauhtémoc Arista, Tomás Domínguez, Sergio Loya, Hugo Martínez

REPORTEROS: Carlos Acosta, Jorge Carrasco, Jesusa Cervantes, Juan Carlos Cruz, Patricia Dávila, Gloria Leticia Díaz, Álvaro Delgado, José Gil Olmos, Santiago Igartúa, Arturo Rodríguez, Marcela Turati, Rodrigo Vera, Rosalia Vergara, Jenaro Villamil

CORRESPONSALES: Campeche, Rosa Santana; Colima: Pedro Zamora; Chiapas, Isaín Mandujano; Guanajuato: Verónica Espinosa; Guerrero, Ezequiel Flores Contreras; Jalisco, Felipe Cobián; Michoacán, Francisco Castellanos; Nuevo León, Luciano Campos; Oaxaca, Pedro Matías; Puebla, María Gabriela Hernández; Tabasco, Armando Guzmán

INTERNACIONAL: Homero Campa, coordinador; Corresponsales: Madrid: Alejandro Gutiérrez; París: Anne Marie Mergier; Washington: J. Jesús Esquivel

CULTURA: Armando Ponce, editor; Judith Amador Tello, Javier Betancourt, Blanca González Rosas, Estela Leñero Franco, Isabel Leñero, Samuel Máynez Champion, Jorge Munguía Espitia, José Emilio Pacheco, Alberto Paredes, Niza Rivera Medina, Raquel Tibol, Florence Toussaint, Rafael Vargas, Columba Vértiz de la Fuente; cultura@proceso.com.mx

ESPECTÁCULOS: Roberto Ponce, coordinador. espectaculos@proceso.com.mx

DEPORTES: Raúl Ochoa, Beatriz Pereyra

FOTOGRAFÍA: Marco Antonio Cruz, Coordinador; Fotógrafos: Germán Canseco, Miguel Dimayuga, Benjamín Flores, Octavio Gómez, Eduardo Miranda; ; asistente, Aurora Trejo; auxiliar, Violeta Melo

AUXILIAR DE REDACCIÓN: Ángel Sánchez

AYUDANTE DE REDACCIÓN: Damián Vega

ANÁLISIS: Colaboradores: John Ackerman, Ariel Dorfman, Sabina Berman, Jesús Cantú, Denise Dresser, Marta Lamas, Rafael Segovia, Javier Sicilia, Enrique Semo, Ernesto Villanueva, Jorge Volpi; cartonistas: Gallut, Helguera, Hernández, Naranjo, Rocha

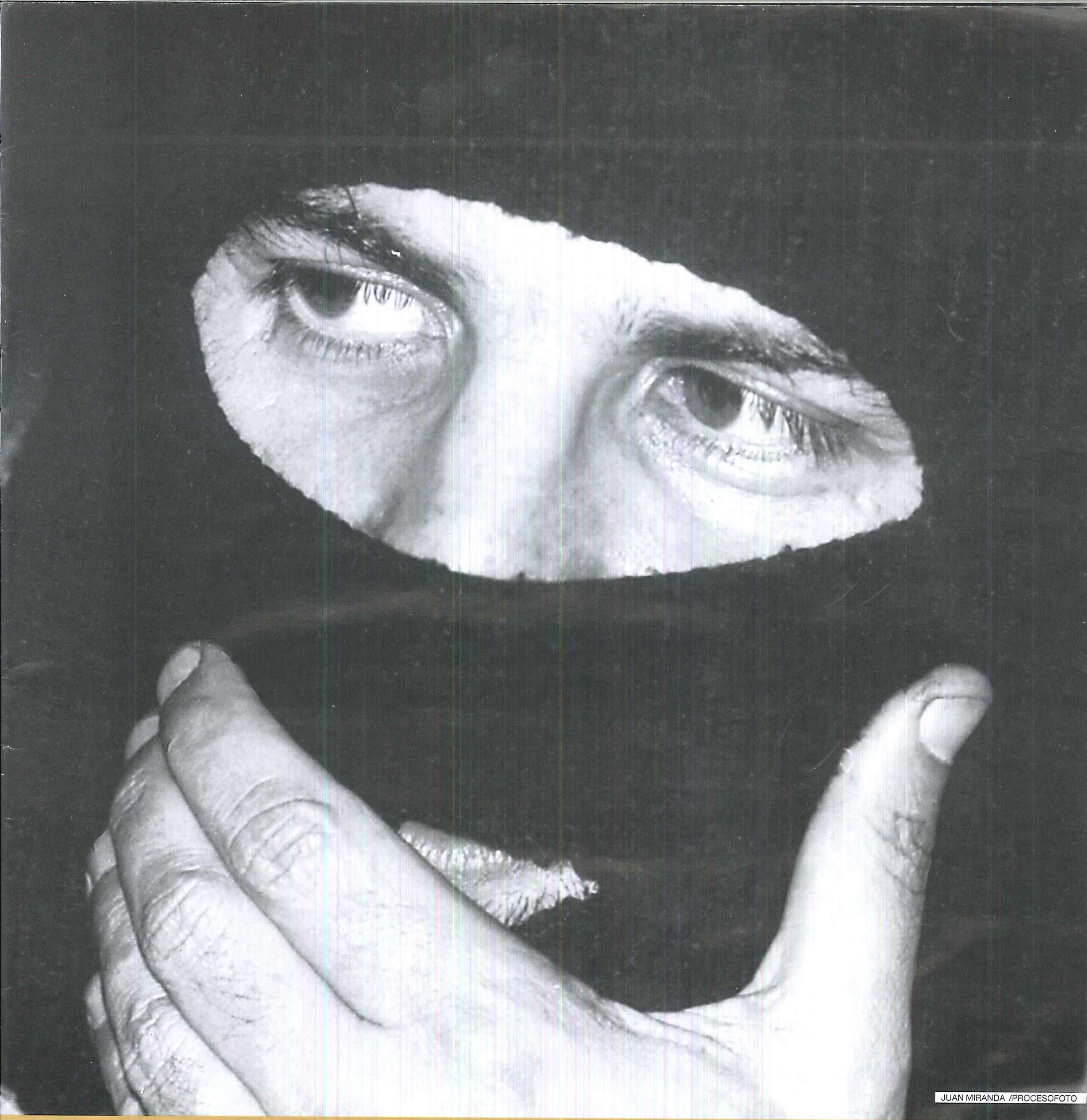
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN: Rogelio Flores, coordinador; Juan Carlos Baltazar, Lidia García, Leoncio Rosales

CORRECCIÓN TIPOGRÁFICA: Jorge González Ramírez, coordinador; Serafín Díaz, Sergio Daniel González, Patricia Posadas

DISEÑO: Alejandro Valdés Kuri, coordinador; Fernando Cisneros Larios, Antonio Fouilloux Dávila, Manuel Fouilloux Anaya, Juan Ricardo Robles de Haro

COMERCIALIZACIÓN

PUBLICIDAD: Ana María Cortés, administradora de ventas; Eva Ángeles, Rubén Báez ejecutivos de cuenta. Tel. 5636-2077 / 2091 / 2062



JUAN MIRANDA /PROCESOFOTO

VENTAS y MERCADOTECNIA: Margarita Carreón, gerente Tel. 56 36 20 63. Lucero García, Norma Velázquez. Circulación: Mauricio Ramírez, Gisela Mares. Tel. 5636-2064. Pascual Acuña, Fernando Polo, Andrés Velázquez. Suscripciones: Cristina Sandoval Tel. 5636-2080 y 01 800 202 49 98. Ulises de León.

ATENCIÓN A SUSCRIPTORES (Reparto): Lenin Reyes Tel. 5636-2065. Jonathan García.

ADMINISTRACIÓN. RECURSOS HUMANOS: Luz María Pineda, coordinadora

TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN: Fernando Rodríguez, jefe; Marlon Mejía, subjefe; Eduardo Alfaro, Betzabé Estrada, Javier Venegas

ALMACÉN Y PROVEEDURÍA: Mercedes Guerra, coordinadora; Rogelio Valdivia

MANTENIMIENTO: Miguel Olvera, Victor Ramírez

FINANZAS. CONTABILIDAD: María Concepción Alvarado, Rosa Ma. García, Edgar Hernández, Raquel Trejo Tapia

COBRANZAS: Sandra Changpo, jefa; Raúl Cruz

OFICINAS GENERALES: Redacción: Fresas 13; Administración: Fresas 7, Col. del Valle, 03100 México, DF

CONMUTADOR GENERAL: Karina Ureña; Flor Hernández; 5636-2000

FAX: 5636-2019, Dirección; 5636-2055, Subdirección de Información; 5636-2086, 5636-2028, Redacción.

AÑO 37, EDICIÓN ESPECIAL 43, ENERO DE 2014

IMPRESIÓN: Quad Graphics. Democracias No.116, Col. San Miguel Amantla, Azcapotzalco, C.P. 02700. México, DF

DISTRIBUCIÓN: Voceadores DF y Zona Metropolitana: Comunicación Telefónica en Línea, SA de CV. Tel. 5535-0732. Voceadores Puebla, Pue.: Jorge López Morán; Tel. 467-4880.

apro agencia proceso de información

EDITOR EN JEFE: Raúl Monge; Editores: Miguel Ángel Vázquez, Concepción Villaverde, María Luisa Vivas; asistente: María Elena Ahedo; Tels.: 5636-2087, Fax: 5636-2006

procesofoto agencia de fotografía

EDITOR: Marco Antonio Cruz; Dirección: www.procesofoto.com.mx

Correo electrónico:rednacional@procesofoto.com.mx; Ventas y contrataciones: 5636-2016 y 56362017

proceso.com.mx

EDITOR: Alejandro Caballero; Correo electrónico: acaballero@proceso.com.mx; Armando Gutiérrez, Juan Pablo Proal y Alejandro Saldívar, coeditores; Tel. 5636-2010

RESPONSABLE TECNOLÓGICO: Ernesto García Parra; Saúl Díaz Valadéz, desarrollador,Tel. 5636-2106

Siguenos en: @revistaproceso facebook.com/revistaproceso

Certificado de licitud de título No. 1885 y licitud de contenido No. 1132, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones de Revistas Ilustradas el 8 de septiembre de 1976. Proceso es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor en favor de Comunicación e Información, S.A. de C.V., bajo el Número 04-2011-072215095900-102. Número ISSN: 1665-9309

ivm Instituto Verificador de Medios

Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios
Registro No. 105 / 23

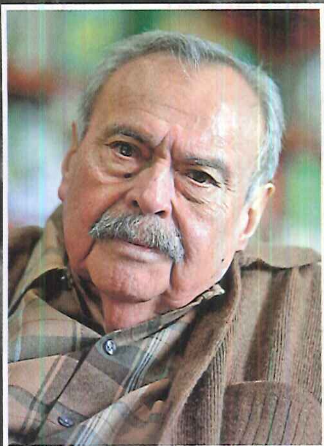
Suscripciones DF y zona Metropolitana: Un año, $1,490.00; 6 meses, $850.00; Guadalajara, Monterrey, Puebla y Xalapa: Un año, $1,600.00; 6 meses, $880.00. Ejemplares atrasados: $45.00.

Los protagonist

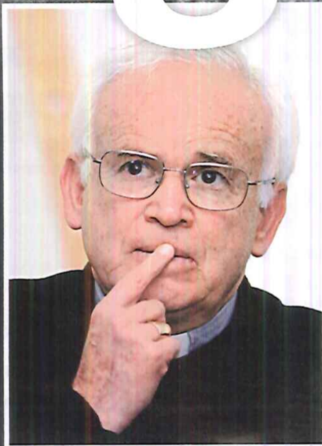
OCTAVIO GÓMEZ



OCTAVIO GÓMEZ



MIGUEL DIMAYUGA



FRANCISCO DANIEL / PROCESOFOTO

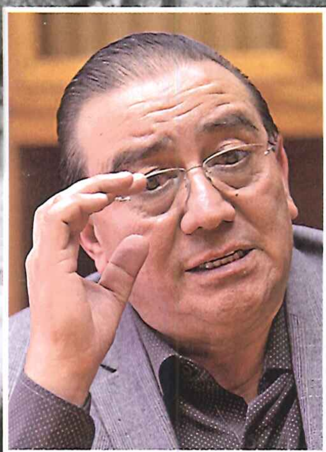


ARCHIVO PROCESOFOTO



ULISES CASTELLANOS / PROCESOFOTO

tas



MARCO ANTONIO CRUZ

"No era una guerrilla tradicional"

El alzamiento zapatista no fue sólo un conflicto militar circunscrito al sureste mexicano. Implicaba más cosas: una probable extensión generalizada del descontento social, una crisis política interna, el descrédito internacional y hasta una eventual intervención extranjera. El primer impulso del gobierno federal, el de exterminar a sangre y fuego a los rebeldes, tuvo que variar. La solución debía ser política, dice Manuel Camacho Solís, quien narra su papel como comisionado para la paz tras convencer al presidente Carlos Salinas de Gortari de optar por la negociación.

José Gil Olmos

Los primeros días de 1994 las oficinas de la Presidencia eran una olla de presión. El alzamiento indígena en Chiapas tenía de cabeza al gobierno de Carlos Salinas de Gortari y su gabinete recibía información inquietante: en los mercados internacionales a México se le veía al borde del abismo y el caos.

La orden federal era acabar con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a toda costa. Había razones: la inconformidad social crecía, el gobierno se debilitaba y el arranque de campaña del candidato priista Luis Donaldo Colosio había sido desastroso.

En los círculos del poder rondaban las preguntas: ¿cuáles serían los costos de una represión masiva?, ¿cuántos zapatistas había en Chiapas y otros estados?, ¿qué iba a pasar en el resto del país con los otros grupos guerrilleros?, ¿serían capaces de iniciar una revuelta nacional ante la cual podría desatarse una intervención de Estados Unidos?, o ¿cómo apoyaría Washington al gobierno de Salinas en el arranque –precisamente el 1 de enero de ese año– del Tratado de Libre Comercio?

A 20 años de esos hechos el ahora senador perredista Manuel Camacho Solís habla de las presiones internas que se vivieron para que el gobierno aniquilara al EZLN, las amenazas y coerciones a las cuales se enfrentó –entre ellas la de Emilio Azcárraga Milmo– de parte de quienes querían impedir su actividad como comisionado para la paz, las desavenencias con Colosio y el impacto que tuvo su asesinato en los acuerdos con los zapatistas, así como la posibilidad de una intervención estadunidense.▸


OCTAVIO GÓMEZ

Camacho. Presiones


MARTÍN SALAS /PROCESOFOTO

Muertos en Mitontic. Los primeros caídos

MARCO ANTONIO CRUZ

Despliegue militar. Caos

Camacho era entonces secretario de Relaciones Exteriores, lo que muchos consideraban su premio de consolación por no haber sido candidato presidencial.

El exregente del Distrito Federal recuerda que Salinas de Gortari y su gabinete estaban convencidos de que la única salida para sofocar el levantamiento zapatista era la militar y por eso el presidente ordenó la movilización de tropas a territorio chiapaneco.

"La línea inicial del gobierno había sido contener la ofensiva zapatista y enfrentar al grupo armado. Conforme fueron pasando los días me di cuenta de que este era un asunto de otro género y lo importante no era lo militar. Le dije al presidente que debíamos buscar una salida política pero en ese momento no había disposición de su parte", dice.

Durante esos primeros días de enero la situación empeoró en todo el país: los enfrentamientos siguieron en el municipio de Ocosingo y las imágenes de soldados y rebeldes muertos y heridos circulaban a toda velocidad en internet y en los principales medios del mundo. En distintos puntos hubo atentados contra torres de energía y la bolsa caía hora tras hora. Entonces, afirma, le propuso a Salinas que cambiara la estrategia militar y lo nombrara comisionado para la paz.

"El 10 de enero visité al presidente Salinas a Los Pinos y tuvimos una plática bastante difícil pero sincera y abierta, donde después de algunas aclaraciones y de hablar de lo ocurrido (su marginación de la sucesión presidencial) entré en el tema de Chiapas y le dije que desde mi punto de vista era indispensable cambiar la línea e intentar frenar la guerra por la vía política.

"El gobierno estaba perdiendo rápidamente su prestigio, le dije, y la opinión sobre el presidente caía en las encuestas y en los mercados de Nueva York empezaba a haber inquietud sobre la situación de la economía mexicana, pues ya se tenía información de atentados terroristas que ponían en riesgo el abastecimiento de electricidad.

"En conclusión, las cosas estaban llegando a una situación límite y si no se cambiaba la línea veríamos más soldados e indígenas muertos y esto iba a ser terrible para el Estado y el país."

Desde el punto de vista militar –señala–

GERMÁN CANSECO



Zapatistas. Determinación



se podía acabar con el movimiento zapatista; sin embargo, no se había observado que eso iba a transformar radicalmente la situación política del país y habría un impacto negativo en la relación con Estados Unidos.

Washington seguía con atención los acontecimientos en Chiapas desde el 1 de enero. Agentes encubiertos –con aspecto de latinoamericanos y hasta algunos de origen mexicano– fueron enviados a esa entidad para recabar información directa del desarrollo del conflicto armado.

Incluso organizaciones de derechos humanos denunciaron que en algunas zonas de la Selva Lacandona –donde el Ejército mexicano había instalado retenes y campamentos– había militares estadunidenses en acciones de vigilancia.

Camacho le advirtió a Salinas sobre la posibilidad de una intervención estadunidense si se reprimía al EZLN y el conflicto se extendía. "Él dijo: 'No hay que permitir esto, hay que jugarse el todo por el todo'. Eso hice.

"Otra cosa que casi nadie vio en ese momento fue el importante papel de CNN. En México ya había habido guerrillas pero se aislaban, como en Guerrero. Ahora todo se sabía en el resto del mundo instantáneamente, lo cual provocaba reacciones, se convertía en la primera plana del *New York Times*, estaba en los tiempos preferentes de la televisión y eso incidía en el Congreso con un impacto político en los propios Estados Unidos.

"El embajador James Robert Jones se dio cuenta de que era una cosa distinta. Entendió que el método tradicional de usar la fuerza para acabar con la guerrilla iba a ser desastroso en México y por eso simpatizó con una salida política. Lo mismo ocurrió en el Departamento de Estado (de Estados Unidos), cuyo encargado de seguridad para América Latina vio los costosos riesgos de un acto de represión en México."

Así, dice Camacho, el frente internacional, en vez de jugar contra la decisión política, por lo menos no se opuso, lo que dio un margen de acción bastante grande.

Pero en el gabinete salinista no todos estaban convencidos de la estrategia negociadora, por lo cual el 10 de enero hubo cambios: Jorge Carpizo fue a la Secretaría de Gobernación, Diego Valadés a la Procuraduría General de la República en tanto que Camacho se convirtía en comisionado para la paz en Chiapas, abriendo un nuevo frente, ahora político.

Crisis en el gabinete

En esos días Camacho tuvo algunos encuentros que cambiaron su percepción del zapatismo. El primero con el fundador de **Proceso**, Julio Scherer, quien le enseñó una carta de Marcos en la cual invitaba al periodista a participar como mediador para la paz. También una reunión con exguerrilleros guatemaltecos, quienes le dieron su percepción militar acerca de las acciones del Ejército Zapatista.

"El día 3 tuve una plática con don Julio Scherer. Yo estaba en la Secretaría de Relaciones Exteriores y nos vimos. Me enseñó una carta del subcomandante Marcos y me dijo: 'Es importante que usted entienda lo que está pasando. Es algo distinto'.

"Leí la carta y me di cuenta de que no era una guerrilla tradicional. Marcos no era un militar en busca del control de un cuartel, sino un político, alguien con una enorme capacidad para conocer al interlocutor. Sabía con quién estaba hablando, lo que representaba don Julio en la prensa nacional, y además todo su planteamiento era político, muy bien escrito, con propósitos muy claros.

"Al día siguiente tuve una conversación con el secretario de la Defensa, el general Antonio Riviello Bazán. El presidente me pidió que fuera a verlo porque insistía en la necesidad de hacer otra cosa distinta a la negociación. El general me mostró toda la información que tenían sobre el zapatismo. Era muchísima: expedientes, fotografías de los campamentos, las armas.

"Al general le interesaba que yo viera eso, pero me fui sobre un documento: una especie de manual de entrenamiento político escrito por el subcomandante Marcos, y es cuando me doy cuenta de que era un asunto de pro- ▶



MARCO ANTONIO CRUZ



La contraofensiva, el temor

paganda política, de comunicación política, y si no lo entendíamos así no íbamos a entender nada. La diferencia era la comunicación, no la fortaleza militar del movimiento".

Como canciller recibió entonces a los líderes de la guerrilla guatemalteca en una visita de cortesía a México, quienes le dieron su opinión sobre la situación de Chiapas y los errores militares de Marcos.

"Pero a cada cosa que me decían yo pensaba que tenían razón si lo evaluábamos como algo militar; pero era algo más, era político, eran actos impresionantes de propaganda. Esto iba a cambiar la correlación de fuerzas, no si tenía tres o cinco rifles de más.

"Ahí estuve seguro: la única política útil sería la que respondiera a ese fenómeno de comunicación nacional e internacional. Cualquier otra cosa sería un fracaso, pues los medios iban a revertir lo que no tomara en cuenta esta nueva realidad."

Camacho señala que además existían visos claros de que en el gabinete ya había enfrentamientos y estaba a punto de entrar en crisis, como en algunos países de Europa del Este.

"Cuando estaba reunido con Salinas llamó el secretario de Gobernación, Patrocinio González Blanco, pidiéndole que desalojara a unos manifestantes de la Secretaría. Me responsabilizaba de estar detrás, diciendo que yo tenía interés en su puesto. El presidente terminó de cobrar conciencia de hasta dónde llegaba la gravedad de la situación política y para controlar las cosas debía hacer uso de la fuerza pública.

"Le dije al presidente Salinas: 'Acuérdate de Rumania con Ceausescu: hubo un momento en el que hasta quienes lo apoyaron se le voltearon, y si se va a ir por la línea de la represión, habría que ver las consecuencias sociales y políticas'.

"Entonces me dijo: 'No podemos hacer un cambio tan fácil'. 'Bueno', le contesté, 'si no se cambia la política, renuncio a la Secretaría de Relaciones Exteriores; no estoy de acuerdo en que me toque decir que hay 200 o 250 muertos ante la prensa internacional, porque en eso voy a terminar'."

Camacho destaca que como regente tenía experiencia en la solución de conflictos por la vía de la negociación, pues había enfrentado –sin usar la fuerza pública– problemas como las protestas y movilizaciones contra el fraude de 1988, las del Consejo Estudiantil Universitario y de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Pero sobre todo presionó a Salinas con la amenaza de su renuncia y de participar en la marcha por la paz del 12 de enero.

"Le dije: 'No voy a llevar esa carga ni estoy de acuerdo en que el gobierno siga en esta línea militar'. Le insistí: 'Si no aceptas cambiar la línea, me voy'.

"Me respondió: 'Lo que estás diciendo es muy grave. Sería la crisis del gobierno además de la crisis contra el Ejército, crisis nacional, internacional, es una cosa muy complicada'. Le contesté que además era probable que me fuera a marchar con la gente, pues yo estaba del lado de la paz.

"Me dijo: 'Bueno, busquemos una salida porque esto finalmente no va a llegar a nada, se van a complicar las cosas'. Le propuse que me nombrara comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas, sin sueldo para no depender de nadie y con toda la autoridad política iría para ver hasta dónde se podría sentar a la guerrilla a una mesa de negociación."


GERMÁN CANSECO

Colosio, Salinas y Camacho. Atolladero político

Esa designación habilitaba legalmente a Camacho para ser candidato presidencial (la ley señala que un funcionario debe dejar su puesto seis meses antes de ser candidato), pese a que desde el 28 de noviembre de 1993 Colosio era el aspirante presidencial del PRI.

Colosio

En esos primeros días de enero Luis Donaldo Colosio quiso intervenir en el conflicto y envió a Chiapas al escritor Eraclio Zepeda como mediador, pero sólo unos cuantos días. El 10 de enero, cuando el sonorense comenzó su campaña, Camacho fue designado mediador, para disgusto del candidato priista, quien sospechaba que sería desplazado.

–¿Cómo resolvió este problema?

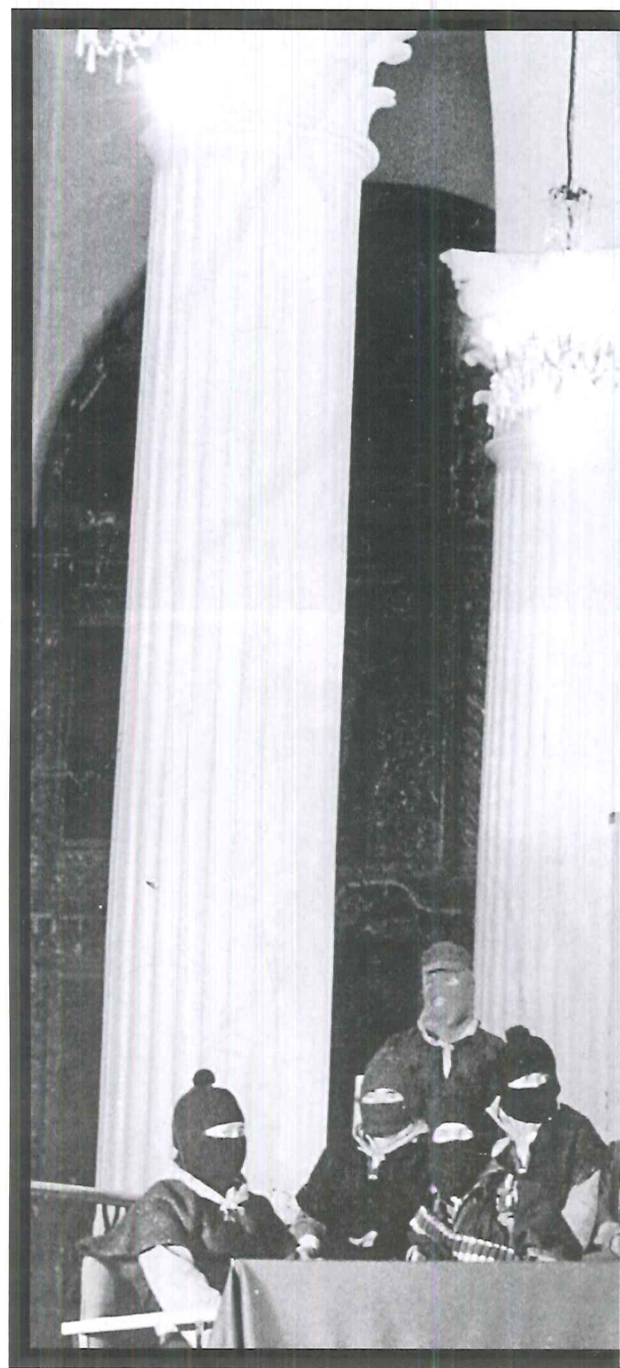
–El tema del alzamiento era tan fuerte que opacó el arranque de la campaña; la gente estaba más preocupada por Chiapas que por el candidato.

"Ahí se empezó a generar en Luis Donaldo y su equipo una sensación de enojo por lo que yo estaba haciendo en Chiapas porque no le salió bien el arranque. Ni siquiera fue noticia de primera plana. Esto lo atribuían a que yo estaba haciendo cosas."

El disgusto, revela Camacho, no era sólo del PRI y del equipo del candidato: también era del dueño de Televisa, Emilio Azcárraga, quien le reclamó su papel protagónico en Chiapas y sus intenciones de desplazar a Colosio.

"Alguna vez el señor Emilio Azcárraga me invitó a desayunar, muy enojado, diciéndome que yo estaba haciendo una gran campaña y dijo tener información confidencial de que yo traía 168 agentes de relaciones públicas ayudando a destacar mi acción en Chiapas como comisionado para la paz.

"Le dije: 'Estás equivocado. Traigo a cuatro o cinco personas: Alejandra Moreno, Juan Henríquez y Roberto Salcedo, con quienes estoy redactando los comunicados que doy a la



prensa en una máquina de escribir', porque ni siquiera teníamos computadora.

"Azcárraga se enojó y me dijo: '¿Crees que no conozco de medios de comunicación? Te estás burlando de mí. Traes un *staff* para estar en las primeras planas de los principales diarios de México y del mundo'.

"Le contesté que él no entendía la diferencia entre IBM y Microsoft. 'Tú eres la máquina grande y yo soy la microcomputadora, que con unos cuantos mensajes logro lo mismo que tú'. Le contesté medio duro porque me estaba tratando de intimidar."

Para aclarar la situación Camacho y Colosio se reunieron a mediados de marzo en la casa del político oaxaqueño Luis Martínez Hernández del Campo, donde acordaron aclarar toda confusión sobre quién era el aspirante presidencial.

"Me preguntó (Colosio) si tenía un interés especial, si quería ser senador o algo. Le dije que yo no estaba en eso; tampoco en un puesto en el gabinete. 'Me interesa', le dije, 'terminar bien este asunto de Chiapas'.

"Para mí era todo. No pensaba en ninguna otra cosa. Éste iba a ser mi triunfo político máximo. 'Lo único que me va a complacer es impulsar una verdadera transición democrática en México'. Me contestó que en eso estaba dispuesto a ir conmigo.

"Pensé: 'Si no lo hago yo, que lo haga él'. Eso fue muy importante. Pasaron los días y siguió la turbulencia con problemas en la Bolsa de Valores. Llegó un momento en el cual tenía que dejar perfectamente claro que yo no iba a ser candidato, porque si no lo hacía al rato me culparían si se complicaba todo, como si se presentara una devaluación o cualquier cosa.

"Convoqué a una conferencia de prensa el 22 de marzo y anuncié que no tenía ninguna duda: yo no iba a ser candidato. Al día siguiente (23 de marzo de 1994) me llamó (Colosio) a la oficina y lo escuché eufórico. Decía cosas muy cariñosas sobre mi persona, pero le dije: '¡Bájale! ¡bájale!, porque necesitamos terminar el tema de Chiapas'."

Camacho estaba casi seguro de que se firmaría la paz. Asegura que ya se había ganado la confianza de los zapatistas, incluida la de Marcos.

–¿Cómo eran las pláticas con Marcos?

–Eran con un hombre excepcionalmente inteligente. No se detenía en los detalles, en las comas. En noventa por ciento de los temas pasaba con mucha facilidad, pero en los de fondo, políticos, militares, de mayor trascendencia, era absolutamente duro. Era una delicia tener del otro lado a alguien que no se quedaba corto, pero extremadamente difícil porque no había forma de darle la vuelta. Las negociaciones eran con la comandancia, pero con él eran pláticas duras pues era gente de absoluta desconfianza.

Al terminar los diálogos de la catedral sancristobalense a finales de febrero de 1994, revela Camacho, ya tenía elaborado un proyecto de firma para la paz y había discutido con Samuel Ruiz, pues el obispo quería que fuera en la misma catedral y el comisionado había elegido el Palacio Municipal de San Cristóbal.

Pero el 23 de marzo Colosio fue asesinado en Tijuana. Camacho fue trasladado por el Ejército a la Ciudad de México, el proyecto de paz quedó en el olvido y su papel como comisionado terminó. Fue sustituido por Jorge Madrazo y luego por Emilio Gamboa, quienes ya no tuvieron ningún encuentro con el subcomandante Marcos.



ROBERTO VELÁZQUEZ / PROCESOFOTO

Negociaciones en la catedral sancristobalense

"Mañana van a desaparecer"

Cuando el EZLN le declaró la guerra al Estado mexicano, el alicaído candidato del PRI a la Presidencia, Luis Donaldo Colosio, impulsó la creación de una comisión para la paz en Chiapas con el fin de fortalecer su posición. El escritor Eraclio Zepeda, uno de los personajes que la encabezaron, rememora pormenores de la iniciativa y expone los motivos de su fracaso. De esos días aciagos, recuerda que el despliegue de los zapatistas se dirigía más a la propaganda y acción políticas que a la lucha armada.

José Gil Olmos

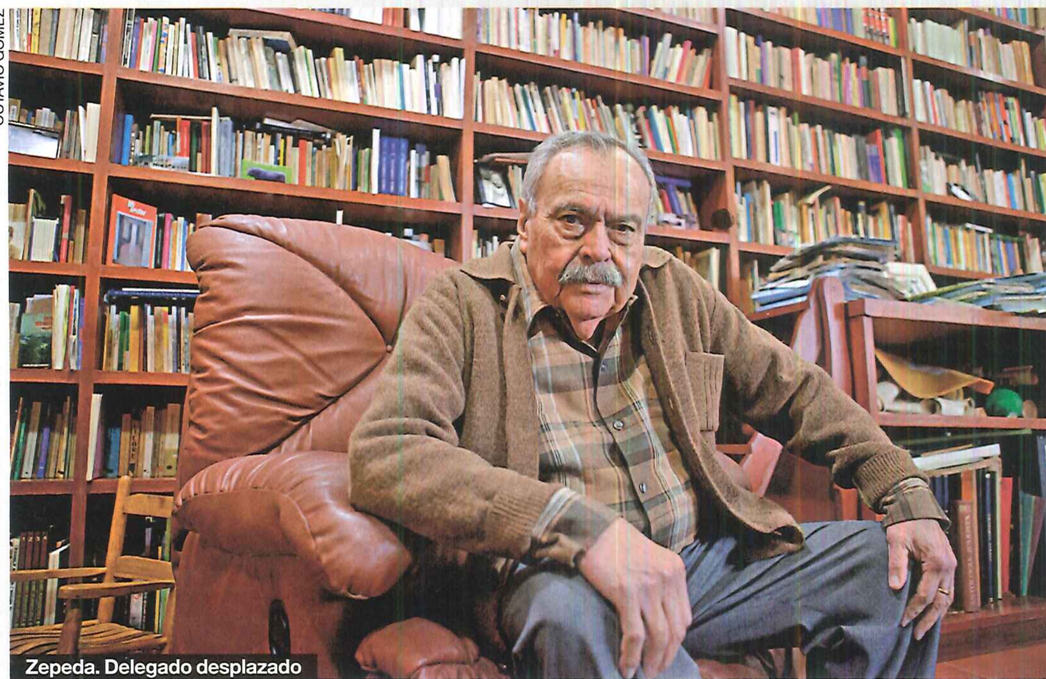
Durante los primeros días de la irrupción armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, el candidato del PRI a la Presidencia, Luis Donaldo Colosio, quiso adelantarse al presidente Carlos Salinas al formar la primera comisión para la paz integrada por Eraclio Zepeda, Andrés Fábregas Puig y el político Eduardo Robledo, a la postre gobernador de la entidad.

El mandatario reaccionó casi de manera inmediata. En una jugada muy de su estilo designó a Manuel Camacho comisionado para la paz. Los reflectores giraron hacia el exregente capitalino, quien aún albergaba aspiraciones presidenciales.

El sonorense escogió a Zepeda –diputado en la LIII legislatura por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM)– para encabezar su comisión. El escritor tenía familiaridad con temas castrenses, pues cursó el bachillerato en la Universidad Militar Latinoamericana (UMLA), de donde egresó con el grado de teniente. También participó en la defensa de la Revolución Cubana, al frente de la Compañía Especial de Combate en Santiago, cuando se perpetró la invasión mercenaria a Playa Girón en 1961.

En el fragor del conflicto chiapaneco y de la batalla política desatada por la candidatura presidencial priista, Colosio llamó a Zepeda para plantearle su iniciativa. Lo tomó desprevenido. El 1 de enero de 1994, Zepeda vio cómo los indígenas de su estado, con las armas en las manos, declararon la guerra al Estado mexicano. ▸

OCTAVIO GÓMEZ



Zepeda. Delegado desplazado


MARCO ANTONIO CRUZ

EZLN. Acciones "propagandísticas"

ANTONIO TUROK / IMAGENLATINA


Toma del Palacio de San Cristóbal (enero de 1994)

trabajos legislativos en la Cámara de Diputados–, a fin de invitarlo a encabezar la primera comisión para la paz en Chiapas.

"Le dije que sí –recuerda Zepeda–, con dos condiciones: la primera, que debía ser independiente del gobierno; la segunda, que incluyera a Andrés Fábregas Puig. Aceptó y me propuso incluir a Eduardo Robledo, quien había sido diputado. Así se formó la Comisión Especial Autónoma.

"Volamos a Tuxtla en un avión especial y fuimos directamente a ver al gobernador Elmar Setzer Marseille. Nos pasó a un cuartito a un lado de su oficina. El panorama era completamente desgarrador porque no se daba cuenta de lo que estaba ocurriendo, no sabía nada. Le explicamos el objetivo de la comisión y nos preguntó: '¿Ustedes van a ver cuestiones políticas?' Le dijimos que sí y aclaró: 'En cuestiones políticas no me meto, yo hago la cuestión administrativa". Puntualizó que de lo político se encargaba Patrocinio (González Blanco Garrido, a la sazón secretario de Gobernación).

"Inmediatamente me comuniqué con Colosio y le dije que era imposible que siguiera ese gobernador. Lo cambiaron poco tiempo después (el 18 de enero) y en su lugar entró Javier López Moreno. Mientras tanto ya habíamos partido a San Cristóbal y encontramos una ciudad tomada por el Ejército, con tanques en la plaza central. Lo primero que hicimos fue encontrarnos con el general al mando de las tropas para pedirle que alejara

MARCO ANTONIO CRUZ


Irrupción del Ejército Mexicano. La vida cotidiana, alterada

Al difundirse las imágenes de los combatientes del EZLN, el autor de *Benzulul* reconoció a varios de ellos, pues para entonces sólo uno de los insurrectos, quien más adelante se presentó como el comandante Marcos –después cambiaría su apelativo al de subcomandante–, tenía la cara cubierta con pasamontañas.

Incrédulo, en las imágenes difundidas por televisión veía el Zócalo de San Cristóbal repleto de indígenas armados. Se resistía a creer las noticias de que el alzamiento abarcaba otros municipios de la región de Los Altos y la selva de Chiapas. Desde la Ciudad de México donde pasaba las fiestas decembrinas, Zepeda se comunicó telefónicamente con varios amigos, entre ellos un historiador, quienes le confirmaron la veracidad de la rebelión.

"Sabíamos que había guerrilla desde 1993, cuando hubo un enfrentamiento, pero no teníamos idea de lo que estaba ocurriendo ni de su magnitud, sino hasta que los vimos el 1 de enero del 94", sostiene el escritor.

Escéptico, no le dio mucho tiempo de vida al movimiento rebelde. "Mañana van a desaparecer", comentó con sus amistades. Agregó que no contaban con suficiente armamento para declararle la guerra al gobierno. Mucho menos, precisó, para marchar hacia la Ciudad de México como lo anunció Marcos cuando dijo que eran una guerrilla moderna y avanzarían hasta la capital, no sin antes "comerse unas quesadillas en Tres Marías".

El 2 de enero Zepeda llamó de nuevo a su amigo historiador, quien le informó que los rebeldes habían salido de San Cristóbal para atacar el cuartel militar de Rancho Nuevo.

Los combates se prolongaron varios días y hubo bombardeos en las afueras de San Cristóbal. El general Absalón Castellanos Domínguez, figura emblemática del cacicazgo chiapaneco, fue secuestrado por los zapatistas. Mientras tanto, en el municipio de Ocosingo se libraba una sangrienta batalla.

Fue entonces cuando Zepeda recibió la llamada de Colosio –con quien compartió

los tanques de la ciudad porque eso complicaba más las cosas. Aceptó y sacaron las tropas y los tanques.

"Llegaron centenares de periodistas y no los recibían. Les dijimos (a los militares) que era necesario que tuvieran acceso a la información porque si no cada uno inventaba su propia guerra. En el hotel donde estábamos hospedados había muchos comunicadores y oíamos cómo inventaban las tomas de las ciudades, pero todo era mentira. Se logró que una comisión de periodistas hiciera un recorrido por las zonas para que vieran lo que estaba ocurriendo."

De Tuxtla Gutiérrez, los integrantes de la Comisión Especial Autónoma viajaron a la cabecera municipal de Ocosingo donde en los primeros días de enero de 1994 ocurrieron los enfrentamientos más intensos entre zapatistas y tropas procedentes de Tabasco y Veracruz.

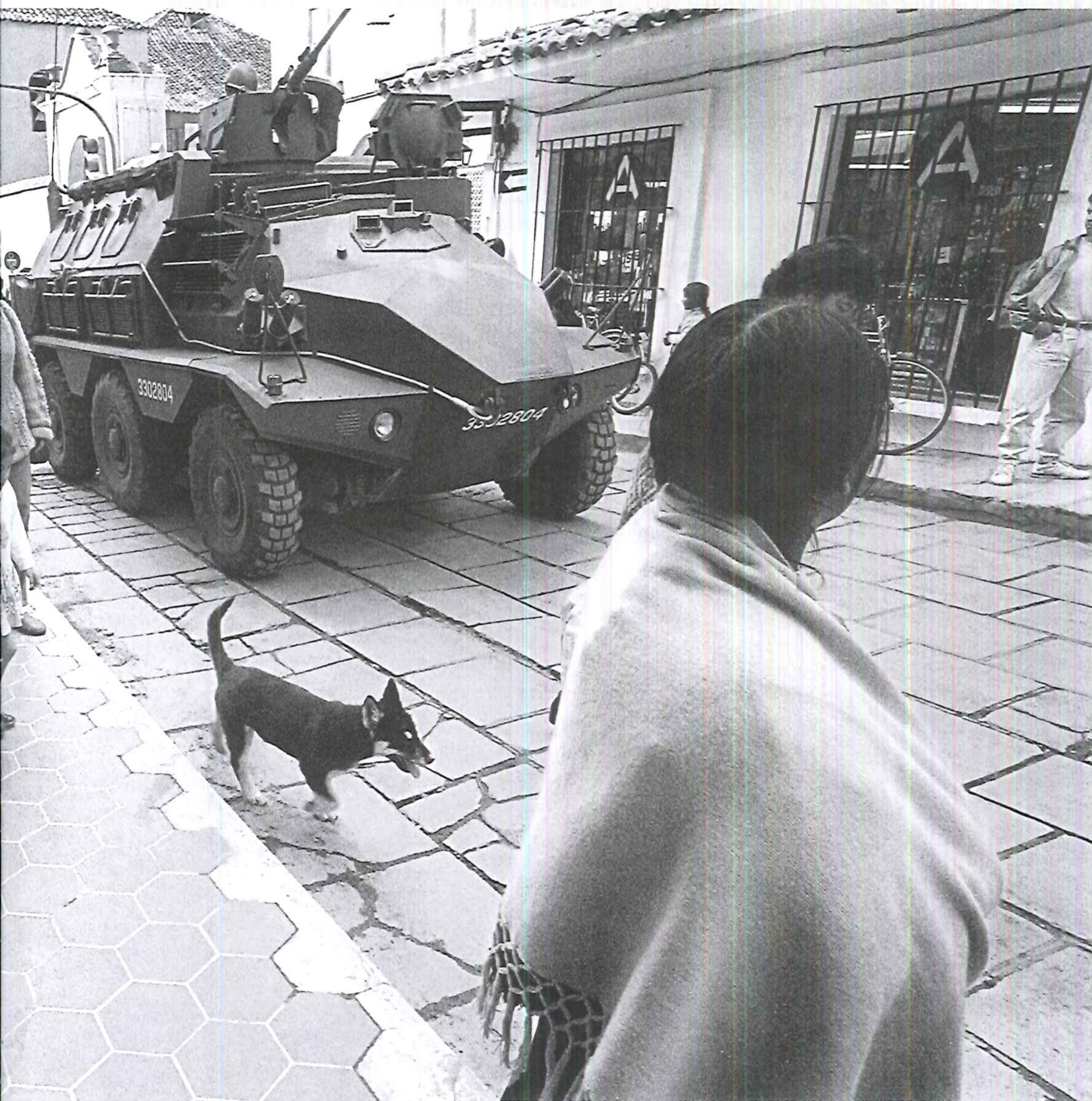
Ahí realizaron su última tarea al reunirse con los altos mandos del Ejército para pedirles que cesara el combate. "Eso es lo que nos correspondía como comisión. Comenzamos a buscar contactos de inmediato, pues necesitaba ir a Ocosingo, detener los combates y ver al poeta Efraín Bartolomé, quien estaba ahí porque pasó el fin de año con su familia. Quería brindarle apoyo y seguridad".



HÉCTOR HERNÁNDEZ / PROCESOFOTO

El azoro

El 10 de enero la Comisión Especial Autónoma dejó de operar. Ese día Salinas realizó varios cambios en su gabinete: Jorge Carpizo McGregor sustituyó a José Patrocinio González Blanco Garrido en la Secretaría de Gobernación; Manuel Camacho Solís dejó Relaciones Exteriores para asumir el cargo de comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas; Manuel Tello fue designado canciller, y Diego Valadés, procurador general.



Esfuerzo fallido

El 12 de enero se realizó en la Ciudad de México una de las manifestaciones más grandes por la paz en Chiapas. Presionado por la sociedad civil el presidente ordenó al Ejército el cese del fuego. Mientras tanto, Camacho llegó a San Cristóbal; al día siguiente el EZLN saludó su nombramiento y puso las condiciones para integrar la comisión negociadora.

"En esos días –precisa Zepeda– llegó Camacho Solís como comisionado de la paz. Su presencia marcó el fin de la Comisión Especial Autónoma porque se perdió el contacto que teníamos, que era Colosio. Entonces nuestra comisión dejó de ser operativa. El camino en ese momento era buscar cómo continuar prestando la ayuda para que la paz continuara, que no se desatara la guerra; eso era lo más importante. Pero Colosio ya no tuvo la fuerza para mantenerla y decirle que no a Camacho."

–¿Tuvieron algún contacto con Salinas?

–Sí, en dos ocasiones. La primera fue el mismo día que Colosio me propuso integrar la comisión. Me preguntó, muy amable, cómo pensaba yo que podría resolverse el problema. Hice varios planteamientos y le dije que la única manera de solucionar el conflicto era reconocer las autonomías indígenas.

"Después Robledo me dijo que por eso no fui gobernador. Salinas pensaba nombrarme gobernador sustituto, pero cuando escuchó lo de las autonomías se espantó, creyó que era peligroso. Pasado el tiempo, con los Acuerdos de San Andrés prácticamente se aplicaron. Pero autonomía no quiere decir secesión ni independencia; debe entenderse dentro del contexto constitucional de una sola república. ▸


ANGELES TORREJÓN

Marcos y Cárdenas. Encuentro en La Realidad

"Volvimos a ver a Salinas en un encuentro de indígenas chiapanecos, a propuesta de Robledo. Ahí no se tomaron acuerdos, fue sólo para que el presidente se diera cuenta de que se estaba hablando directamente con los combatientes y simpatizantes zapatistas que estaban por una solución pacífica."

Al disolverse la comisión los trabajos de pacificación prosiguieron con el obispo Samuel Ruiz y los poetas chiapanecos Óscar Oliva y Juan Bañuelos, quienes tiempo después formaron parte de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai).

El 23 de marzo de 1994 Colosio fue asesinado en Tijuana. Ello impidió que Zepeda fuera un actor importante en el proceso de paz. No obstante, buscó la senaduría por el PRD y acompañó a Cuauhtémoc Cárdenas en su cierre de campaña presidencial en mayo de ese año. Se reunieron con Marcos en La Realidad, comunidad emblemática del EZLN. Al abanderado perredista lo acompañaron Heberto Castillo, Porfirio Muñoz Ledo e Irma Serrano *La Tigresa*.

"Llegamos hasta La Realidad y a un lado del cerro vi el lugar donde se realizaría el encuentro. Esperamos un tiempo, había una marimba tocando. De pronto vi que de los cerros comenzaron a bajar los combatientes y se formaron en una posición en masa, con muchas dificultades porque perdían el paso. Eso era muy emocionante verlo; de pronto, atrás aparecieron tres jinetes, uno de ellos con una bandera. Alguien del grupo dijo: 'El de la bandera es Marcos'.

"Los tres jinetes se abrieron paso y llegaron hasta la base donde estábamos. Marcos descendió del caballo, entregó la bandera y subió a vernos. Traía su gorra, la capucha y las cananas que curiosamente no tenían que ver con sus armas, era más bien una presencia escenográfica. Inmediatamente los combatientes rodearon el cerrito para darnos seguridad. Me acerque a ver qué armamento tenían, me interesaba mucho. Era moderno: AK47, Thomson, M, M3 y hasta una PPSH, un fusil ruso que nosotros habíamos usado en Cuba; tiene un cargador redondo de 75 cartuchos y dos cañones de los cuales uno sirve para enfriamiento. Dispara 120 tiros por minuto. Quienes la usan se quedan sin parque de inmediato. Me llamó la atención que un muchacho la portaba y le pregunté cuánto parque traía. Se volteó sin responder pero vi que sólo llevaba una bolsita, estaba muy limitado."

Zepeda recuerda que Marcos ya había preparado el escenario para el encuentro. Subió una escalera improvisada para un templete y habló con la comitiva. En su exposición criticó con dureza a todas las fuerzas políticas. Al PRD lo atacó muy fuerte, incluso a Cuauhtémoc, aunque éste salió mejor librado.

"Cuando se retiró Marcos, Cuauhtémoc me dijo que todo era emocionante y me preguntó qué me parecía lo que había pasado. Le dije: 'Mira, este es un ejército para la televisión, es un ejército para mostrarse, no para pelear'. Molesto me replicó: '¡Cómo te atreves a decir eso!'. Le reviré que el armamento y el parque que traían no eran para un enfrentamiento, para una intervención a gran escala, sino para una acción política. '¡Pero cómo te atreves a decir eso!', insistió. 'Porque conozco de armas y no tienen suficiente parque', le reiteré. 'Me molesta mucho que tengas esa opinión', me dijo. 'Pues si tu papá viviera te diría lo mismo, porque era militar', insistí."

En varios momentos de la entrevista Zepeda plantea que desde el inicio entendió que el EZLN era ante todo un movimiento político y así tendría que tratarse para buscar salidas negociadas al conflicto armado.

Como resultado de sus diferencias con el escritor, Cárdenas puso como candidata a senadora por Chiapas a *La Tigresa*, y ya no se mencionó la posibilidad de que Eraclio fuese candidato a la gubernatura de la entidad.

No obstante, prosiguió sus actividades en favor de la paz. Asistió, junto con un nutrido grupo de escritores e intelectuales, a la Primera Sesión Plenaria de la Convención Nacional Democrática realizada el 8 de agosto de 1994, cerca de La Realidad.

Acteal

Cuando Robledo asumió la gubernatura de Chiapas, en 1995, nombró secretario de Gobierno a Eraclio Zepeda. El escritor argumenta que aceptó la encomienda "con la condición de tener libertad de acción e independencia en la toma de decisiones". Asimismo, recuerda que las críticas más duras vinieron de su partido, el PRD, y que a petición suya se abrió un juicio para defenderse de las acusaciones de traición. Tras ganarlo, durante dos años y medio fue el segundo de a bordo en el gobierno de Chiapas.

En mayo de 1997 dejó el cargo. Para entonces ya se hablaba de grupos paramilitares que operaban en Chiapas –como Los Chinchulines y Paz y Justicia– como parte de una estrategia de contrainsurgencia contra el EZLN y sus comunidades de apoyo. No obstante, señala Zepeda, el gobierno federal encabezado por Ernesto Zedillo negaba su existencia.

"La creación de esos organismos fue completamente ajena al gobierno del estado. Pienso que fue desafortunada porque ya se tenía la experiencia de Colombia y de otros países donde ha pasado eso y se descompone la correlación de fuerzas. Yo estaba en contra de eso."

–¿Usted tenía información de que eso estaba pasando? –se le pregunta.

–Sí, claro, y protestábamos ante el gobierno federal.

–¿Qué les decían?

–Que no existían. Nunca se asumió eso.

–Pero si había señales, ¿por qué la Secretaría de Gobierno no alertó acerca de lo que ocurría?

–Aunque había indicios de estos grupos, no habían realizado ninguna acción. Incluso cada 15 días teníamos reuniones con el Cisen, muy abiertas, en las que se hablaba sin dobleces. En esa época aún no se destapaban esas agrupaciones civiles armadas. En esos encuentros se abordó este tema y el peligro que esos grupos representaban para las comunidades indígenas zapatistas. Pese a todas las advertencias, sucedió la matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997.

"Cuando esto sucedió yo tenía seis meses fuera del gobierno. Para mí ese puesto era de tiempo completo y como yo quería que no hubiera derramamiento de sangre, estaba siempre dispuesto a presentarme en las comunidades para buscar los acuerdos. Por eso puedo decir que a mí no me hubiera ocurrido lo de Acteal. Lo que se necesitaba ahí era tener soluciones políticas."

–¿Hubo indicios de lo que venía? ¿Usted verificó lo que sucedía?

–En Acteal no estaba ocurriendo nada. Fui a otros lugares e incluso me entrevisté con el general Mario Renán Castillo. Pero el gobierno federal siempre negó esa situación. ●

Raúl Vera

"Ellos siguen en una propuesta de paz"

Uno de los últimos representantes de la vertiente progresista de la Iglesia católica, el obispo Raúl Vera, habla del papel desempeñado por Samuel Ruiz y por él mismo en el proceso de paz para Chiapas luego del alzamiento zapatista. Enfatiza que la misión de ambos entonces fue pastoral, no política, pero aun así propiciaron la reflexión entre las comunidades indígenas para las cuales buscaban justicia. Y sentencia: las condiciones de injusticia, miseria y falta de democracia que dieron pie al levantamiento de 1994 siguen exactamente igual en todo el país, agravadas ahora por la violencia criminal.

Arturo Rodríguez García

Para el obispo de Saltillo, Raúl Vera López, el tiempo terminó por darles la razón a los indígenas mayas que en 1994 decidieron rebelarse contra la pobreza, la injusticia y la ausencia de democracia, condiciones que, afirma, hoy siguen presentes en todo el país.

Y señala que a la pobreza se añade ahora el desmantelamiento y fractura del país por la violencia de las bandas criminales y su asociación con la estructura de Estado, entre las cuales no hay límites distinguibles.

Obispo coadjutor de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, entre 1995 y 1999 –cuando participó en el proceso de paz al lado del obispo Samuel Ruiz García–, Vera no puede disociar lo ocurrido en 1994 con las condiciones prevalecientes en el país a 20 años del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

"Lo anticipó el zapatismo", dice. "Las condiciones de bancarrota política, económica y social que produjo el régimen de Carlos Salinas de Gortari se reproducen hoy de manera exponencial y el salinismo se mueve a sus anchas. Ha vuelto al poder, si es que alguna vez lo dejó.

"Podemos concluir que los zapatistas tenían razón porque intentaban frenar un proceso que ya está en todo el país: la incorporación de México a las políticas de libre mercado y la injusticia en el manejo de los derechos humanos", afirma.

Del reclamo por la desigualdad, señala, también se puede ver un efecto multiplicador: la pobreza se ha expandido a 53 millones de ▸


OCTAVIO GÓMEZ

Vera. "Los zapatistas tenían razón"



Chiapas. Miseria eternizada

personas, 20 millones que lo son en extremo y 7.5 millones de jóvenes que seguirán engrosando la estadística porque carecen de oportunidades de superación.

Según Vera, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo fue una guía para el proceso inicial de pacificación. Pero a 20 años en México, sostiene, hay una Ley Federal del Trabajo que no sólo hunde a los indígenas sino a todos los trabajadores de México.

Recuerda: "Durante el proceso de paz, como miembro de la Comisión Episcopal y después como coadjutor de Samuel Ruiz, conocí un gobierno frío, desinteresado en la justicia y el bienestar de los pueblos indios, que tuvo como única forma de solucionar el conflicto el envío de las fuerzas armadas y el fomento de la paramilitarización: la vía violenta.

"Hoy nos hemos cansado de exigir que sean procesos de justicia los que se utilicen en la solución del conflicto violento generado por el crimen organizado... y siguen con las mismas. El Ejército lo va a solucionar todo. Es una solución de poder con una guerra sucia de baja intensidad."

Insiste: el proceso de militarización está hoy en todo el país y la impunidad campea: "Esa fue siempre la vía y nunca se ha terminado".

Para ilustrarlo indica que los paramilitares en Chiapas han "sacado las uñas" recientemente mientras la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) liberó a los perpetradores de la matanza de Acteal.

"La negación de la justicia vista durante los primeros años de los hermanos chiapanecos se reproduce hoy. Así como el gobierno lanzó a los paramilitares contra las comunidades para desbaratar el tejido social, ahora vemos el desproporcionado gasto bélico de la guerra contra el narcotráfico", señala.

En contrapartida, advierte, las balaceras dejan muertos a miles de ciudadanos ajenos al gobierno y a los criminales, y éstos son ejecutados en caliente, en lugar de ser aprehendidos y juzgados conforme a la ley. Por si fuera poco ninguna indagación se hace sobre políticos coludidos ni sobre quienes lavan dinero.

"Es el viejo PRI el que manda y se manifiesta hoy y que de Chiapas y la historia no aprendió nada. Nada."

Para Vera el mundo indígena chiapaneco es más democrático y participativo, con un sistema que tiene en cuenta a la persona y el cual jamás entenderá la clase política mexicana.

"Los políticos en México tienen una escuela política que se distingue por su corrupción, la componenda, el autoritarismo... En Chiapas La Escuelita es una escuela de virtudes, de ética, con una visión política madura. La distancia entre el mundo político y el mundo indígena es enorme", compara.

Teología latinoamericana

"Obispo Raúl Vera. El EZLN te saluda", se leía en una barda, cerca de las instalaciones de Altos Hornos de México, en Monclova, Coahuila, en enero de 2000, días después de su nombramiento como obispo de Saltillo.

Como un estigma, la asociación de su nombre con el conflicto chiapaneco lo seguía hacia la curia-destino-curia-castigo, donde era enviado por denunciar la paramilitarización auspiciada por el gobierno para aplastar la insurrección con una guerra de baja intensidad.

"A usted nunca le perdonaron Sevilla", le dijo el nuncio apostólico Justo Mullor en diciembre de 1999, cuando le avisó que dejaría la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a donde lo habían enviado en agosto de 1995 como coadjutor.

Luego de siete años como obispo de Altamirano, Guerrero, Vera llegó a Chiapas para relevar en el corto plazo al obispo Ruiz García, cuya línea pastoral adquirió un papel protagónico en el proceso de paz luego del levantamiento zapatista.

Las sospechas de que "el enviado de Roma" había llegado para desarticular el trabajo de Samuel Ruiz pronto se disiparon y en 1997 la matanza de Acteal fue visibilizada por la comunidad internacional, cuando Vera denunció desde la ciudad de Sevilla la paramilitarización y la guerra de baja inten-

sidad encausada por el Ejército para destruir las comunidades donde el EZLN tenía su base social.

Para Vera, Samuel Ruiz fue parte de una generación de obispos latinoamericanos que estuvieron en el Concilio Vaticano II y entendieron el tipo de Iglesia y pastorales necesarios y los problemas a los cuales debían prestar atención.

"Lo peculiar de la pastoral de don Samuel era que se preocupaba de que el reino de Dios aconteciera en la construcción de la historia, y eso implicaba hacer las cosas de una manera diferente, una pastoral con el mundo a la vista y una Iglesia que se organiza para hacer esa pastoral donde lo importante es la vida.

"Se requiere arrojo para entender las cosas desde una visión con otros parámetros, donde no te puedes quedar tranquilo al abandonar a los pobres, a los indígenas, a los homosexuales, a todos los vulnerables en una Iglesia pegada al poder y a los estratos acomodados."

–Usted y don Samuel se cuidaban mucho de hablar de conceptos como Teología de la Liberación, ¿qué más no se podía decir?

–A don Samuel le chocaba cuando le hablaban de Teología de la Liberación. Siempre contestaba que él no la había estudiado y reviraba: ustedes quieren entender Teología de la Liberación como teología de la revolución y eso no lo voy a avalar.

"Don Samuel veía que esa era una excusa con la cual se calificaban muchas cosas. Yo sigo diciendo teología latinoamericana", dice.

–¿Esa forma de tener cuidado con el lenguaje tenía repercusión en la forma en que las estructuras de la Iglesia fueron tras ustedes?

–Era chocante, más para don Samuel. Siempre tratamos de no ventilar esas cosas, la discusión interna. Mullor me dijo: "Señor obispo, nunca le perdonaron Sevilla", cuando me enviaron a Saltillo. Supe entonces que firmé mi sentencia cuando en diciembre de 1997 denuncié que el Estado había creado a los paramilitares en Chiapas.

–¿Estamos hablando de la colusión de la Iglesia con el gobierno?

–Sólo eso puede entenderse después de que me dio (Mullor) ese mensaje sobre Sevilla.

La diócesis rebelde

Durante el tiempo que estuvo en Chiapas, Vera fue testigo de la violencia de Estado y, como Samuel Ruiz y otros sacerdotes, padeció agresiones:

"Éramos un enemigo a vencer porque representábamos un obstáculo para la solución fuera del diálogo. A través de los paramilitares nos cerraban iglesias. Teníamos como 40 cerradas, empezando por la parroquia de Chenalhó, iglesias y capillas, casas parroquiales, curiales y sacristías que fueron tomadas por el Ejército y la policía estatal."

En 1996, en el municipio de Chilón, el grupo paramilitar de los Chinchulines intentó lincharlo: "Había un comando de la policía estatal a dos kilómetros del poblado de Bachajón, pero no intervino pese a que durante la noche habían linchado a un profesor, lo amarraron con alambre de púas y lo arrastraron por todo el pueblo, lo colgaron, le echaron gasolina y lo quemaron. Toda la noche hubo disturbios y casas incendiadas".

Aquella vez el comando paramilitar rodeó su camioneta pensando que era Samuel Ruiz; buscaban gasolina para quemarlo hasta que un hombre de aspecto distinto a los revoltosos les dio la orden de dejarlo en paz y así salió del trance.

El incidente más conocido es el atentado que sufrieron Ruiz y Vera en Jolnopa Guadalupe el 4 de noviembre de 1997, a raíz del cual tres personas resultaron heridas.

"El Ejército nos enfocaba para quitar un símbolo, porque para los indígenas la Iglesia lo era, inspiraba una resistencia pacífica. Atacar a la Iglesia, desprestigiarla y quitarle su capacidad de interlocución, de vínculo con la sociedad civil internacional y con otras religiones aquí, era la estrategia."

Las agresiones también venían de la Iglesia. Raúl Vera recuerda que por el trabajo pastoral que realizó Samuel Ruiz hubo un intento de removerlo en 1993; sin embargo, muchos obispos latinoamericanos lo apoyaron.

Ruiz promovió "la reflexión comunitaria de la fe y la vida", señala Vera, lo que dio lugar a "una Iglesia plenamente comunitaria" donde los cristianos adquirieron conciencia de "la disposición divina" de que los bienes de la tierra son para todos y debe haber equidad. De ahí que los indígenas se politizaran, adquirieran conciencia de sus derechos y dejaran de ser manipulables para los partidos.

Ante las acusaciones y señalamientos constantes contra la curia y su obispo Samuel Ruiz, siempre se cuidaron los eufemismos y la toma de posiciones.

"El proceso pastoral podía propiciar la reflexión política pero no porque nosotros la dirigiéramos a favor de un partido o al proyecto zapatista, que a final de cuentas era un proyecto político. Nosotros tuvimos mucho cuidado de no aparecer garantes de un proyecto político, pero sí de los derechos que Dios les otorga a los seres humanos.

"En todo caso, mediamos para que la justicia prevaleciera en la solución al conflicto y que esa justicia fuera para todo el pueblo indígena. Nuestro papel no era reconocer al EZLN."

La ofensiva continúa

Hace 20 años, el discurso gubernamental prometía que el país ingresaría al Primer Mundo, la modernidad había llegado para quedarse y el ingreso de México a la globalización se hacía con el pie derecho, es decir con la opción por una política económica neoliberal que resolvería los grandes problemas nacionales, recuerda Raúl Vera.

Hoy, sostiene, el retroceso es significativo y las promesas son las mismas para justificar las reformas energética, laboral, hacendaria, política...

"En Chiapas ese proceso que empujó a los hermanos a buscar un México diferente, que hablaba de democracia y justicia, se intentó encapsular siempre para no tocar el problema de fondo: la injusticia por el racismo, la acumulación de riqueza en pocas manos, la democracia y esa visión es vigente, no militarista.

"Ellos siguen en una propuesta de paz que viene de la justicia y la sabiduría indígena, de una política que se habla cara a cara con la verdad, no con hipocresía", subraya.

–¿A qué se refiere con hipocresía?

–Los agresores de Acteal fueron detenidos, pero se articulan las cosas para que los paramilitares queden libres, pues la SCJN, donde tienen unos sueldazos, se dedica a hacer papelitos, trabajitos de pasantía...

"Otros ejemplos: Fox y sus 15 minutos; y lo peor, los hermanos zapatistas no han vuelto a disparar y el gobierno sigue disparando, ¿a cuántos ha matado? La hipocresía y el doble juego del gobierno se ha mantenido", dice.

Así concluye, a 20 años del alzamiento indígena, lo esencial está presente: "Haciendo una visión retrospectiva de lo que decía el oficialismo y lo que significó el 1 de enero de 1994, cuando lanzaran su grito de rebelión los zapatistas, las motivaciones se han extendido a todo el país, el retroceso es significativo. En el fondo se trata de las condiciones de pobreza y de injusticia. Como entonces, la razón les asiste". ●

ARCHIVO PROCESOFOTO



La respuestas: las agresiones paramilitares

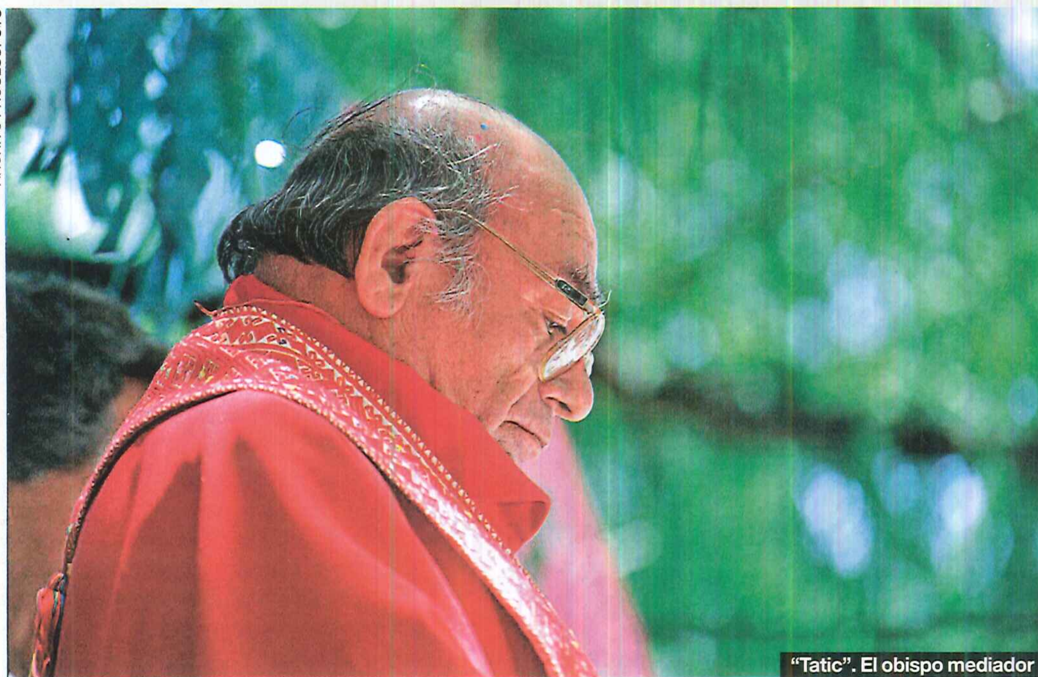
Samuel Ruiz en 2004

"No los llamaba la toma del poder"

Salvador Corro

Conocido en las comunidades indígenas de Chiapas como *Tatic* –que significa "padre", en tzeltal–, el obispo Samuel Ruiz García sostiene que el movimiento zapatista ha demostrado "plenamente" su consecuencia con los principios que le dieron origen. A pesar de que hace cuatro años terminó su labor pastoral en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, conocedor profundo de los problemas del mundo indígena chiapaneco, donde estuvo inmerso 40 años, don Samuel no pierde el pulso del conflicto en ese estado y le recuerda al gobierno federal el "pendientísimo" asunto que aún tiene: cumplir los Acuerdos de San Andrés.

A 10 años de que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió violentamente en Chiapas, el obispo emérito Samuel Ruiz García, pieza clave para que el conflicto armado entrara, en unos cuantos días, a un proceso de paz –el cual todavía no termina–, ve la situación de la siguiente manera:


ARCHIVO PROCESOFOTO

"Tatic". El obispo mediador

"La apariencia belicista o militar que tenía el movimiento ha bajado de tono. No han dejado las armas porque no se ha arreglado todavía la situación, según sabemos, por más que haya interpretaciones en el sentido de que sí. En ese aspecto, a los municipios libres, a los que llaman actualmente 'caracoles', les han quitado la cara militar y ahora son de buen gobierno. En ese sentido, ha habido una consecuencia con lo que dijeron al principio: que son un movimiento que se vio obligado a tomar las armas por la supervivencia, pero que no es la toma del poder lo que lo llamaba, y eso lo ha demostrado plenamente."

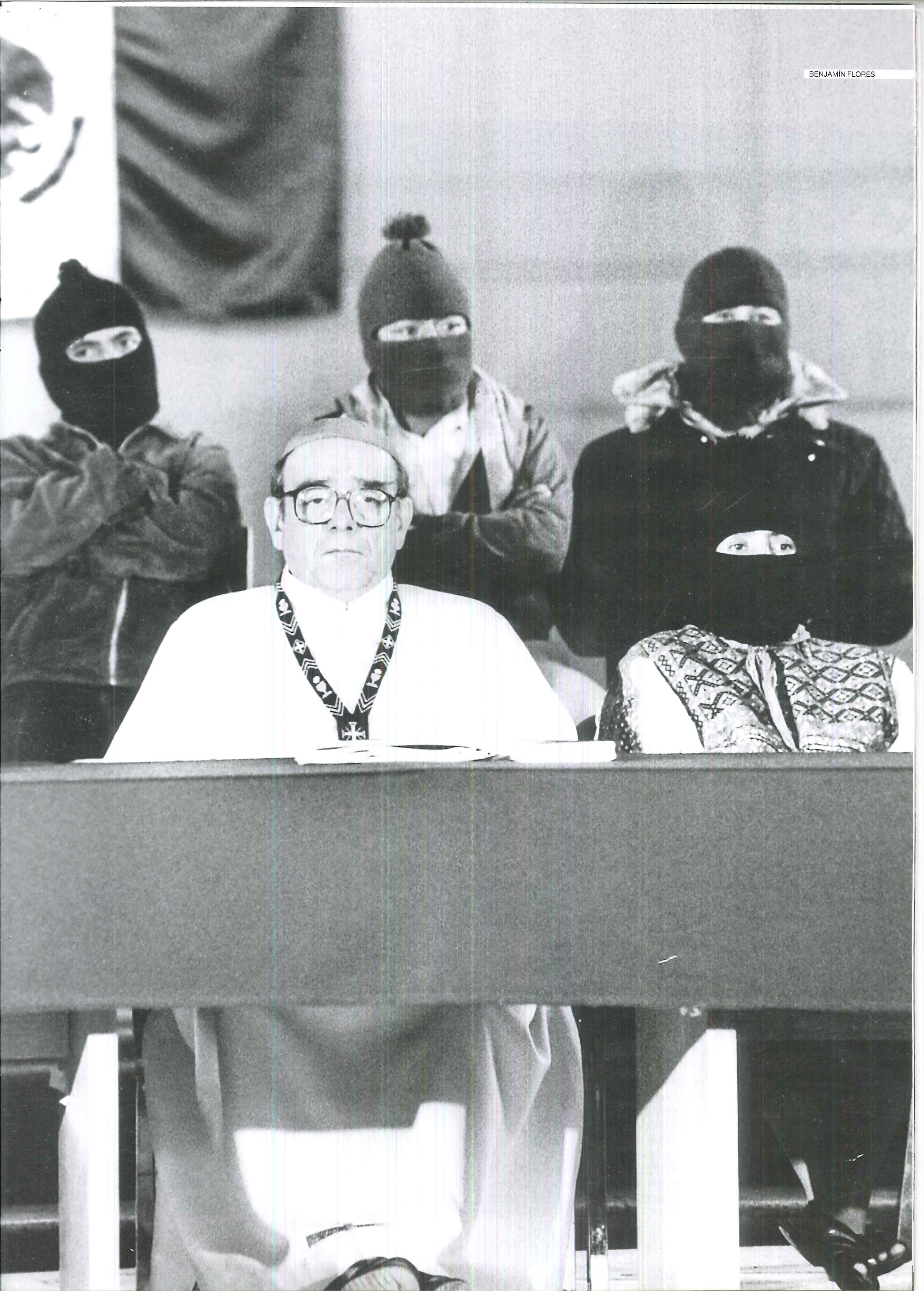
Autobautizado *El Caminante del Mayab* y llamado *Tatic* por los indígenas, don Samuel convivió durante cuatro décadas con las 11 etnias del estado –tzotzil, tzeltal, chol, mam, lacandona, kakchikel, tojolabal, mochó, chuj, kanjobal y jacalteca–, cuyas comunidades recorrió; y aprendió tzotzil y chol, entre otras lenguas, para poder comunicarse con su grey.

Al cumplir 75 años fue relevado en la diócesis por Raúl Vera, y hoy, cuatro años después de que se alejó físicamente de la entidad, afirma que no extraña sus caminatas por los pueblos indios. La razón: "Donde quiera que voy encuentro la presencia de Chiapas muy físicamente, hasta en cualquier parte de Europa".

Y es que, dice, "Chiapas ya no está en Chiapas. Chiapas se salió de su geografía, se encuentra en todas partes. Ahora tiene una presencia nacional e inclusive se puede decir que internacional". En suma, señala, "hay una distancia física que no corresponde a la distancia psicológica".

Don Samuel aceptó la entrevista para que hiciera un repaso de los orígenes del conflicto en la entidad, del papel de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), que él encabezó, y del momento por el que atraviesa la situación en el estado, con un diálogo para la paz suspendido.

De entrada, dice que los Acuerdos de San Andrés no fueron cumplidos, y como eso "está pendientísimo", ahora "no es tan sencillo el poder ver de qué manera podemos reiniciar sencillamente el diálogo, pues se han movido ▸



BENJAMÍN FLORES


JUAN POPOCA

Don Samuel. Compromiso por los acuerdos

los actores, se ha movido la situación política del país, no se han cumplido ciertas demandas que se habían pedido para retomar el diálogo, y entonces el momento presente está en difícil situación para saber qué es lo que tiene que hacerse para retomarlo.

"Quizá –aventura– tiene que hacerse un retorno de una manera diferente del que se dio en épocas pasadas; quizá tiene que haber una mayor participación de la sociedad civil de la que había antes, etcétera, y todo eso se tiene que ver. Pero lo que sí tenemos que decir claramente es que está pendiente la cuestión de los acuerdos, y no solamente de los acuerdos, sino que falta una agenda que se quedó pendiente y que tendrá que ser tomada en cuenta para ir al fondo de la situación."

La entrevista se desarrolla en una oficina que tiene don Samuel en la colonia Del Valle, unas pocas horas antes de que viaje a Europa y un día después de su cumpleaños número 79. En una pared se puede observar una selección de fotografías que lo muestran en diferentes momentos importantes de su vida. El lugar es tan modesto como su persona. Acaba de llegar de Querétaro, donde vive desde que salió de Chiapas. Disfruta de un café. Se explaya en sus respuestas, sin importar el tiempo.

Explica que el origen del movimiento armado zapatista es el resultado de una situación social, de una estructura social, de una sociedad globalizada y de un sistema capitalista en manos de muy pocos que generan marginación creciente.

"De manera que en el marco de los 500 años (del llamado encuentro entre el viejo y el nuevo mundos), se presentó esa situación. Además, había una manifestación constante de los indígenas en demanda de sus derechos legítimos, tanto en forma individual como colectiva y orgánicamente, y la respuesta sistemática fue la represión. Eso dio margen a lo que ellos mismos dijeron: 'No tuvimos otro camino que el de las armas'."

Considera que ahora es posible afirmar "que han mejorado algunos aspectos, sobre todo una cosa que es irreversible: la toma de conciencia del indígena, a nivel de todo el continente, de ser sujeto de su propia historia". Y esto, sostiene el obispo emérito, "es irreversible".

Un cambio de conciencia

En 1994, dice don Samuel, "emerge" la situación conflictiva en Chiapas. "Digo emerge –explica– porque ya estaba desde el año anterior, porque, según informaba la prensa, en el año previo al levantamiento en toda la República hubo conflictos relacionados con ese año electoral: 13 gobernadores no pudieron tomar posesión porque fue cuestionada su legitimidad y no hubo estado en que no hubiera conflicto electoral".

Entonces Chiapas era, según los datos oficiales, el estado en peor situación social, por debajo de Guerrero y Oaxaca. Pero aclara que el levantamiento no fue producto de la situación en la que vivían los indígenas chiapanecos, "sino de la represión de que fueron objeto".

A 10 años de distancia del levantamiento, piensa "que las causas de injusticia no han sido radicalmente tocadas. Hay una situación estructural que sigue afectando, y entonces sí tenemos que preguntar: ¿qué ha cambiado? Lo que tenía que haber cambiado, que era respetar los acuerdos firmados por ambos lados, no se cumplió; se aprobó una ley, pero con muchos candados para los acuerdos, y eso es lo contrario, cabalmente, a lo que se esperaba.

"No hubo, ciertamente, una respuesta total del gobierno como tal. Sabemos que hay distintas situaciones y funciones y que el Congreso tiene una función específica, pero no cumplió con su tarea histórica. El hecho es que allí hubo una falla lamentabilísima. Podemos decir que el gobierno como tal, no estuvo a la altura de los acontecimientos, que tenía que haber hecho algo más, por lo menos cumplir con lo que había prometido en los distintos niveles."

–¿Es el movimiento del EZLN la primera revolución del siglo?

–Tiene características muy específicas, diferentes de los otros movimientos, y si es la primera, segunda o tercera, los historiadores lo podrán juzgar. Pero lo que sí podemos decir es que es un movimiento específicamente distinto de los que se habían dado.

Acerca del papel de la Iglesia católica, don Samuel explica que si bien es cierto que la jerarquía condenó el uso de la violencia por parte del EZLN, también expresó su reconocimiento y apoyo a los indígenas, pues manifestó que estaba de acuerdo "con las causas de justicia que estaban enarbolando".

–Para la Iglesia, ¿la opción por los pobres sigue vigente?

–No se trata de una cosa opcional. Una cosa determinada, concreta, es de qué manera se vive o se ejecuta esa situación. Evidentemente, es muy diferente el caso de Chiapas que el de Monterrey. Pero no se trata aquí de algo optativo, sino de algo constitucional. Es decir: o la Iglesia es la Iglesia de los pobres o no es la Iglesia de Jesucristo. Y si sabe o descubre que no es, tiene que hacer una reflexión seria para poder ser la Iglesia de Jesucristo, la Iglesia de los pobres, como dijo Juan XXIII.

"Y una Iglesia que opta por los pobres, tiene que modificar sus estructuras, de suerte que el pobre sienta que es verdaderamente miembro de esa Iglesia, no que se sienta extraño en ella. Entonces, que sea esa Iglesia no sólo de ellos, sino que tiene que ir más adelante, de suerte que haya una reforma de las estructuras para que el más pobre pueda tener posibilidad real de decisión dentro de la Iglesia."

Lo anterior, asegura el obispo, es un avance significativo en el cual las diócesis apenas van caminando, algunas con más profundidad que otras, algunas con más dificultades que otras. "Se trata de un cambio de conciencia".

Proporciona un ejemplo de esas dificultades: "Acabo de leer que una decisión tan sencilla y lógica, como tener cada semana en San Cristóbal de Las Casas –donde la población es mayoritariamente indígena, por las expulsiones de indígenas (hacia las ciudades) que ha habido–, por instrucciones del obispo, una misa en tzotzil, provocó reacciones de la gente de cierto nivel, que se está reuniendo para evitar dar limosnas a la Iglesia a fin de que tenga dificultades para su sostenimiento y no pueda llevarse a cabo la misa".

–Si los indígenas son más conscientes que antes y si las causas que provocaron el levantamiento no se han modificado, ¿se vuelve más apremiante la atención hacia ellos?

–La respuesta está clara: si antes esa fue la razón del levantamiento, con más razón ahora tiene que haber un apremio. Se tiene que resolver el problema de fondo, pero no en una forma superficial para que se presente un país en donde no hay problemas y de esa manera atraer inversiones extranjeras.

–¿El gobierno está consciente de eso?

–No lo sé. Hay que preguntárselo al gobierno. Estamos viendo que no, que no ha habido una atención de fondo. ●

---

* *Publicado en la Edición Especial No. 13 de* **Proceso** *(enero de 2004).*

Patrocinio González Blanco

"Un mestizo sigue siendo su figura central"

El movimiento zapatista se dio a conocer el 1 de enero de 1994, pero antes debió tener un largo proceso de preparación, lo cual ocurrió durante la gestión de Patrocinio González Blanco Garrido como gobernador de Chiapas. Ni él ni los servicios de inteligencia fueron capaces de ver lo que se gestaba ante sus narices. El exmandatario, quien además era secretario de Gobernación al ocurrir el levantamiento armado, reconoce esto, habla de sus recuerdos de esos días, señala que las condiciones de los indígenas no han mejorado en las últimas dos décadas y manifiesta su desacuerdo, hasta la fecha, por el hecho de que el gobierno negociara con "transgresores de la ley".

Isaín Mandujano

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIS.- Patrocinio González Blanco Garrido fue secretario de Gobernación sólo un año; su encargo cesó nueve días después de la declaración de guerra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994.

Antes de despachar en el Palacio de Cobián, González Blanco Garrido fue gobernador de Chiapas (1988-1993) cuando el zapatismo se consolidaba y se preparaba para darse a conocer. El estallido del movimiento armado en su estado lo tomó por sorpresa, como a la mayoría del gabinete salinista.

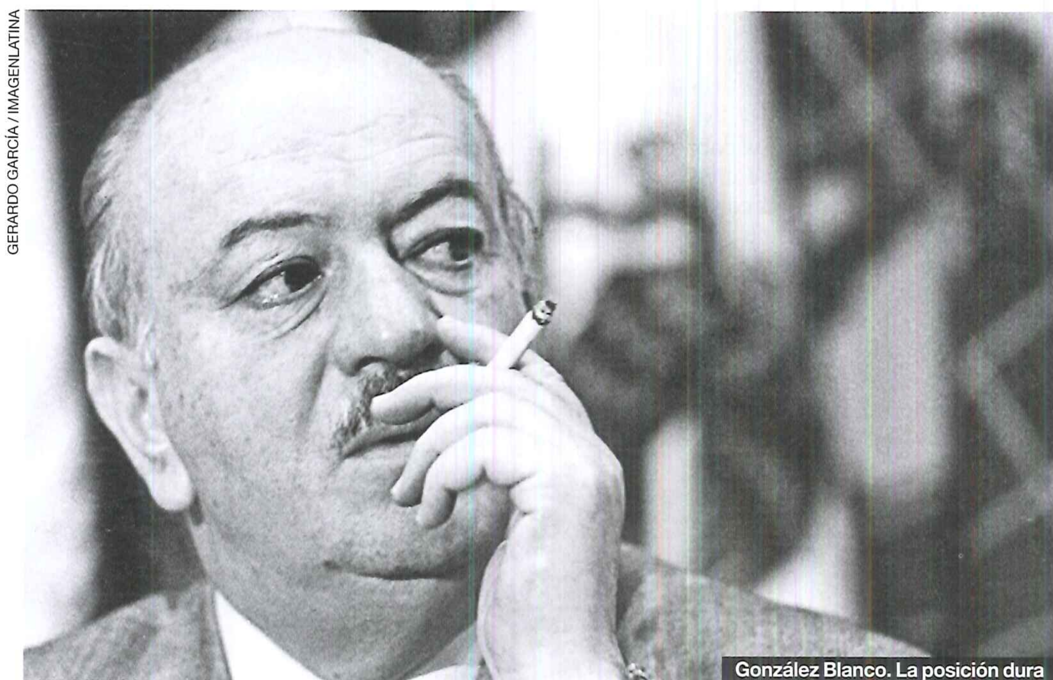
Hoy el exgobernador se defiende y asegura que sí se tuvo información sobre grupos armados, depósitos de armas y sistemas de radiocomunicación clandestinos, toda la cual fue entregada al presidente Carlos Salinas de Gortari sin que éste tomara ninguna medida al respecto.

"Fallamos todos", dice. Pese a que en los servicios de inteligencia política y militar se tuvo información de la existencia de la guerrilla, reconoce, no se midieron la profundidad ni los alcances del grupo rebelde. Se pensó que se trataba de un conflicto de tierras.

Alejado de la política, metido de lleno en su Ecoparque Aluxes en Palenque, a 20 años del alzamiento zapatista González Blanco Garrido concede una entrevista.

–El movimiento armado se gestaba desde 1983 en la Selva Lacandona y había rumores de su existencia. ¿Qué supo usted, siendo gobernador? –se le pregunta. ▸

GERARDO GARCÍA / IMAGENLATINA



González Blanco. La posición dura

MARCO ANTONIO CRUZ

Los “transgresores de la ley”

–En 1988, cuando llegue al gobierno de Chiapas, había más de mil 500 propiedades particulares invadidas. Esa estrategia era propiciada por diversas organizaciones campesinas y apoyada por la diócesis de San Cristóbal, a cargo de Samuel Ruiz. El lema de ellos era “respeto a las invasiones”.

“Desde mi campaña manifesté que restableceríamos la vigencia del orden jurídico, primero resolviendo todas las demandas de tierras de los campesinos, olvidadas en los cajones de la burocracia de la Secretaría de la Reforma Agraria, y otorgando seguridad a la propiedad privada.

“Ejecutamos más resoluciones agrarias y repartimos más tierras a los campesinos que en los últimos 30 años, pero también desalojamos todas las propiedades legítimas invadidas.

“La mayoría de las veces esto se hizo por la vía del convencimiento; en otras, con el uso de la fuerza pública pero sin un muerto ni heridos, mujeres violadas o cosas que suceden o dicen que suceden.

“En el desarrollo de esas tareas y en los recorridos permanentes que hacía tuvimos información de grupos armados, depósitos de armas y sistemas clandestinos de radio en algunos templos católicos, todo lo cual se hacía del conocimiento del jefe de la región militar, de la delegación de la PGR en Chiapas y del presidente.

“Tuve la impresión de que daban poca credibilidad a mi dicho, porque creían que eran producto de mis diferencias con Samuel Ruiz.

“Durante mi gestión como gobernador esos grupos no realizaron acciones que violentaran el orden jurídico, y para 1993 el presidente ordenó el repliegue de las fuerzas de seguridad para evitar alguna confrontación mientras estaba en proceso la negociación del Tratado de Libre Comercio. Cuando todavía estaba en ejercicio de sus funciones el presidente Salinas, el gobernador Elmar Setzer declaró que le había informado sobre esos grupos y sus mayores movilizaciones; no fue desmentido.

“A finales de 1993 Setzer tuvo informes diversos y previendo una posible invasión masiva de tierras desacató las órdenes del presidente y movilizó policías a Ocosingo, para no quedar sin capacidad de reacción.


ARACELI HERRERA / PROCESOFOTO



"De todos modos la medida fue insuficiente ante la acción de los después llamados zapatistas, porque nadie previó la posibilidad de una acción de esa naturaleza y magnitud. Ante los rumores, en 1993 el gobierno federal, por conducto de Luis Donaldo Colosio –entonces titular de la Secretaría de Desarrollo Social– estableció mesas de diálogo en esa región de Chiapas y autorizó programas sin precedente por su cuantía y diversidad. El presidente apostó a la atención social sobre las medidas de seguridad pública."

"Fallamos todos"

–¿Fallaron los servicios de inteligencia?

–Fallaron. Se tuvo conocimiento de la existencia de esos grupos, ahí en Chiapas y de otros en diversas partes del país. En el caso de Chiapas se pensó que podrían reanudar una estrategia de invasión de tierras, pero nadie consideró la posibilidad de un movimiento armado que pidiera la destitución del presidente y declarara la guerra al Ejército. Fallaron el Cisen, la PGR –a la cual le correspondía investigar el tráfico de armas– y la Secretaría de la Defensa Nacional. Sí. Fallamos todos.

–Usted dejó el gobierno de Chiapas para ser secretario de Gobernación. ¿Cuáles cree que fueron las razones para darle ese cargo?

–En 1993 lo más apremiante era preparar el proceso de la sucesión presidencial. Entonces todos los procesos electorales terminaban en protestas y cuestionamientos que daban origen a las llamadas concertaciones, que al negociarlo, anulaban el sentido del voto ciudadano.

"Fui invitado por el presidente para restablecer el principio de legalidad en las elecciones, garantizando el respeto al voto y resolviendo los temas pendientes para que no surgieran conflictos en las elecciones de 1994.

–¿Sabía el presidente Salinas lo que se gestaba en Chiapas? ¿Cuánta información de la realidad chiapaneca fluía hacia él?

–El presidente es el hombre mejor informado del país porque no depende de una sola fuente. También sabe lo que quiere saber y puede ignorar lo que no quiere saber, pues mucha de la información la recibe de manera confidencial. Sin embargo ninguna de sus muchas fuentes detectó la magnitud real del problema. Se temieron invasiones de tierras, como había sucedido muchas veces, pero no un levantamiento armado y menos una declaración de guerra al Ejército.

–¿Dónde estaba la noche del alzamiento zapatista y qué fue lo primero que hizo?

–Estaba en mi casa de Tapachula, con mi familia. Ahí el gobernador Setzer me informó que estaban sucediendo cosas extrañas, como el anticipo de la misa de gallo de Samuel Ruiz, quien la celebró a las 10:00 de la noche y no a las 12:00; la presencia de muchos corresponsales extranjeros en San Cristóbal de Las Casas y la interrupción de la comunicación con varios municipios, en especial Ocosingo.

"Se lo reporté al presidente quien me dijo que no era posible atender todos los rumores y que él no tenía información alguna del Cisen, a cargo de su amigo Fernando del Villar, ni de parte de la Procuraduría ni de la Defensa Nacional.

"En las primeras horas del 1 de enero me llamó (Salinas) y confirmamos los hechos. Le dije que iría a Tuxtla Gutiérrez y le pedí que me alcanzara el secretario de la Defensa. Ahí nos reunimos, evaluamos la situación y me fui a México a reportarle al presidente.

"Lo encontré cambiado y molesto, con todo y conmigo. A iniciativa mía se emitió la primera declaración para exigir a los transgresores de la ley que depusieran las armas, se identificaran y se sujetaran a las acciones jurídicas correspondientes a sus acciones, manifestando que en paralelo se establecerían mesas de diálogo con las comunidades, no con los zapatistas, para atender sus reclamos más urgentes, lo que Colosio ya había hecho y a plenitud."

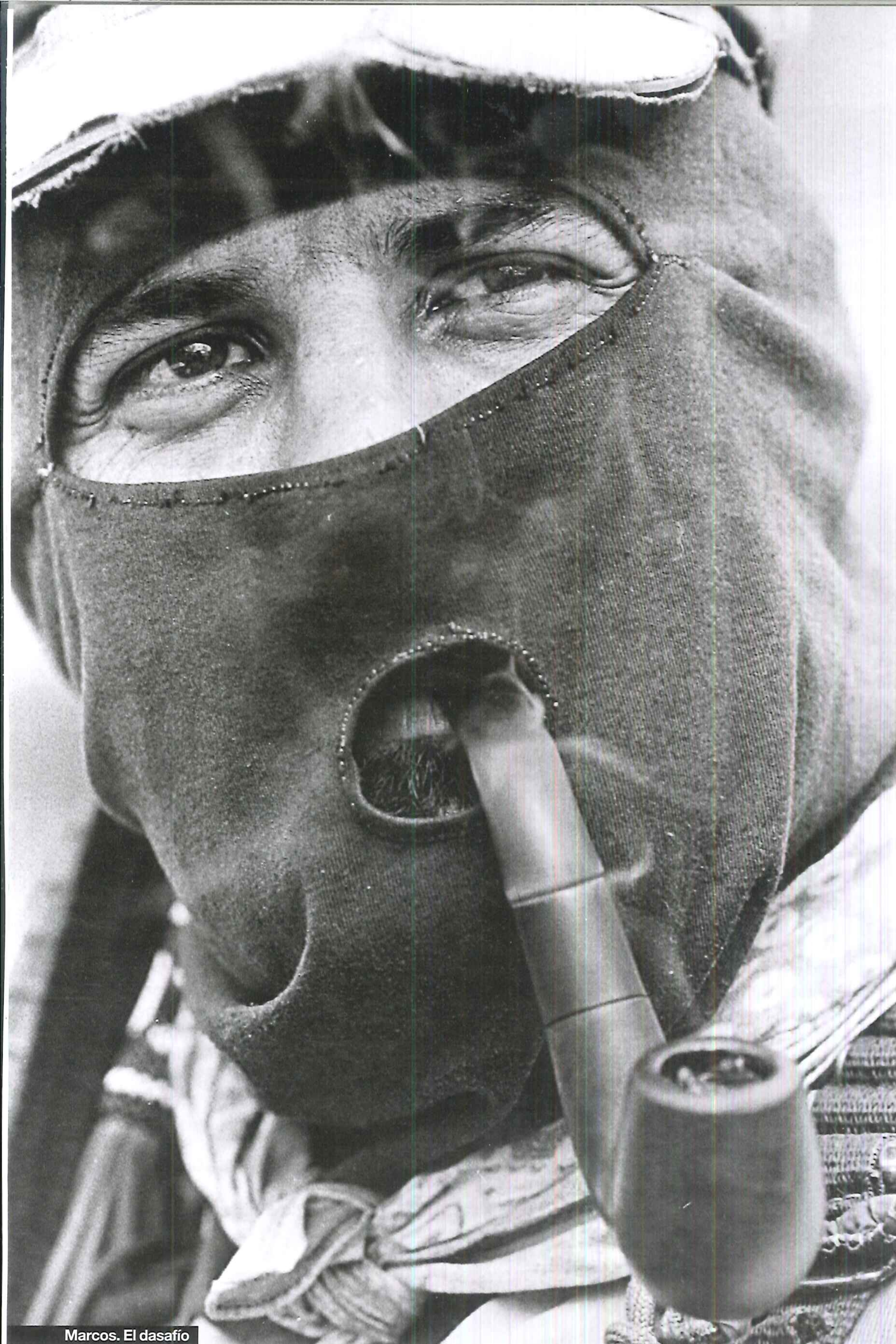
Desacuerdo con la negociación

–¿Cuál fue la reacción de Salinas de Gortari hacia usted? ▸





JUAN POPOCA


Marcos. El dasafío

MARTÍN SALAS / PROCESOFOTO

–Como secretario de Gobernación tuve, desde mi toma de posesión, el más amplio apoyo y la absoluta confianza del presidente Salinas. Fui el único secretario que nunca tuvo un acuerdo formal con el presidente. Como prueba está que el presidente Salinas conserva todas las tarjetas de acuerdo de sus secretarios y no tiene ni una mía.

"Al ocurrir el levantamiento el presidente formó un grupo para evaluar la situación y adoptar medidas. Lo integrábamos los secretarios de Gobernación y de Defensa, el procurador general, el doctor José Córdoba por sus funciones de oficina de la Presidencia y sin explicación alguna el secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Camacho. No se aceptó mi sugerencia de incluir a un representante del candidato Colosio, quien en caso de ganar la elección habría de asumir cualquier compromiso que se estableciera.

"Ahí y frente a mi desacuerdo se planteó la idea del cese al fuego, violando la solicitud hecha por Chiapas de tener el apoyo del Ejército, y se concretó el propósito de dialogar con transgresores de la ley y además enmascarados.

"Me negué a hacer declaraciones no obstante ser el responsable de la política interior y además gobernador con licencia, porque no estuve de acuerdo con los pronunciamientos que se formulaban.

"En esas circunstancias sentí que había perdido la confianza del presidente y lo sentí así porque yo la había perdido en él."

–A pocos días del alzamiento armado fue retirado del cargo. ¿Se considera un damnificado político de los sucesos de enero de 1994?

–No fui retirado de mi cargo. Presenté mi renuncia porque no creo en el diálogo con transgresores de la ley y menos encapuchados.

"En sus memorias el presidente Salinas señala que yo renuncie y agrega que para entonces él ya estaba pensando en relevarme. Posiblemente lo estaba pensando, pero yo no lo pensé y renuncié.

"No me considero damnificado político, simplemente se cerró un capítulo de mi vida. De ahí salí a un autoexilio y desde mi regreso he estado dedicado a cuestiones ambientales y en particular al desarrollo de mi parque ecológico en Palenque.

–Sin duda fue un proceso añejo el que llevó al alzamiento armado en Chiapas. ¿Qué tanta responsabilidad asume de lo sucedido?

–El levantamiento surgió exigiendo la renuncia del presidente Salinas y como declaración de guerra al Ejército. Fue una reacción ante la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá y puso fin a esa luna de miel publicitaria y al triunfalismo que la acompañaba.

"En el levantamiento no hubo ningún reclamo a las autoridades del estado de Chiapas ni a las que fuimos ni a las que estaban en funciones. Los reclamos en favor de los indígenas estaban al final de la lista de sus exigencias y eran muy genéricas y del ámbito federal, como mayor reparto de tierras, mejor educación y salud.

"Los corresponsales extranjeros fueron quienes dieron un matiz indigenista al movimiento, que de origen no lo tuvo, y fueron ellos quienes desplazaron el liderazgo de Samuel Ruiz con la foto de Marcos embozado y fumando su pipa.

"Asumo responsabilidad en lo sucedido. Debí haber hecho más y mejor como diputado federal, como senador y como gobernador, pero siempre hice lo más y mejor que pude. No debí dejar el cargo de gobernador para irme al gabinete, pero en el momento parecía lo procedente.

"Hay responsabilidad de todos los que fuimos autoridad en ese siglo, la hay de todos el día de hoy. ¿Por qué? Porque los indígenas siguen marginados del resto del país. Por ello el tema de los pueblos originarios debe ser revisado y replanteado con ellos y por ellos."

–¿Cómo valora lo ocurrido en estas dos décadas?

–Los indígenas siguen rezagados y marginados del desarrollo del país. Forman parte obligada de los grupos de extrema pobreza y de pobreza, de déficit alimentario, analfabetismo y alcoholismo.

"Los actores del conflicto y los redentores que se les sumaron –intelectuales y organizaciones sociales– no lograron nada a favor de los campesinos e indígenas, pero sí lograron que se dividieran y enfrentaran las comunidades, haciendo al indígena enemigo del indígena y ese es un resultado criminal y condenable.

"La deuda con los pueblos originarios sigue vigente y sólo se podrá pagar cuando sean ellos quienes decidan su destino, sin intermediarios ni redentores políticos o religiosos.

"Se debería revivir el Consejo Estatal Indígena, como foro de ellos, donde concurran sus autoridades formales y tradicionales, sus intelectuales y creadores y dialoguen públicamente con los gobiernos federal y estatal sin intermediarios.

"A 20 años del conflicto el subcomandante Marcos, un mestizo, sigue siendo la figura central de ellos y no ha podido o no han permitido que surja un liderazgo indígena."

Pablo Salazar Mendiguchía

"El zapatismo redefinió sus campos de acción"

Integrante de la primera Comisión de Concordia y Pacificación y luego gobernador de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía puede reputarse como un conocedor del conflicto surgido en ese estado hace dos décadas. Testigo del desconcierto en el gobierno de Vicente Fox por la creación de las Juntas de Buen Gobierno, narra cómo desactivó una operación castrense que pudo haber tenido consecuencias funestas. Y señala que aunque el EZLN se ha apartado del camino de las armas, el Estado no. Para el exmandatario estatal, la infraestructura construida en Chiapas durante los últimos 20 años, advierte, tiene una lógica puramente militar.

Jesusa Cervantes

Poco antes del 8 de agosto de 2003, día en el cual el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) instaló las Juntas de Buen Gobierno en el territorio chiapaneco bajo su control, en una reunión en Los Pinos convocada por Vicente Fox el entonces secretario de la Defensa, Clemente Vega García, planteó un escenario alarmista: sería el inicio, afirmó, de autonomías como las de España y los rebeldes tomarían violentamente la reserva de Montes Azules, las alcaldías y cuarteles.

Las palabras del general tocaban tambores de guerra, evidenciaban las ganas de aplastar al EZLN y sus bases en Los Altos, Las Cañadas y Sierra de Chiapas.

Sin embargo, la intervención en la reunión del entonces gobernador de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía, desinfló las ansias bélicas, como narra él mismo.

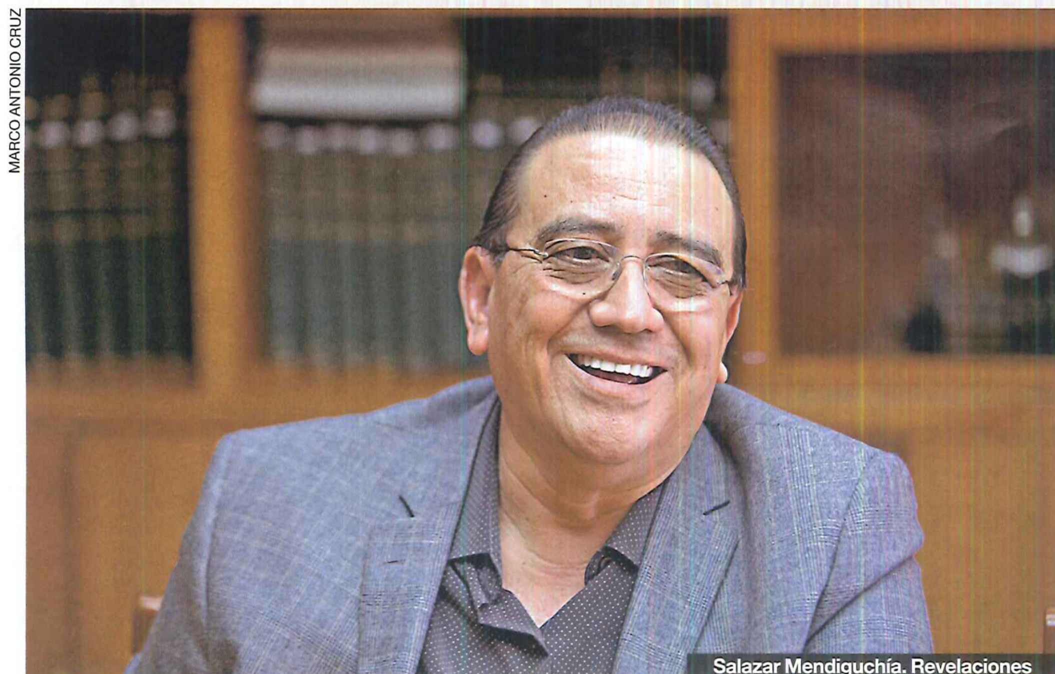
A 20 años del levantamiento del EZLN, el exgobernador habla de los temores del gobierno panista ante la creciente actividad política de los zapatistas y el anuncio del establecimiento de las Juntas de Buen Gobierno.

"Cuando el EZLN anuncia su creación en 2003 empiezo a notar una gran preocupación en el gobierno federal que se pregunta qué es eso", recuerda el también exintegrante de la primera Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa).

Entre divertido y calificándose de "imprudente", relata que el entonces secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda, lo llamó por la red para que le explicara el alcance de las Juntas.

"Esto amerita más que una llamada por la red", le comentó. ▸

MARCO ANTONIO CRUZ



Salazar Mendiguchía. Revelaciones

MARCO ANTONIO CRUZ



Infraestructura con lógica militar

Acto seguido el entonces presidente Vicente Fox convocó a una reunión en Los Pinos al gobernador Salazar, a los secretarios de la Defensa, Clemente Vega García; de Desarrollo Social, Josefina Vázquez Mota, y de Gobernación, así como al director del Cisen, Eduardo Medina Mora, y a Luis H. Álvarez, quien tenía el cargo de coordinador del Diálogo para la Paz en Chiapas.

"Empezó a hablar el secretario de la Defensa. Tenía frente a sí un mapa lleno de tachuelas y alfileres, y le planteó al presidente: '¡La creación de las Juntas de Buen Gobierno será el inicio de las autonomías que tanto daño le hacen a España o Irlanda!'"

En tono preocupado siguió: "Además irá acompañada de actos violentos. Primero van a invadir Montes Azules, van a tomar alcaldías... y eventualmente hasta cuarteles del Ejército".

Hubo un silencio entre los asistentes y manifestaciones de preocupación de Fox. "Nadie se atrevió a contradecir al secretario de la Defensa", recuerda Salazar, quien azorado por lo que escuchaba respondió, cuando el presidente le pidió su opinión: "Le quiero decir con todo respeto, pero con todo respeto, que en esta mesa me siento como un imbécil".

"¿Por qué?", preguntó Fox.

"Porque estoy oyendo cosas que yo no había escuchado", respondió.

"¿No sabías que existen (las Juntas de Buen Gobierno)?", se sorprendió Fox.

"'No', le respondí. 'Porque no es cierto que van a tomar Montes Azules, ni es cierto que van a tomar alcaldías y menos aún cuarteles. Tampoco que se van a independizar'."

"Entonces, ¿qué son esas cosas de Juntas de Buen Gobierno?", preguntó.

Luego de explicarle que eran instancias para articular la relación del zapatismo con los no zapatistas, Fox le pidió a Salazar que explicara "en qué atentaba eso contra la estructura constitucional de los tres órdenes de gobierno".

"¡Pues en nada!", fue su respuesta. "Yo tengo un presupuesto de 30 mil millones al año y ni con eso puedo resolver las necesidades del estado, imagínese las juntas... ¿con saliva, sin dinero, qué van a hacer? No se hace política sin dinero. No puede haber un atentado contra la estructura del Estado mexicano si no hay dinero, si no hay autonomía financiera".

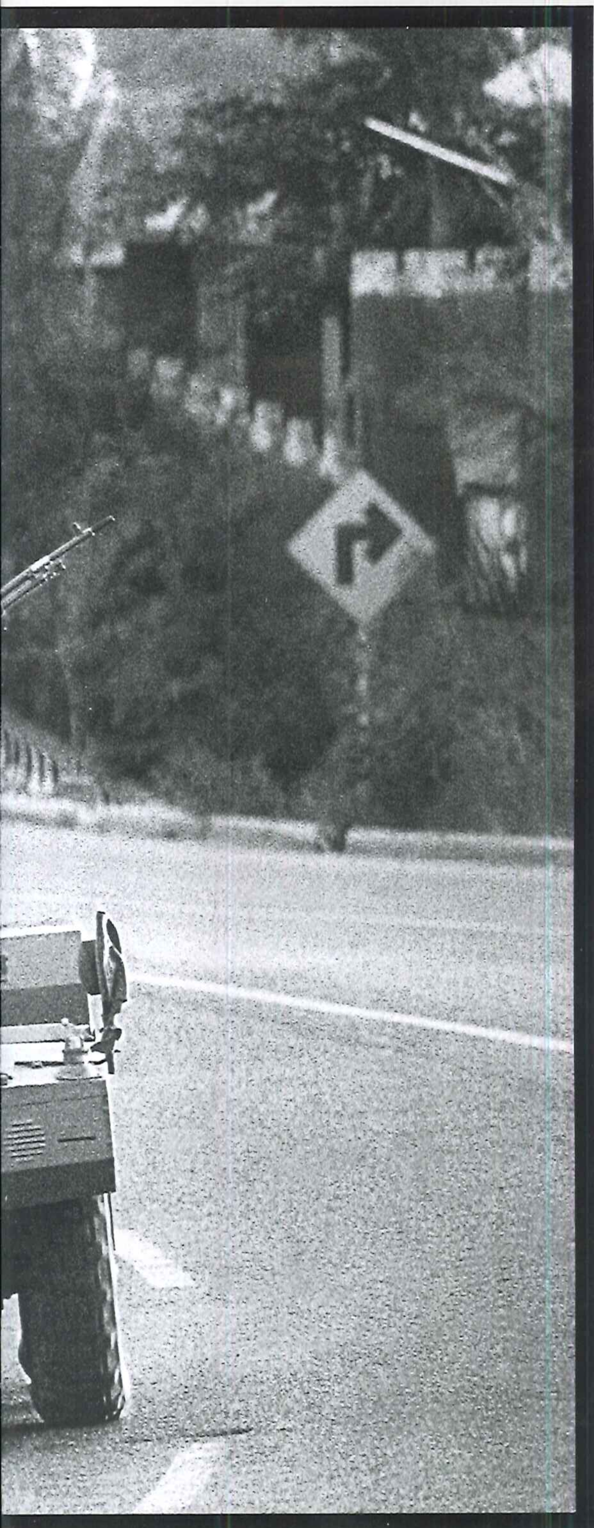
Entonces Fox le exigió un compromiso a Salazar: "¿Metes las manos al fuego de que nada de eso que dijo el secretario de la Defensa va a pasar?" "¡Nada de lo aquí dicho va a ocurrir, se lo prometo!", respondió.

El exgobernador considera hoy que se jugó el pellejo porque a la distancia ve, "y lo digo casi asustado, que muchos de quienes estaban ahí podrían haber hecho que ocurrieran (esas cosas) y yo iba a quedar muy mal".

Gente disfrazada, con la intención de reactivar el conflicto y exterminar al EZLN, pudo haber provocado las invasiones de las que había hablado el titular de la Defensa, explica Salazar Mendiguchía.

"Les dije: 'Hasta donde sé va a haber fiesta. Ellos no toman, así que ni borrachos habrá. Va a haber marimba, van a bailar y van a hacer el anuncio de las juntas. Eso es todo'.

"Así fue y así lo reporté días después."



Rediseño estratégico

Salazar recuerda que la primera acción de la Cocopa fue crear una ley para el diálogo que suspendiera las órdenes de aprehensión contra los militantes del EZLN.

"Es el único proceso de insurgencia en el mundo donde, para que se sentaran a dialogar se tuvo que hacer una ley", recuerda.

Además de declararle la guerra a un gobierno calificado de ilegítimo –como lo dijo en su primer comunicado el EZLN–, en el camino el zapatismo se fue convirtiendo en un movimiento reivindicador de las demandas de los pueblos y comunidades indígenas y eso no es censurable, dice Salazar.

Acepta que a 20 años los indicadores más dolorosos de marginación y pobreza permanecen en Chiapas, pero ya no hay condiciones para un levantamiento armado.

Y no las hay, dice, porque para no dejarse sorprender de nuevo el gobierno invirtió miles de millones de pesos a fin de crear una infraestructura militar en Chiapas que hace inviable una nueva rebelión armada.

"Después del levantamiento hubo un gasto respetabilísimo en estructura militar. Dijeron: 'Ya nos sorprendieron una vez, no nos volverán a sorprender'".

"Desde el gobierno dicen: 'Es que después del levantamiento hubo una gran derrama de dinero en Chipas'", sostiene el exgobernador.

"Sí la hubo pero no con criterios sociales, de sustentabilidad. Si había un criterio, era militar. Por ejemplo la carretera fronteriza es de las pocas en el país hechas de concreto hidráulico, para soportar el peso de los vehículos del Ejército. En San Quintín (zona de Las Cañadas, cuna del zapatismo) se levantó infraestructura. Eso representó un gasto importante. Y no es censurable, ¡está bien!"

La estrategia del EZLN hoy, considera Salazar, no es militar. "A 20 años el zapatismo ha redefinido sus campos de acción. A 20 años veo al zapatismo metido en procesos marginales que tienen que ver con pequeñas cosas en temas de salud, educación, cultura, incluso convivencia, cultura de paz, medio ambiente. Están más en el tema de sus comunidades, fortaleciendo sus procesos de independencia y autonomía".

Para el exintegrante de la Cocopa no se puede hacer una interpretación reduccionista a partir del impacto nacional e internacional que tuvieron hace 20 años y encasillarlo hoy como un movimiento político local.

"Han redefinido sus campos de acción, siguen teniendo contacto con el mundo y las Juntas de Buen Gobierno son un interesante ejercicio de autoridad... el hecho de que se den en ese nivel no hace al EZLN una cuestión local. Hay mucho que aprender de ese ejercicio de convivencia y autoridad."

Salazar ubica hoy al EZLN como "un actor principalísimo" y recuerda cómo al inicio de este sexenio priista las bases zapatistas marcharon en Chiapas en un número no menor a 40 mil... "y todo mundo se puso nervioso".

Sigue siendo un actor principal pero su campo de acción lo ha rediseñado y se ha movido de donde estaba hace 20 años, dice.

Para el exgobernador el EZLN es la organización "con mayor autoridad", porque después de haber tomado las armas, de haber enfrentado al Estado, "nos han enseñado que hay caminos diferentes por los que se puede transitar, incluso por los esfuerzos de construcción de paz mediante acuerdo. Fracasaron esos acuerdos y no se volvieron locos por ello".

Tuvieron la capacidad, dice, de buscar la reingeniería de su convivencia, de su relación con sus propias comunidades "y hoy están trabajando en paz en temas relacionados con la producción. No digo que estén en Jauja, pero hoy las comunidades están disfrutando de algo por lo que lucharon: el fortalecimiento de su proceso de autonomía".

El legado del EZLN y su levantamiento armado, dice Salazar Mendiguchía, es que hoy las comunidades indígenas "ya no son iguales. Las comunidades hablan, las comunidades protestan, las comunidades se revelan, las comunidades defienden su territorio, el agua. Hay otro tipo de rebeldía.

"Este es un proceso inacabado", advierte. "el hecho de que el zapatismo hoy no esté armado lo tenemos que agradecer y el hecho de que hoy no sea tan ruidoso como hace 20 años habrá que entenderlo.

"¿Hacia dónde van? Creo que a seguir trabajando con la paciencia que tienen los indígenas, al proceso de construcción de la independencia y autonomía de sus comunidades."

Y como el EZLN cambió, para Salazar también cambió el subcomandante Marcos "porque entendió el proceso".

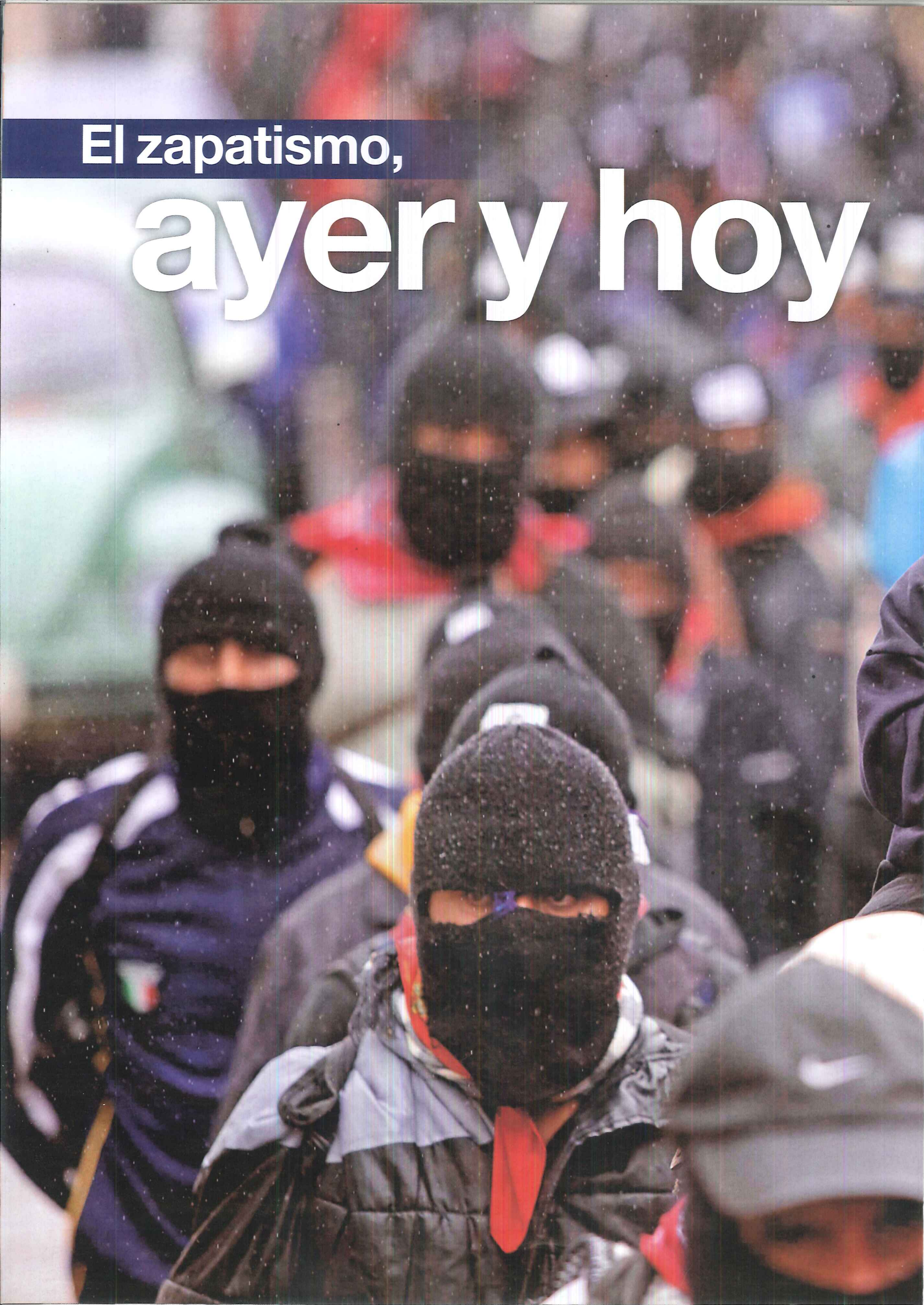
"Entendió que (hace 20 años) le tocaba jugar un papel, como también entendió que hoy otros deben crecer en aras de privilegiar el proceso.

"Marcos fue el personaje carismático del EZLN, pero después de dos décadas es un hombre que ya no se pertenece a sí mismo. Marcos le pertenece a la historia", concluye. ●


MARTÍN SALAS / PROCESOFOTO

"Marcos ya no se pertenece"

El zapatismo, ayer y hoy





IVÁN CASTANEIRA

Una antiguerrilla por la dignidad

Especialista en rebeliones indígenas de América Latina y coautor con el subcomandante Marcos de un libro acerca del EZLN, el sociólogo francés Yvon Le Bot habla de esta organización, atípica por ser la única guerrilla en Latinoamérica que no pretende derrocar violentamente al gobierno. Se trata, dice, de una auténtica antiguerrilla que cambió las armas –sin abandonarlas– por las palabras para encaminar sus esfuerzos a la reivindicación de la dignidad.

José Gil Olmos

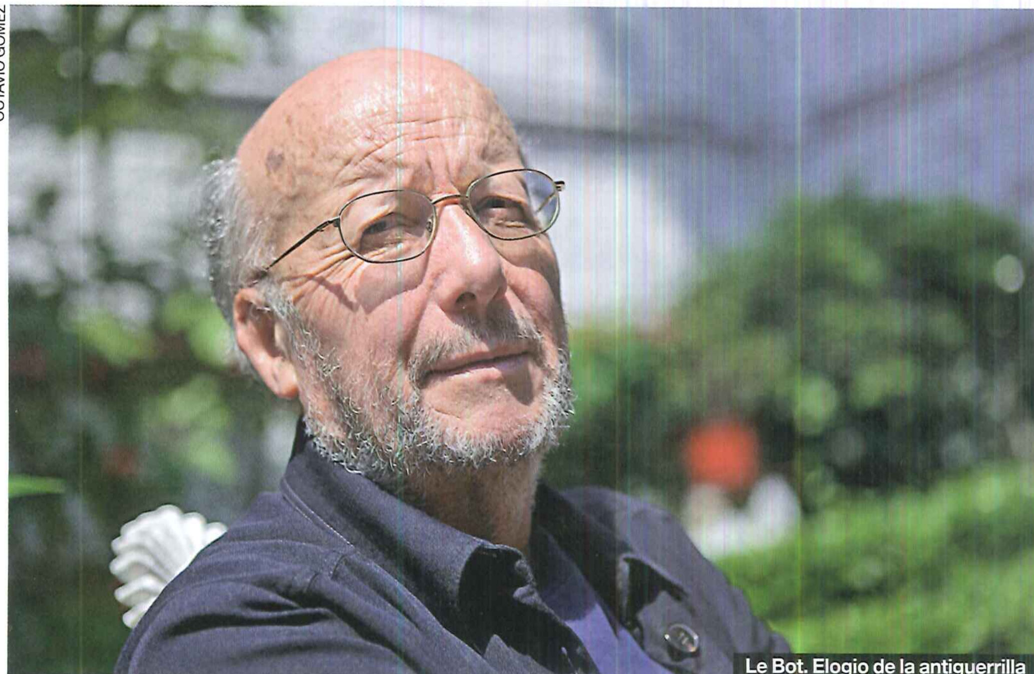
El Ejército Zapatista de Liberación Nacional es una antiguerrilla. Esta paradoja –afirma el sociólogo francés Yvon Le Bot– es única en la historia de las guerrillas revolucionarias de Latinoamérica, porque mientras éstas se empeñan en empujar a los actores sociales a la lucha armada, los zapatistas abandonaron la ofensiva militar y, sin dejar las armas, voltearon hacia la sociedad civil y sustituyeron la violencia con palabras.

Coautor con el subcomandante Marcos de *El sueño zapatista*, durante casi cinco décadas Le Bot ha estudiado los movimientos de los pueblos autóctonos de América Latina, y en su publicación más reciente, *La gran revuelta indígena*, reflexiona sobre lo que han significado esas grandes rebeliones en el continente.

Los zapatistas, dice el sociólogo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, tienen un lugar importante en esta gran revuelta indígena latinoamericana pues además de constituir "un movimiento de modernización y emancipación" pusieron en el centro de la lucha los temas de la dignidad, la justicia y la democracia, y sobre todo una estrategia de comunicación política que impactó al mundo globalizado.

Pero el impacto del zapatismo, acota en entrevista, sólo duró desde su alzamiento en 1994, al encabezar sus novedosas propuestas de cambio social, hasta 2001, cuando marchó a la Ciudad de México y uno de sus representantes habló en la Cámara de Diputados para fijar su posición de mantenerse lejos de la lucha por el poder. Así, asegura Le Bot, el movimiento quedó atrapado entre ser una guerrilla clásica y un movimiento social. ▸

OCTAVIO GÓMEZ



Le Bot. Elogio de la antiguerrilla



JOAQUÍN CATO

OCTAVIO GÓMEZ


"Sustituyeron la violencia con palabras"

Esther dijo: "Somos iguales pero diferentes", palabras que podrían ser lema de muchas expresiones sociales.

Al analizar las causas indígenas de Latinoamérica el sociólogo francés distingue diferentes etapas. La primera era social y en ella la mayoría de los movimientos estaban ligados a sindicatos y campesinos. La segunda fue contra la celebración del quinto centenario (1992) y lo que se dio ahí fue la demanda del reconocimiento. La tercera, en los noventa, se desarrolla más en el escenario político y la representan los zapatistas, el movimiento ecuatoriano y Bolivia con Evo Morales.

Hoy, sostiene Le Bot, estamos frente a otra etapa de lucha de los pueblos indígenas: contra el despojo de tierras, contra la destrucción del ecosistema, contra las trasnacionales y el nuevo capitalismo que entra a través del turismo o la explotación del suelo y el subsuelo.

Explica: "las luchas de hoy son más concretas e inscritas en la defensa por el territorio, contra el despojo y de dimensión ecológica, luchar contra la destrucción del medio ambiente. No son solamente reacciones; son también la defensa y la afirmación de un proyecto que tiene mucho de derechos humanos, por la tierra y la ecología. Es más complicado porque enfrentan poderes más fuertes.

"Ya no estamos en el mismo capitalismo del siglo XX, cuando el imperialismo estaba ligado al Estado. Hoy la explotación de los recursos está al servicio no sólo del imperialismo estadunidense, sino que los actores son las trasnacionales. Estamos en una era global y esas empresas están relacionadas con más intereses en el capitalismo financiero vinculado con la economía pero sin control de los Estados. Esto hace más difícil la lucha política."

"Iguales pero diferentes"

Explica también que los zapatistas, como otros grupos indígenas pacíficos en Latinoamérica, se alejaron de la lucha armada y ahora tienen sus propias organizaciones, las cuales, además de mantener sus reivindicaciones y demandas socioeconómicas, culturales, políticas y religiosas, tienen una nueva bandera central: la reafirmación de la dignidad.

"Se trata de una dimensión que se puede llamar ética y está siempre presente, incluso en las reivindicaciones económicas, de tierra, de educación y salud, todas irrigadas por la afirmación de la dignidad. Eso es lo que ha hecho eco en todas las organizaciones, aunque estén en otra lógica, porque todas tienen la misma aspiración: la dignidad.

"Todas piden sus derechos, pero sobre todo el de ser considerados seres humanos. Son movimientos por los derechos humanos universales, pero articulados al derecho de construir su destino a partir de lo que son. No es un llamado al pasado, sino una cultura viva que pide el cambio", sostiene.

Precisa que al alejarse de las guerrillas clásicas que buscaban tomar el poder por las armas, los pueblos indígenas –entre ellos los zapatistas– se transforman en movimientos con proyección en el presente y hacia el futuro, puesto que se inscriben en un proceso de emancipación de larga duración.

"Muchos de quienes hacen balances en términos de conseguir objetivos dicen que en lo económico no han logrado nada para las comunidades porque éstas siguen pobres y discriminadas; en lo político tampoco, pues siguen fragmentadas. Pero han logrado el reconocimiento de sus derechos en algunas constituciones y en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, aunque la mayoría de los Estados latinoamericanos no lo aplican."

No obstante para Le Bot los movimientos indígenas han tenido más éxitos, pero desde otro ángulo: "Este proceso se debe mirar desde un punto de vista de la subjetivización: ya no son los objetos de la historia, sino los sujetos de su propia historia y de su propia vida y existencia".

En este sentido, asegura Le Bot, el mensaje de la comandante Esther en el Congreso el 28 de marzo de 2001 fue un discurso que para el movimiento zapatista sería como el "Tengo un sueño" de Martin Luther King.

RAFAEL DURÁN / PROCESOFOTO



Movilización pacífica

En su libro *La gran revuelta indígena* el investigador discierne acerca de este fenómeno de "discontinuidad" entre movimiento social y conflicto armado que representa el zapatismo.

Señala que en un principio el EZLN no fue la excepción de las guerrillas latinoamericanas, pero poco después de su aparición se distanció progresivamente de la lógica militar y se fijó como meta ser motor o punta de lanza de movilizaciones pacíficas.

En esta transmutación el zapatismo supo expresar las aspiraciones y desafíos que se pueden calificar de culturales, pero también, añade, de movimientos ecológicos, de mujeres, de los derechos humanos y de las minorías. Y eso al mismo tiempo lo hizo frágil.

Abunda: "Una de las razones de la fragilidad del zapatismo es su dificultad para articular luchas sociales heterogéneas con este proyecto cultural y traducirlo en objetivos y conductas políticas. Desde la derrota del Partido Revolucionario Institucional en la elección presidencial de 2000, que marcaba el declive de una hegemonía de siete décadas, los zapatistas varias veces intentaron otra vez ser los catalizadores de un movimiento civil en red. Éste tendría entre sus componentes al movimiento indígena y apuntaría a incidir en las decisiones políticas sin transformarse en partido".

Pero un mes después de la marcha de 2001, cuando el Congreso aprobó una "ley indígena" que anulaba los Acuerdos de San Andrés y les negaba a los indígenas el reconocimiento como sujetos de derechos colectivos, el EZLN, fuertemente golpeado, se replegó a las comunidades de base de Chiapas, donde sigue hasta la fecha.


GERMÁN CANSECO

"Movimiento de modernización y emancipación"

Según Le Bot, al replegarse a las comunidades y generar ahí sus propias propuestas de autogobierno, lo que los zapatistas buscan es conjurar la tragedia de otros movimientos o guerrillas revolucionarias y la fatalidad de la violencia anclada en la historia latinoamericana, en especial en México.

"Los zapatistas, quienes en sus inicios repetían hasta el mimetismo los gestos de Zapata y Guevara, evolucionan como si buscaran evitar la tragedia final de estas epopeyas. Después de comulgar en el heroísmo de los mártires, luego de lanzarse en una rebelión desesperada optaron por transformar la violencia contenida en una guerra de símbolos y del verbo y hacer de la demanda indígena de reconocimiento el principio de un movimiento que moviliza redes en la era de la información."


Ahora luchan por la dignidad

En este repaso de la lucha zapatista Le Bot cita un informe de la Rand Corporation (consultora de Estados Unidos que cuenta entre sus clientes al ejército de ese país) según el cual "México creó con la sublevación de Emiliano Zapata el prototipo de las revoluciones del siglo XX y con la insurrección zapatista originó la guerra social en red (*social netwar*) que será característica del siglo XXI".

Pero no se puede aplicar la idea de la *social netwar*, aclara, como prototipo de la del zapatismo, pues desde que éste comenzó a alejarse de las armas y a una "guerra de información" detuvo la violencia, y el "zapatismo civil" contribuyó a transformar a los guerrilleros en actores de un movimiento que no hubiera alcanzado un impacto de tal magnitud si se hubiera limitado a su núcleo armado y si, parafraseando a Marcos, no hubieran "dejado de ser soldados".

Hay dos acontecimientos, advierte, que obstaculizan el movimiento social y cultural impulsado por los zapatistas desde hace casi 20 años, cuando se alejaron de las armas y propusieron un cambio pacífico. Uno nacional: el rechazo del Congreso a los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas. Otro internacional: la guerra contra el terrorismo luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

"Las redes terroristas que perpetraron los atentados del 11 de septiembre de 2001 están en las antípodas de todo movimiento social. No luchan por derechos culturales. Pretenden librar una guerra en nombre de una religión, una cultura, una cultura *netwar*: la *yihad* contra Occidente. Las respuestas del gobierno de Bush y sus aliados alimentaron la idea de una 'Cuarta Guerra Mundial' (siendo la Guerra Fría la tercera), de un enfrentamiento entre Occidente y el Islam.

"Así –concluye– el escenario mundial está invadido por lógicas guerreras y terroristas. La polarización tiende a sofocar o alejar, a silenciar o marginalizar a actores que, como los zapatistas, buscan inventar una cultura democrática en la era de la información, aplicar un proyecto que combina derechos políticos, sociales y culturales". ●

*Gustavo Esteva**

El zapatismo como esperanza

Hay quienes persisten en creer que el EZLN y el subcomandante Marcos ya son historia: perdieron su oportunidad, su momento. Otros ignoran su existencia o los olvidan. En contraste, pensadores prominentes como Chomsky, Wallerstein o González Casanova siguen sosteniendo que el zapatismo es la iniciativa política más radical del mundo, y probablemente la más importante. Millones de personas encuentran en los zapatistas inspiración y esperanza en medio de una crisis profunda, abrumadora, cuando estamos en el momento de peligro que define el fin de un ciclo histórico y el colapso violento y repentino de verdades e instituciones que hasta hace poco tiempo conducían el mundo.

Acompañar a los zapatistas en el vigésimo aniversario de su levantamiento armado significa hoy preguntarse seriamente si el impacto de las iniciativas que están tomando no resultará aún mayor que el de 1994, como muchos empezamos a pensar.

El despertar

Los zapatistas fueron los primeros en desafiar el clima intelectual y político que hasta 1993 se había rendido a la globalización neoliberal. Su llamado tuvo un eco sin precedente. Desde el levantamiento zapatista todos los movimientos antisistémicos han reconocido que fue el despertar, el llamado de alerta. Creó la apertura que más tarde se expresó en el Foro Social Mundial.

La opinión dominante a finales de 1993 era que nada podría impedir que México saliera del subdesarrollo. Acababa de ser admitido en el club de los países ricos. En las clases medias se escuchaban murmullos optimistas: "No viviremos como los gringos sino mejor que ellos; tendremos todo lo que tienen, los *malls*, los carros, los *gadgets*, todos los servicios...y además criadas". Se expresaba en esta fórmula cínica la capacidad aberrante de disfrutar un ideal de vida fincado en la desigualdad, la opresión y la depredación ambiental.

El último día del año Salinas celebraba en Huatulco sus triunfos. Creía estar dejando todo "bien atado", como decía Franco en situación semejante. Poco después su hermano fue a parar a la cárcel, él tuvo que exiliarse en Irlanda y su legado empezó a desmoronarse. El factor decisivo para que todo eso pasara fue el levantamiento del 1 de enero de 1994. A finales de ese mes el régimen tuvo que hacer a la oposición política más concesiones que en los 50 años anteriores. El recorrido triunfal de Salinas se vino abajo. Todo se le descompuso.

La sacudida zapatista provocó en México un cambio sustantivo en la correlación política de fuerzas y abrió una puerta a la esperanza que han cruzado desde entonces millones de personas.

Ningún movimiento social y político contemporáneo ha atraído tanta atención como el zapatismo. Decenas de miles de libros y millones de artículos sobre ellos o las innumerables referencias en internet son prueba de su presencia pública. El paso de los miles de enero de 1994 a los millones de la consulta de 1996 o la marcha de 2001 son prueba de su poder de convocatoria. Nada de eso, empero, ilustra apropiadamente su vitalidad e importancia. Se ha vuelto imposible apreciarla: habría que acudir a barrios y comunidades en México y en el mundo para comprobar que el zapatismo emerge hasta en los lugares más inesperados y en todas partes constituye espacios de dignidad radical.

¿Quiénes son?

Desde el primer momento se intentó pegar sobre los zapatistas una etiqueta conocida. "Profesionales de la violencia", decía Carlos Salinas; Arturo Warman, por instrucciones suyas, realizó un patético esfuerzo para demostrar que no eran indígenas. Desde la



La iniciativa política "más radical"

izquierda y la derecha cundía el desconcierto. Octavio Paz descartó su carácter revolucionario: carecían de doctrina y proyecto de país.

En poco tiempo fue posible apartar algunas etiquetas, empezando por la de narcoguerrilla, que muy pocos se atrevieron a sugerir. No era un movimiento fundamentalista o mesiánico. Tampoco un movimiento indígena: no contraía el alcance de su iniciativa a una minoría. No eran separatistas. No eran siquiera una guerrilla, "un pez que nada en el mar del pueblo", como el Che la definía, un grupo revolucionario en busca del apoyo popular para tomar el poder de arriba. Nacieron como decisión colectiva de cientos de comunidades que no tenían interés en conquistarlo. Eran el mar, no el pez.

Se sabe bien lo que *no* son los zapatistas. Pero ¿qué es lo que sí son? ¿Cómo describir y caracterizar su iniciativa política radical?

"El primer acto fundamental del EZLN fue aprender a escuchar y hablar", dicen los zapatistas. Lo hizo el grupo de revolucionarios profesionales que llegó a la selva el 17 de noviembre de 1983. El diálogo intercultural que dio a luz al zapatismo no se ha interrumpido y tiene un rasgo excepcional: la capacidad de escuchar. En vez del diálogo de sordos que se acostumbra entre grupos de distintas orientaciones políticas e ideológicas, los zapatistas saben escuchar. Lo demostraron espectacularmente al abandonar el levantamiento armado porque la sociedad civil lo exigió.

"Nosotros queríamos –declararon al crear el primer *Aguascalientes*– un espacio para el diálogo con la sociedad civil. Y 'diálogo' quiere decir aprender a escuchar al otro y aprender a hablarle." Cuando anunciaron la transformación de los *Aguascalientes* en *Caracoles*, el 8 de agosto de 2003, señalaron que una de las razones de su nombre era que "el caracol ayuda para que el oído escuche incluso la palabra más lejana...Los *Caracoles* serán como puertas para entrar a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para llevar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está."

Los zapatistas no están encerrados en un cuerpo de doctrina o una ideología; saben que éstas empiezan como guías de la acción y terminan como camisas de fuerza. Han enriquecido continuamente sus planteamientos y formas de actuar en función de circunstancias cambiantes y de su intensa interacción con otros. Escuchan, aprenden de los demás y ejercen a cada paso una sana autocrítica. Pero no es mero pragmatismo. Se apegan con rigor a ciertos principios de comportamiento y a diversas tradiciones culturales, políticas y teóricas. Poseen la entereza e integridad moral que emanan de una dignidad bien enraizada, hospitalaria y abierta.

Es zapatismo, dicen los zapatistas, que las comunidades tomen sus decisiones a contrapelo del régimen dominante. "El nuestro no es un territorio liberado ni una comuna utópica. Tampoco es el laboratorio experimental de un despropósito o el paraíso de la izquierda huérfana. Este es un territorio rebelde, en resistencia." Como señaló Luis Hernández: "La Comuna de la Lacandona no es un régimen sino una práctica...un laboratorio de nuevas relaciones sociales...(que) recupera viejos anhelos de los movimientos por la autoemancipación: la liberación ha de ser obra de sus beneficiarios, no debe haber autoridades por encima del pueblo, los sujetos sociales han de tener plena capacidad de decisión sobre su destino. Su existencia no es expresión de una nostalgia moral, sino expresión viva de una nueva política" (*La Jornada*, 7/9/2004).

Nada mejor para expresar quiénes son los zapatistas que las palabras de la mayor Ana María al dar la bienvenida a los participantes en el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en 1996:

> Detrás de nuestro rostro negro, detrás de nuestra voz armada, detrás de nuestro innombrable nombre, detrás de los nosotros que ▶

FABIÁN ONTIBEROS

La marcha de 2001. Poder de convocatoria

ustedes ven, detrás estamos ustedes, detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas, y se viven en todos los lugares.

Los mismos hombres y mujeres olvidados.
Los mismos excluidos.
Los mismos intolerados.
Los mismos perseguidos.
Somos los mismos ustedes. Detrás de nosotros estamos ustedes.

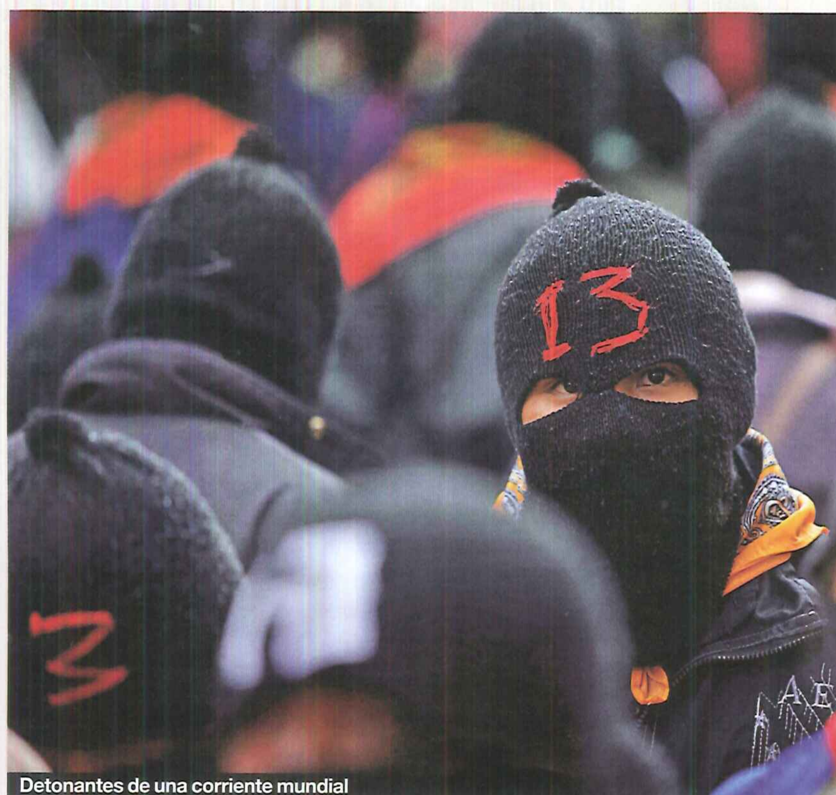
Quizá el planteamiento más radical de los zapatistas es el que sostiene que son, simplemente, hombres y mujeres ordinarios, y por tanto inconformes, rebeldes, soñadores.

En todo caso, ha llegado el tiempo de abandonar el intento de encerrarlos en una de las categorías en uso. La pregunta ¿qué son? intenta ubicarlos en una corriente específica, en un estilo, en una marca de fábrica. Ha llegado la hora de reconocer sin reservas su innovación sociológica y política. Son zapatistas. Y si se quiere mayor precisión, son neozapatistas. Punto.

La lucha política

Los zapatistas se levantaron contra un dictador que aceleró el desmantelamiento y entrega del país. En la Primera Declaración de la Selva Lacandona, el día del alzamiento, apelaron a la Constitución y a los poderes constituidos para restaurar la legalidad y encontrar dentro de ella satisfacción a sus demandas. Durante los siguientes años, por las vías que les exigió la sociedad civil, pusieron a prueba la capacidad de esos poderes de avanzar en la construcción de un país libre y democrático. Lo que se produjo, en cambio, fue "el desmantelamiento frenético e implacable del Estado nacional, conducido por una clase política falta de oficio y de vergüenza". Los zapatistas anticiparon en esos términos el caos y la pesadilla en que ahora estamos. Era indispensable crear una alternativa.

Prefiguraron, con su práctica autónoma, el desencanto mundial con la llamada democracia formal, cuando se hizo evidente que los poderes constituidos no representan al pueblo y han aprendido a ignorar su voluntad. Subordinados al capital, al servicio del 1% (como dijeron los de *Occupy Wall Street*), no sólo acentúan el despojo y explotación de las mayorías sino que ponen en peligro la supervivencia misma de la raza humana.



Detonantes de una corriente mundial

La evolución en forma y fondo de las iniciativas que los zapatistas tomaron para la articulación de la sociedad civil, entre 1994 y 2005, refleja claramente lo que aprendieron en el camino y los resultados de su acción. Aumenta todos los días el número de personas que saben de la esterilidad de buscar el mero recambio de dirigentes: son los aparatos mismos a su cargo los que resultan obsoletos y siguen cayendo a pedazos. Todos los días se enriquecen las filas de quienes están decididos a construir la alternativa desde abajo. Como los zapatistas.

Anticapitalismo

Los zapatistas mostraron el signo de su lucha desde el primer día del levantamiento. Diez años más tarde redondearon su análisis. La *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* sintetiza los años de lucha zapatista, su reflexión sistemática y su intención de articular el descontento generalizado para transformar la resistencia en lucha de liberación.

En 1994 los zapatistas liberaron la esperanza atrapada en los acomodamientos cobardes o cómplices de todos los partidos ante la ola neoliberal. La gente empezó a transitar con los zapatistas por caminos inéditos. Muchos grupos, por ejemplo, atendieron la invitación de la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* y emprendieron la marcha sin los partidos políticos y el gobierno. Una y otra vez los zapatistas intentaron no sólo abrirse a otros sino ceder la iniciativa a la sociedad civil nacional e internacional. La *Sexta* dio un paso más. Completó el diagnóstico de lo que pasa en México y en el mundo, aclaró los acotamientos anticapitalistas de su trayecto y anunció su apoyo a resistencias y luchas de carácter semejante en todo el orbe.

Mientras gobiernos y partidos que pretenden ubicarse a la izquierda mantienen su asociación con el capital, el zapatismo no deja lugar a dudas: la lucha actual necesita adoptar un signo anticapitalista como condición de supervivencia. Es la única forma de detener el horror que sigue cayendo sobre nosotros.

Los pueblos indígenas se han colocado en el principal frente de batalla de la guerra de despojo que libra el capital en el mundo entero. En México, los zapatistas pusieron la cuestión indígena en el primer plano de la agenda nacional. Hoy contribuyen a la reactivación del Congreso Nacional Indígena.

Aprender libertad

El 21 de diciembre de 2012 unos 40 mil zapatistas marcharon silenciosa, ordenada y pacíficamente por las mismas ciudades de Chiapas que ocuparon en 1994. Dejaron un escueto mensaje: "¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día, era noche. Y noche será el día que será el día".

Poco después una cascada de comunicados anunció el curso "La libertad según los zapatistas", que tuvo lugar del 11 al 16 de agosto de 2013 y al que acudieron mil 700 personas de muy diversos países. Hace tiempo los zapatistas observaron que cambiar el mundo era muy difícil, quizás imposible; lo que era posible, en cambio, era hacer un mundo nuevo. Fueron maestros en el curso quienes lo están construyendo.

Con esta iniciativa audaz, los zapatistas abrieron al exterior la realidad cotidiana de sus comunidades. Fue posible confirmar el resultado de la transferencia ordenada del poder de los mandos político-militares, indispensable para conducir el levantamiento, a los hombres y mujeres que han asumido plenamente el régimen de decisiones en todos los niveles de autonomía y gobierno. Se ha construido desde abajo una forma de vivir y gobernarse en que se ejerce cotidianamente el poder político y la democracia radical. Los mandos se mantienen atentos, listos a prestar su apoyo si se requiere y a plantear iniciativas.

La escuelita zapatista, como llamaron a la experiencia, no fue un dispositivo para educar a los estudiantes en una doctrina o para tirarles línea. Fue la oportunidad de compartir una experiencia vivida, cuya sustancia común sólo puede existir en la diversidad. Quienes asistieron bebieron hasta saciarse en esa fuente de inspiración. Aprendieron que cada quien a su modo puede hacer lo que le toca, preparando el terreno para que florezca la flor de la autonomía. Comprobaron que es posible, en medio del horror, construir un mundo sin explotación ni clases sociales, sin opresión ni jerarquías, quebrando la mentalidad patriarcal y sexista; un espacio que ya no es utopía, porque tiene su lugar en el mundo. Constataron que existe opción al callejón sin salida en que aparentemente estamos.

Destrabando inercias, parálisis y temores, avanzamos, cada quien a su paso, en su trinchera, construyendo un mundo en que quepan todos los mundos. Con los zapatistas. ●

*Gustavo Esteva es analista político



IVAN CASTANEIRA

FABIÁN ONTIBEROS

"Hombres y mujeres ordinarios"

María del Carmen Legorreta*

Las lecciones

Lo que ocurre es lo que nadie deseaba…
Federico Engels

En 2014 se cumplen 20 años de existencia pública del EZLN y vale la pena preguntarse: ¿Cuáles han sido los propósitos y los principales rasgos que han caracterizado a este movimiento? ¿En qué medida ha logrado durante este tiempo cumplir sus objetivos de justicia e igualdad social en las comunidades indígenas de Chiapas? ¿Qué lecciones podemos aprehender de su historia?

¿Cómo defino al EZLN 20 años después?

Quienes conocemos las comunidades en Chiapas[1], más allá de lo que muestra el EZLN, sabemos que este movimiento se ha caracterizado, y lo sigue haciendo, por la incongruencia entre sus declaraciones y sus acciones, entre sus intenciones y sus resultados. ¿Cómo explicar estas contradicciones? Para comprenderlo, en primer lugar hay que tomar en cuenta que el EZLN es expresión de dos proyectos que parecen coincidir, pero que tienen importantes divergencias: 1) el de la dirección, que con una postura antisistémica encarna deseos de justicia social en general, 2) y el de las bases indígenas que buscan mejorar lo antes posible sus condiciones concretas de vida.

Aunque los dos proyectos parecen convergentes, la insistencia de la dirección del EZLN de mantener de forma voluntarista su lucha antisistémica ha deteriorado gravemente, y lo sigue haciendo, las condiciones de vida de muchos indígenas de Chiapas.

Una de las razones que explican por qué este movimiento ha generado efectos contrarios a la justicia social de la que se dice ser portador es que la lógica política de la dirección del EZLN corresponde a lo que Hannah Arendt llamó "pensamiento ideológico". La característica central del pensamiento ideológico del EZLN consiste en subordinarlo todo a la realización de un objetivo central; en este caso, una lucha a muerte contra el sistema capitalista, lo cual es considerado por sus seguidores como moralmente superior, incuestionable y absoluto.

Criticar este proyecto es visto como inmoral, lo que les impide contrastarlo con la realidad; con ello anulan toda posibilidad de acción reflexiva. Así, los dirigentes revolucionarios del EZLN fundamentan su práctica política partiendo del supuesto implícito de que su diagnóstico, su objetivo principal y su forma de lucha son y deben ser incuestionables.

Esta manera de concebir la realidad social lleva a un razonamiento en el que no caben los matices: por un lado se concibe a actores sociales absolutamente buenos y en el otro extremo a actores absolutamente malos, únicos responsables de los problemas sociales. Desde esta perspectiva, quien no coincida con ellos es un enemigo que sirve al sistema o está "vendido" o es "contrainsurgente". Esto los ha llevado a su vez a concentrar lo más importante de sus esfuerzos en una lucha ofensiva cuyo imperativo es desacreditar y debilitar al sistema y a cualquier agente que en su perspectiva lo reproduce. Por ello, aunque ya no siguió luchando con las armas, esencialmente el EZLN ha mantenido una actitud política de oposición intransigente, más que propositiva y constructiva. Esta es la razón de fondo por la que no han tenido futuro los intentos de negociación.

¿Qué resultados ha tenido el EZLN en las comunidades de Chiapas?

Debido a este proyecto, la dirección del EZLN ha orientado sus esfuerzos en Chiapas a tratar de crear una estructura organizativa


ÁNGELES TORREJÓN / IMAGENLATINA

Primer objetivo: disciplinar a la población

rival y paralela que desplace a las instituciones del Estado. Como demuestra Van der Haar (2009), entre otros autores, los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno zapatistas desconocen los límites y autoridades municipales existentes y –en claro desafío a las estructuras de gobierno oficiales– nombran sus propias autoridades, diseñan sus propias leyes y toman en sus propias manos la gestión de los recursos.

En contraste con el eslogan de "mandar obedeciendo", la dirección ha creado en las zonas de conflicto una estructura interna de dominación. El primer objetivo de este sistema es disciplinar a la población zapatista al proyecto de la dirección y, en segundo, enfrentar a la población indígena no zapatista. Esta estructura se sostiene tanto en las relaciones verticales establecidas por la dirección entre insurgentes, autoridades de los municipios y juntas zapatistas y las bases de apoyo, como en los privilegios y beneficios que obtienen los mandos militares y políticos.

Otro recurso fundamental que utiliza la dirección para sujetar y controlar a la población zapatista son las aproximadamente 100 mil hectáreas de tierra que pertenecieron en su mayoría a propietarios mestizos, y en parte a ejidatarios indígenas, y que después de 1994 quedaron bajo el control del EZLN. Ello permite el usufructo de dichas tierras a algunos militantes, pero cuando alguno abandona el movimiento es expulsado de este tipo de asentamientos y la tierra es prestada a nuevos miembros a cambio de que se integren y mantengan en la organización. Esta es una de las fórmulas más efectivas de la dirección del EZLN para atraer y retener a la población en sus filas.

Una parte de esas tierras y de la economía de la población que vive en las zonas de conflicto ha quedado sometida a la lucha anticapitalista. Por ejemplo, parte importante de las cosechas se ha destinado a sostener a los insurgentes que realizan entrenamientos militares. Las órdenes de "resistencia" que intentan que la población local, zapatista y no zapatista, rechace todo tipo de proyectos y servicios gubernamentales, han llevado a situaciones de pobreza mayores que las existentes antes de 1970. Las familias que se han mantenido como bases de apoyo del EZLN son precisamente las más empobrecidas. Las Juntas de Buen Gobierno han sido incapaces de aliviar esta situación, no sólo porque sus recursos económicos son limitados, sino porque desde la perspectiva de la dirección estos problemas son secundarios.

Buena parte de la población zapatista ha buscado de manera clandestina apoyos de proyectos gubernamentales para enfrentar la pobreza. Pero como ni este tipo de acciones ni la economía de "resistencia" han reactivado las capacidades y condiciones de desarrollo de su propia economía, la mayoría actualmente está en búsqueda de asistencia, ya sea del gobierno, de las ONG o de simpatizantes nacionales e internacionales, estableciendo con ello prácticas de dependencia hacia apoyos externos.

La desestructuración de las organizaciones productivas previas al EZLN limita aún más esta reactivación de la economía. Otra de las acciones con las que parte de la población local ha tratado de enfrentar la situación es migrando a otras regiones del país y a Estados Unidos. De esta forma, aunque el proyecto del EZLN propone una sociedad con menos desigualdad social, su práctica de someter a las zonas de conflicto a la lucha anticapitalista ha provocado una situación de mayor pobreza, asistencialismos y dependencia. Entre las diversas acciones orientadas a sustituir al Estado, las órdenes de expulsión de los maestros del gobierno en muchas comunidades de las zonas de conflicto y la ausencia de maestros del EZLN, que han dejado y siguen dejando a cientos de niños sin ▶

BENJAMÍN FLORES / PROCESOFOTO


Violencia desencadenada por el alzamiento

aprender a leer y escribir, son una de las más lamentadas por la población indígena.

Los conflictos entre indígenas zapatistas y no zapatistas desatados por las órdenes de la dirección del EZLN son otros de los efectos provocados a nivel local por el movimiento. Este control se ha traducido en descapitalización y parálisis de las actividades productivas, como la ganadería y la cafeticultura. Al resistirse, la población no zapatista ha tenido que enfrentar durante décadas conflictos internos derivados de la polarización y de las espirales de violencia recíproca que estas acciones generan. Algunas de las consecuencias de ello han sido asesinatos; persecución y expulsiones que han dejado por lo menos 35 mil desplazados; enfrentamientos armados, despojos de parcelas, solares y ganado; destrucción de cultivos, viviendas y escuelas; detenciones arbitrarias por cobros forzados –por ejemplo el pago de 10% de las ayudas gubernamentales que reciben–, onerosas multas, "impuestos de guerra", y privación del derecho al voto, entre otras.

Este conjunto de problemas ha conducido al resquebrajamiento del tejido social en la mayor parte de las comunidades ubicadas en las zonas de conflicto. Entre las localidades donde ha habido enfrentamientos se encuentran Josefa Ortiz de Domínguez, Benito Juárez y San Miguel, en el municipio de Ocosingo; algunos han tenido trágicas consecuencias, como el registrado en Badenia, municipio de La Independencia, donde hubo varios muertos, y en del ejido Santo Tomás, en Ocosingo, donde murió un joven no zapatista.

Estos hechos, y muchos otros más, evidencian que es falso que la autonomía zapatista busque el reconocimiento de las formas en que comunidades y otro tipo de colectividades indígenas se gobiernan y organizan su representación política. Así, aunque el proyecto neozapatista entraña el interés por mejorar las condiciones de vida de los indígenas y de las clases populares en general, no lo puede lograr porque para los dirigentes esto supuestamente será realizado después de eliminar el capitalismo.

Los efectos positivos

Los efectos positivos del movimiento han sido en su mayor parte tan inesperados como los negativos. En primer lugar, teniendo como propósito de fondo la lucha contra el sistema capitalista, con el grito de "¡Ya basta!", la dirección y las bases del EZLN expresaron su protesta ante abusos de poder, incomprensión, irresponsabilidad y negligencia gubernamentales que venía soportando de tiempo atrás la población indígena de Chiapas. En respuesta a ello el movimiento dio pie a una intensa reacción de los gobiernos para atender algunas de las condiciones sociales que llevaron a los indígenas a unirse al EZLN.



Ciertas acciones organizativas de la dirección del EZLN han tenido efectos positivos para la población local. Una de ellas es el éxito del sistema de justicia de las Juntas de Buen Gobierno, al que acuden a dirimir conflictos tanto la población zapatista como la no zapatista. Otra de estas medidas constructivas ha sido el papel progresista que desempeñó el EZLN y las ONG simpatizantes en relación con las mujeres, aun cuando ello sólo ha beneficiado a las pocas que se integraron a la insurgencia y a las que han llegado a asumir algún cargo político local.

Por otra parte, las legítimas reivindicaciones del movimiento han motivado a otros grupos sociales a interesarse y expresarse en contra de las injusticias sociales. En especial para muchos jóvenes, el EZLN es un ejemplo a seguir el intenso compromiso con los sectores sociales marginados. También debido al levantamiento se ha promovido la dignificación y valoración de las culturas indígenas de México y de otras regiones de América Latina. En fin, el espíritu justiciero y la bella causa que animan al movimiento renacieron y se expandieron, inspirando más allá de nuestras fronteras a viejos y nuevos actores de izquierda.

Reacción gubernamental

Los retos del gobierno tras la declaración de guerra del EZLN han sido excepcionales. Sus reacciones son tan extraordinarias como ejemplares; otras, por el contrario, son sumamente ineficaces y contraproducentes. Entre las respuestas eficaces se destacan los esfuerzos para propiciar una salida política al conflicto mediante la declaración unilateral de cese al fuego, la ley para el diálogo y la conciliación, la creación ▸



VÍCTOR MENDIOLA

Beneficios tangibles para la infancia

de comisiones de paz y el apoyo político y financiero a actividades del EZLN, como la celebración de la Convención Nacional Democrática.

En contraste, otras de sus respuestas exhiben graves deficiencias. Por ejemplo, la incapacidad para reconstruir la gobernabilidad; las omisiones del gobierno ocasionadas por el miedo a que se le califique de contrainsurgente o se le desacredite ante la opinión pública nacional e internacional; la falta de capacidad para impulsar el desarrollo de manera sustancial y para reactivar la economía de las zonas de conflicto. En vez de promover las capacidades locales y las organizaciones eficientes, los gobiernos han fortalecido el asistencialismo, cooptado a líderes y buscado recuperar la legitimidad a cualquier costo. En general, no han estado a la altura de los retos porque se aferran a una lógica de control que no sólo no funciona, sino que agrava la situación.

Situación actual de las zonas de conflicto, persistencia y futuro del EZLN

A lo largo de estos 20 años el conflicto entre el proyecto de los indígenas no zapatistas, las bases zapatistas y el proyecto de la dirección del EZLN se ha ido resolviendo en buena medida a partir del continuo abandono del movimiento armado por parte de la población. De acuerdo con múltiples testimonios recabados en trabajo de campo, los indígenas zapatistas representaban en 2013 entre 5% y 10% de la población total en las regiones Selva, Norte y Altos, cuando, por ejemplo, en la región Selva llegaron a ser en conjunto más de 80% de la misma en 1993.

Otra evidencia de la disminución del número y del poder de control del EZLN se encuentra en los resultados de las elecciones federales. Los distritos electorales en los que hubo mayor participación en 2003 fueron precisamente Ocosingo y San Cristóbal de Las Casas, justo donde el movimiento armado ha tenido su mayor presencia; fue ahí donde, en 1997 y 2003, se opuso a los comicios mediante la quema de casillas.

Las fuertes dificultades que deben enfrentarse en general para salirse del movimiento muestran la determinación de muchos indígenas de seguir sus propios métodos de lucha, una vez que comprendieron que el proyecto de la dirección del EZLN no responde a sus expectativas y necesidades. Esto ha implicado para ellos recibir fuertes presiones políticas, pero también aprender a no someterse a la autoridad externa del bloque de fuerzas aglutinado por el pensamiento ideológico antisistémico a ultranza.

Pese a esta reducción de miembros, el EZLN mantiene su presencia en las zonas de conflicto (Altos, Norte y Selva) y se renueva y extiende a la región de la Sierra Madre, debido a diversos factores: 1) la permanencia en sus filas de un núcleo duro de insurgentes que insisten en conservar la línea militar del proyecto; 2) el reclutamiento de nuevos miembros, muchos de ellos gente muy joven que ve en el EZLN la oportunidad de tener tierra e ingresos, o bien que es atraída por la radicalidad del movimiento; 3) las dificultades actuales para crear otras oportunidades de desarrollo, o de plano la ausencia de éstas, lo que anima a algunos a integrarse y a otros a no salirse; 4) el hecho de que la dirección del EZLN ha seguido ejerciendo diversos tipos de presiones para tratar de impedir la salida de las bases de apoyo y de otros miembros, 5) y la existencia de beneficios y privilegios para cuadros intermedios y la camarilla que forma parte de la dirección.

Por lo demás, la salida de una parte mayoritaria de la población cambió la correlación de fuerzas en las comunidades, lo que ha contribuido a limitar significativamente las imposiciones de la dirección zapatista. El hecho de que la mayoría ya no pertenezca al EZLN dio paso a contrapesos que han puesto límites a los abusos del gobierno zapatista y han permitido recuperar la capacidad de convivencia interna. Testimonios de numerosas comunidades en las zonas de conflicto ponen de manifiesto la admirable capacidad de la población local para reducir la polarización y la violencia, así como para reconstruir el tejido social.

Si bien la población local ha recuperado una mínima capacidad de convivencia comunitaria, las exageradas expectativas que se crearon muchos exzapatistas en el sentido de que al salirse del movimiento recibirían apoyos gubernamentales revivieron lógicas de dependencia hacia actores externos.

Al romperse el tejido social, al polarizarse el ambiente político, al desestructurarse las organizaciones y al desaparecer los vínculos con el mercado, se perdió la capacidad interna de mejorar la economía y la calidad de vida. Así, la mayoría de la población local cayó en la búsqueda desesperada de recursos externos que resuelvan de manera asistencialista sus necesidades inmediatas. La mayor parte de los agentes del gobierno han contribuido a fomentar esta actitud al repartir dinero sin más intención que recuperar a cualquier precio la credibilidad perdida.

La asistencia de varias ONG y de bien intencionados simpatizantes nacionales y extranjeros que llegaron atraídos por el conflicto también ha fortalecido esta actitud de dependencia. Y es en este contexto de búsqueda desesperada de recursos externos en el que se organizó la marcha de diciembre de 2012 en las cabeceras de las zonas de conflicto.

Lecciones

El EZLN recoge y manifiesta el "¡Ya basta!" de una población cansada de los abusos de autoridad del gobierno; por ello no sólo es expresión de un proyecto radical, sino también de un movimiento social de indígenas cuyo deseo político es ser incluidos con dignidad en la sociedad nacional. En ese sentido uno de los desafíos lanzados al Estado por los neozapatistas es que éste supere sus deficiencias de actuación y se afane por construir un gobierno eficaz, inclusivo y legítimo. Pero este reto, cabe decir, no se resuelve con asistencialismo y lógicas clientelares, sino teniendo como eje el desarrollo de las capacidades de la población local. Las significativas sumas de dinero inyectadas en Chiapas por gobiernos y agentes internacionales después del alzamiento de 1994 demuestran claramente que el concepto de desarrollo no se reduce a la cuestión de cuánto se tiene, sino de cuánto se puede hacer con lo que se tiene.

Si bien una parte importante de la población aprendió de sus experiencias y logró superar las peligrosas fantasías que implica el proyecto del EZLN, ahora está cayendo en una ilusión similar: la de poder vivir mejor "bajando recursos" de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. La contrapropuesta no es rechazar los financiamientos del exterior, sino entender que la prosperidad no depende tanto del dinero de las "agencias de desarrollo" como del reconocimiento de las propias potencialidades y de la confianza en el uso creativo de los valores, ideas y capacidades (productivas, de aprendizaje y negociación, entre otras) de la población local.

En contraste, a lo largo de estos 20 años y a pesar de sus buenas intenciones, la violencia neozapatista se orientó sobre todo a descalificar y agredir a todos aquellos que no han coincidido con la perspectiva de su dirección. Aun echando mano de la valiosa y necesaria protesta, el movimiento ha sido incapaz de concebir propuestas constructivas que mejoren de manera efectiva las condiciones sociales de las comunidades indígenas y de otros grupos populares. La causa de ello es el tipo de pensamiento ideológico sostenido por la dirección del EZLN, que en el afán de mantener incuestionado su proyecto considera legítimo combatir a quienes no lo comparten y subordinar todo a su plan de lucha. ●

---

* *Socióloga por la UNAM, maestra en desarrollo rural por la Universidad Autónoma de Chapingo y doctora en estudios latinoamericanos por la Universidad de Tolouse, Francia*

---

1 *Conozco a la población de la subregión de Las Cañadas desde 1983, cuando inicié mi relación como asesora de la ARIC Unión de Uniones. Durante estos últimos 20 años, además de la comunicación con diversos amigos he realizado actividades de investigación y entrevistas en diversas visitas de campo.*



GERMÁN CANSECO

Neil Harvey*

El significado político del zapatismo

¿Cuál es el significado político del zapatismo? A principios de agosto de 1994 los zapatistas celebraron la primera Convención Nacional Democrática en la comunidad rebelde de Guadalupe Tepeyac (sede del centro cultural-político de *Aguascalientes*). Recuerdo mucho la tormenta que azotó el lugar y convirtió todo el terreno en un gran lodazal. Pero más importante que esto fue el desfile, antes de la tormenta, de las bases de apoyo zapatista: parecía interminable por la cantidad de hombres, mujeres y niños que marcharon portando fusiles de madera con listones blancos, símbolos de la vocación pacífica de un movimiento que rechazaba la idea, dominante en esos años, de que no había alternativa a la globalización neoliberal.

A 20 años de la rebelión zapatista, podemos afirmar que, a contracorriente, los zapatistas han mantenido esta lucha pacífica por la creación de otras formas de vivir y pensar. Hoy, como hace 20 años, desafían a un sistema político que, a pesar de las alternancias en el poder, conserva muchos elementos del autoritarismo que existían antes de 1994.

Podemos abordar la importancia política del zapatismo desde dos ángulos: el de su interacción con las estructuras políticas existentes, y el de la construcción de formas de gobierno autónomo a través de las cuales se practican alternativas creadas por las propias comunidades. El zapatismo ha hecho contribuciones en ambos sentidos, y además ha encontrado dificultades que ha debido superar. Así, comparte con diversos movimientos indígenas de América Latina el problema de cómo cambiar el sistema político nacional y, al mismo tiempo, mantener espacios de autonomía dentro de los cuales se respete el derecho a la diferencia.

Antes de hablar de estos dos aspectos del zapatismo es necesario recordar algunos antecedentes de la rebelión. Podemos mencionar tres mecanismos del autoritarismo mexicano que prevalecían en Chiapas en los años setenta y ochenta: el corporativismo, el clientelismo y el caciquismo.

El primero se caracterizaba por el control de las organizaciones campesinas por parte de los gobiernos del PRI, lo cual no les permitía a las comunidades expresar su inconformidad fuera de los canales establecidos. Este tipo de control se reflejaba en la corrupción y la falta de respuesta oportuna a las muchas solicitudes agrarias. El corporativismo representaba los intereses de los gobernantes, no de los campesinos, y mientras el PRI seguía controlando esta forma de mediación política, la solución a las múltiples quejas de ejidatarios y solicitantes de tierras quedaba en el aire.

Por su parte, el clientelismo permitía a las dependencias gubernamentales y al partido hegemónico dividir y controlar a las comunidades con base en el apoyo material que se concedía a ciertos grupos a cambio de su respaldo político, sobre todo en los periodos electorales. La manipulación de los clientes por parte de sus patrones evitaba la conformación de amplios movimientos opositores y, por lo tanto, contribuía a la reproducción del autoritarismo del sistema político.

El caciquismo era el tercer elemento de control en muchas partes de Chiapas. Se sustentaba en el poder regional de familias dominantes, sumado al clientelismo y al uso de la violencia en contra de sus opositores. La impunidad en relación con las acciones represivas tanto de grupos caciquiles como de autoridades del gobierno fue denunciada ya en un informe de Amnistía Internacional en 1984, diez años antes de la rebelión zapatista.

Estas formas de control fueron cuestionadas en los ochenta, cuando se gestaron varios movimientos sociales independientes en Chiapas. Por vías pacíficas y con la participación de miembros


ARACELI HERRERA / IMAGENLATINA
Contra la globalización neoliberal

de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, esas expresiones intentaron liberarse del control corporativista del PRI, rechazar el clientelismo al exigir sus derechos y denunciar en marchas y manifestaciones la creciente ola de represión en contra de sus dirigentes y bases.

Dichos actos represivos, la falta de respuesta a viejas y nuevas demandas agrarias y la indiferencia oficial hacia las consecuencias negativas de las políticas neoliberales, son factores que explican la decisión de miles de indígenas de apoyar la rebelión armada. El alzamiento zapatista del 1 de enero de 1994 fue una expresión de este descontento acumulado que se estrelló contra un muro de intransigencia y autoritarismo; abrió un nuevo horizonte en el cual sí era posible demandar, junto con amplios sectores de la sociedad civil, una profunda reforma del Estado y el reconocimiento pleno de los derechos de los pueblos indígenas, no sólo en Chiapas, sino en todo el país.

Después de los combates iniciales entre las fuerzas gubernamentales y el EZLN, las dos partes entablaron un diálogo que, entre otras cosas, permitió un mayor acercamiento entre los zapatistas y diversos grupos y miembros de la sociedad civil, quienes participaron en los cinturones de paz, caravanas de solidaridad, campamentos de paz y en otras iniciativas solidarias.

Fue en ese contexto en el que los zapatistas buscaban incidir en la vida política, aceptando el diálogo con el gobierno como algo deseable para lograr soluciones por vías pacíficas. Sin embargo, para los zapatistas el resultado de dichas pláticas no fue positivo. Los acuerdos mínimos en materia de derechos y cultura indígenas, firmados por ambas delegaciones en febrero de 1996 (los llamados Acuerdos de San Andrés), representaban la posibilidad de una real transformación del sistema político mexicano en el sentido de modificar la Constitución para dar cabida al derecho de los pueblos indígenas a ejercer la autonomía.

Fue un momento de mucha esperanza, que quedó cancelada poco tiempo después, cuando el gobierno de Ernesto Zedillo se negó a enviar los acuerdos al Congreso para que fueran incorporados en la Constitución. En otros países latinoamericanos, como Colombia, Ecuador y Bolivia, los movimientos indígenas tuvieron la oportunidad de insertar sus demandas en los debates de nuevas asambleas constituyentes. A diferencia de estas experiencias, la transición política en México se ha limitado al ámbito electoral, permitiendo mayor alternancia entre los principales partidos pero sin tocar problemas relacionados con la impunidad, la corrupción y la discriminación.

Los zapatistas volvieron a insistir en la necesidad de los cambios constitucionales cuando el candidato panista Vicente Fox asumió el poder en el 2000, pero el Congreso manipuló y modificó el contenido de los Acuerdos de San Andrés y aprobó una nueva ley en la materia que reproduce el esquema paternalista oficial hacia los pueblos indígenas.

Si los zapatistas no consiguieron transformar las instituciones políticas del Estado, sí han logrado crear nuevas formas de hacer política al interior de las comunidades indígenas en Chiapas. Han aportado además nuevos elementos para repensar la política, los cuales han encontrado eco entre muchos simpatizantes en México y en otros países. Como ya mencionamos, una de las consecuencias no previstas de la rebelión fue la solidaridad recibida por parte de grupos de la sociedad civil nacional e internacional. Para estos grupos, el zapatismo representaba algo novedoso, una alternativa al neoliberalismo que no busca tomar el poder, como lo pretendían los antiguos movimientos armados, sino que plantea la cuestión del poder de una manera diferente. ▶

BENJAMÍN FLORES


Diálogo en San Andrés Larráinzar

La pregunta central no es quién ejerce el poder, es cómo se ejerce el poder. Al rechazar el corporativismo, el clientelismo y el caciquismo, los zapatistas están cuestionando no solamente a un partido político, están cuestionando a todos los que entienden la política como un proceso de dominación de unos sobre otros. Romper con estas formas de hacer política ha sido imprescindible para los zapatistas en el propósito de conquistar su libertad. En la práctica, esta lucha se basa en la creación de gobiernos autónomos en tres niveles: la comunidad, el municipio y la zona.

La propuesta de los zapatistas va en el sentido de que es posible organizarse sin caer en las tendencias autoritarias de los partidos políticos y el gobierno. Para lograrlo se acogen al principio de "mandar obedeciendo", que busca establecer una relación de mayor compromiso y responsabilidad por parte de las autoridades zapatistas hacia sus propias comunidades.

A partir de las decisiones de las asambleas comunitarias, quienes ocupan cargos en los gobiernos autónomos pueden ser removidos si no están cumpliendo con sus obligaciones. Al mismo tiempo, la frecuente rotación de autoridades permite a más personas tener la oportunidad de participar en los cargos y comisiones, aunque la falta de experiencia en estas tareas genera problemas. Esto es, de hecho, un reto que los mismos zapatistas reconocen. Por ejemplo, durante la celebración de la "Escuelita Zapatista" en agosto de 2013, varios expresaron que para ellos no hay guía ni modelo a seguir. Lo único que saben es lo que aprenden en el trabajo mismo, durante el cual van corrigiendo errores y buscando soluciones entre todos. Para ellos la autonomía es un proceso que se construye en la práctica, y la manera de hacerlo se puede modificar en el tiempo.

Si bien los zapatistas están tratando de crear sus propias formas de gobierno, esto no significa que buscan aislarse del resto de la sociedad y encerrarse en sus comunidades. Al contrario, durante estos 20 años han convocado a numerosos encuentros con individuos y grupos de México y de otros países a fin de compartir su experiencia política y de lucha. De hecho, la autonomía podría enriquecer la vida política nacional al alentar el respeto a la diversidad y la capacidad de crear formas de gobierno más acordes con la heterogeneidad cultural del país. En este sentido, podemos pensar la autonomía no como una ruptura con la nación, sino como un mecanismo de inclusión en una nación reconstituida que deja atrás la discriminación y la marginación de los pueblos indígenas.

Frente al avance de la globalización neoliberal, de las acciones contrainsurgentes y del desconocimiento gubernamental de los Acuerdos de San Andrés, el zapatismo ha sobrevivido a contracorriente. Hoy día sigue estando vigente por el simple hecho de que hay bastantes reformas pendientes, tanto aquellas que exigen los pueblos indígenas como las que afectan a la mayoría de la población (por ejemplo, el respeto a los derechos más fundamentales, el acceso al empleo y vivienda dignos, y las condiciones elementales de seguridad que han sido vulneradas por la corrupción, la impunidad y el narcotráfico).

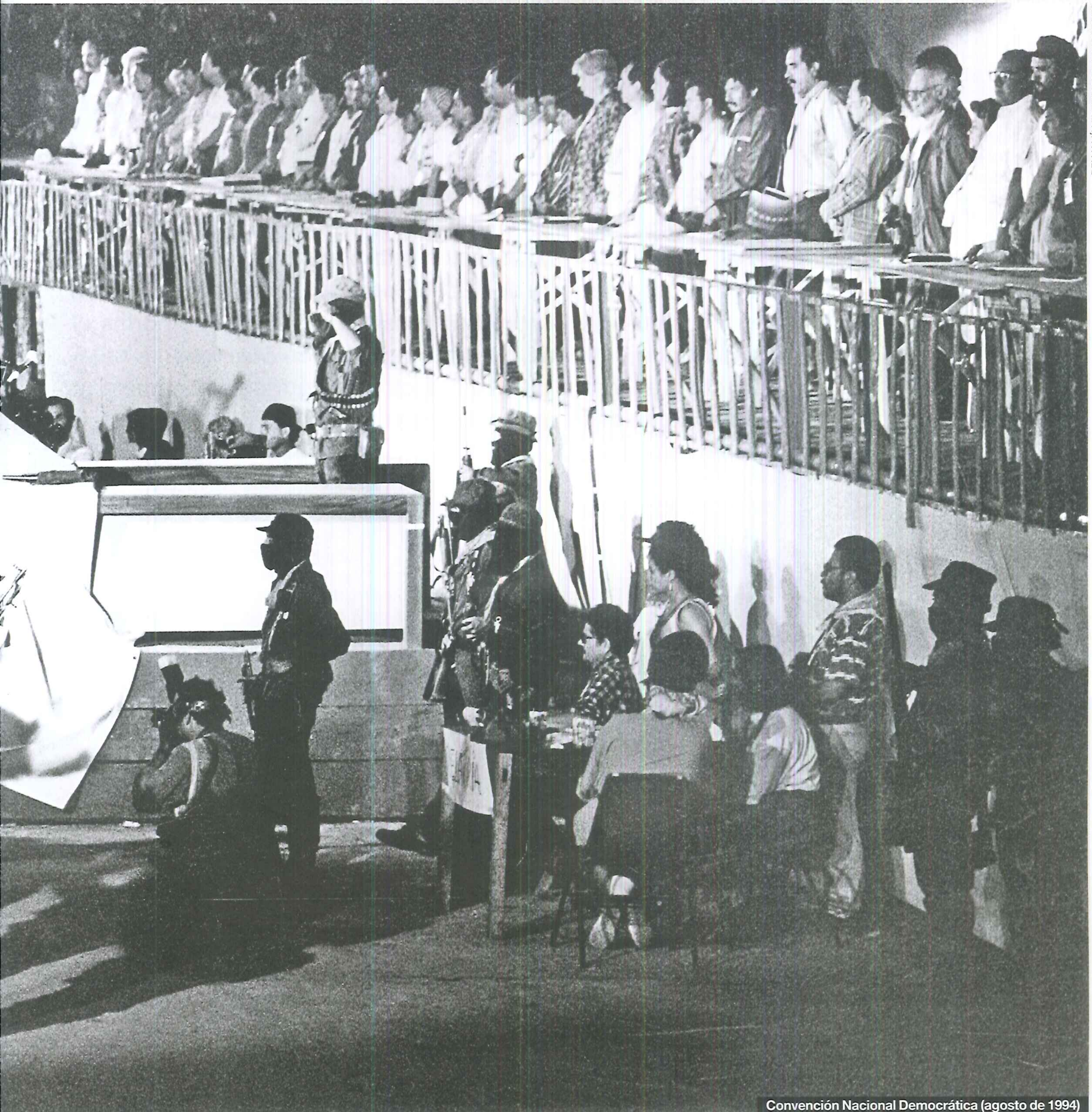
En agosto de 2013 participé en el primer nivel de la "Escuelita Zapatista" en Chiapas. A cada estudiante le tocaba un *votán* o *votana*, es decir un guardián o guardiana que nos acompañó en



el estudio de los materiales sobre la autonomía y la resistencia zapatista. Mi *votán* tenía 10 años en 1994 y había crecido con el movimiento. Describió con detalle y orgullo los avances de la autonomía, la formación de nuevos promotores de la educación y la salud, la participación en los gobiernos autónomos y la manera en que su comunidad volvió a construir la oficina del municipio autónomo de Ricardo Flores Magón después de su desmantelamiento violento ordenado por el gobierno de Roberto Albores en 1998. Me hizo recordar otra imagen grabada en mi memoria, la del *Aguascalientes* (sede de la Convención Nacional Democrática en agosto de 1994), cuando lo vi destruido y quemado por el Ejército en febrero de 1995, pero que en unos pocos años volvió a vivir como caracol en la comunidad de La Realidad.

Quizás ahí reside el significado político del zapatismo, en la presencia imborrable de una inconformidad que exige, hoy como hace dos décadas, respuestas a favor de la democracia, la justicia y la dignidad. ●

* *Neil Harvey es investigador de la Universidad Estatal de Nuevo México, Las Cruces*
nharvey@nmsu.edu



BENJAMÍN FLORES / PROCESOFOTO

Convención Nacional Democrática (agosto de 1994)

Salinas sabía, pero repartió culpas

Director del Cisen a comienzos de los noventa, Jorge Carrillo Olea asegura que el presidente Carlos Salinas recibió oportunamente la información sobre los preparativos del levantamiento armado del EZLN, pero no emprendió ninguna acción para prevenirlo. Años más tarde, en sus memorias el exmandatario prefirió buscar culpables en otro lado: le pasó la factura al Centro de Investigación y Seguridad Nacional y al comandante de la zona militar de Ocosingo.

Jorge Carrasco Araizaga

Como hizo Luis Echeverría tras la matanza de Tlatelolco, Carlos Salinas de Gortari endosa la culpa a otros por la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994.

MARCO ANTONIO CRUZ



Carrillo Olea. Vigilancia del Estado

Si hubo genocidio, no fui yo, dijo Echeverría y se escudó en el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz por la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968. La organización de la guerrilla en Chiapas comenzó antes de mí y nunca fui informado a cabalidad de lo que ahí pasaba, argumenta Salinas.

Aunque Echeverría era secretario de Gobernación y, por ende, responsable de los servicios de seguridad del régimen priista, culpó a Díaz Ordaz. Salinas, a "las fallas" del órgano de inteligencia del Estado que él mismo había reorganizado y a la "ineptitud" del jefe militar en Ocosingo, el ahora general retirado Miguel Ángel Godínez Bravo.

Apenas llegó al poder, Salinas le pidió al coronel retirado Jorge Carrillo Olea la creación de un nuevo aparato de seguridad e inteligencia del Estado mexicano.

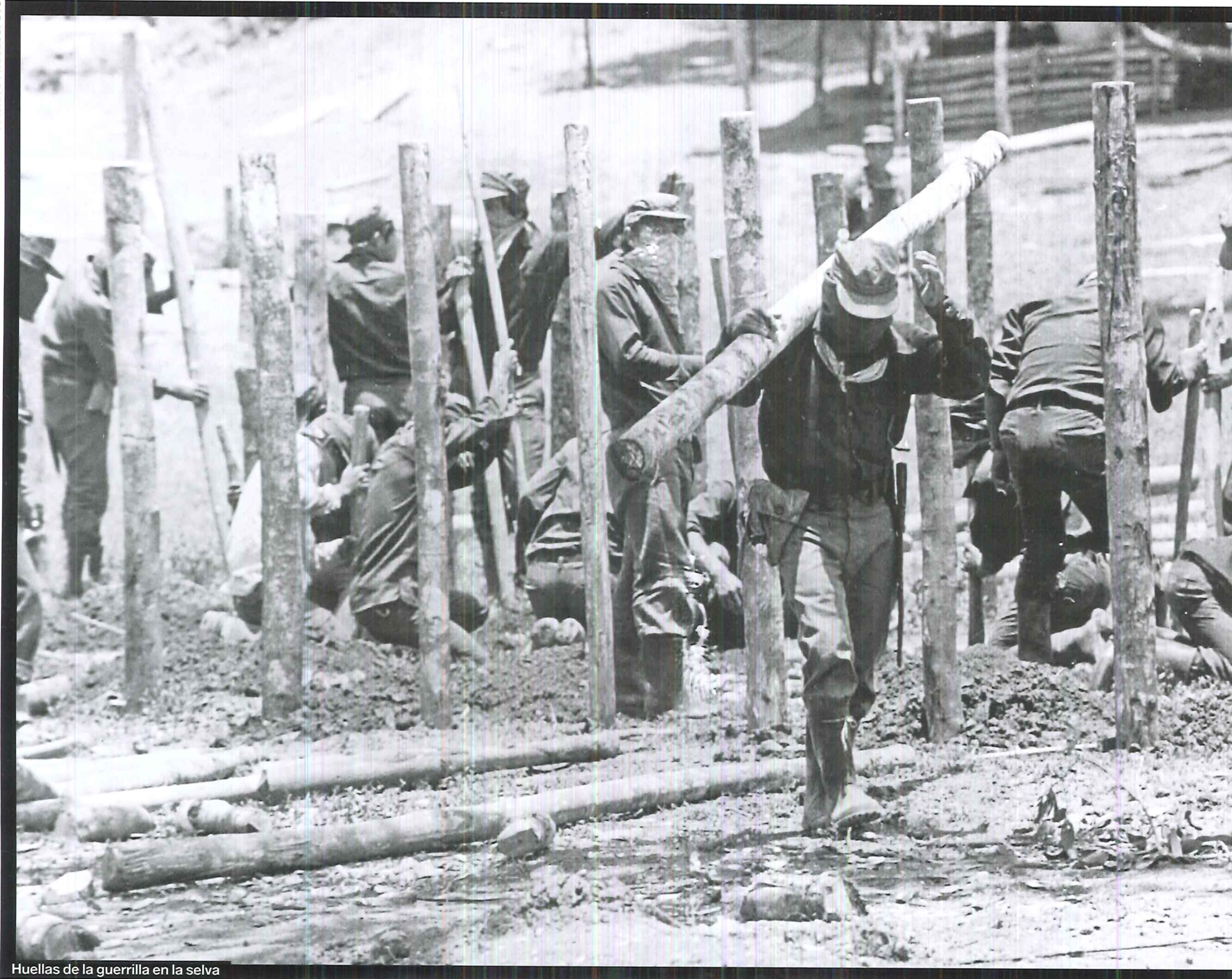
Como subsecretario de Gobernación en el sexenio de Miguel de la Madrid, Carrillo Olea había participado en la disolución de la Dirección Federal de Seguridad, la policía política del viejo régimen que, infiltrada por el narcotráfico y al servicio de la CIA, se desmoronó por su implicación en los asesinatos del periodista Manuel Buendía en 1984 y el del agente de la DEA Enrique Camarena en 1985.

En febrero de 1989, a dos meses de llegar a Los Pinos, Salinas de Gortari decretó la crea-

ANTONIO TUROK / IMAGENLATINA



ARCHIVO PROCESOFOTO


Huellas de la guerrilla en la selva

ción del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen).

Carrillo Olea encabezó el Cisen hasta 1992, pero el también exjefe de inteligencia del Estado Mayor Presidencial de Echeverría siguió en los servicios de inteligencia del Estado mexicano durante el gobierno de Salinas. Ese mismo año creó el Centro Nacional de Planeación para el Combate a las Drogas y en 1993, el Instituto Nacional para el Combate a las Drogas, ambos en la Procuraduría General de la República.

Además siguió proveyendo información de inteligencia a Salinas de Gortari. Entre ella, la preparación de la guerrilla en Chiapas.

Prefería el futbol

En entrevista Carrillo Olea asegura que durante 1993 el expresidente tuvo información de primera mano de lo que se preparaba en Chiapas.

"El Cisen y la Defensa Nacional le informaron a Salinas lo que pasaba. Cada cual por su lado, el general secretario (Antonio) Riviello (Bazán) y yo coincidimos en todo y, por separado, se lo informamos a Salinas.

"En una ocasión Riviello le llevó a Los Pinos muestras de lo asegurado en la selva: ropa, pertrechos y simuladores de arma: los fusiles de palo. Además le entregó una maqueta del cuartel que los zapatistas pretendían asaltar y que finalmente asaltaron", dice en referencia a la sede de la zona militar de Ocosingo.

"Yo le llevaba fotografías aéreas de los movimientos y entrenamientos de los guerrilleros e intercepciones telefónicas porque había una red operada por monjas. En las grabaciones se escuchaban claramente las voces de las religiosas transmitiendo mensajes", relata.

"La vez que le dimos la información última e irrefutable fue en mayo, seis meses antes de la irrupción armada. Pero Salinas no hizo nada, a pesar de que los datos habían sido consistentes durante mucho tiempo."

Ante la inmovilidad de Salinas, Riviello "estaba muy consternado", sobre todo después de llevarle la maqueta del cuartel militar que ya se tenía como blanco, una instalación que el titular de la Secretaría de la Defensa veía con mucho orgullo por estar construida en la selva de Chiapas, en la comunidad de Rancho Nuevo.

"El presidente no le prestó atención y el general se sentía lastimado porque Salinas desestimaba su información; además estaba preocupado por el costo en vidas que podía tener la indiferencia presidencial", dice Carrillo.

Relata una anécdota que muestra cómo el entonces presidente se comportó ante las advertencias: "Hubo una reunión en Los Pinos con los comandantes de zona y regiones militares del país. Debió haber más de 50 generales.

"Estaban hablando de la situación en Chiapas porque Salinas quería que soltaran sus puntos de vista. Algunos militares querían ya la guerra y enviar aviones para bombardear los campos de entrenamiento de la guerrilla que se estaba organizando. Los jefes militares llevaban unas dos horas hablando, cuando de repente un ayudante del presidente le pasó una tarjeta. '¡Goool de Costa Rica. Esto ya se complicó!', exclamó Salinas, más pendiente en ese momento de los resultados eliminatorios de la Copa América.

"Pasada su emoción el presidente retomó el tema. Eso cayó muy mal entre el generalato que entonces tenía el mando militar en el país."

Salinas pensó que iba a controlar el asunto de la guerrilla en pocos meses. Nunca dijo nada, no hacía ningún comentario respecto a la información que le dábamos, dice el exgobernador de Morelos.

El golpe que le dieron los zapatistas a su gobierno fue completo y contundente: el comandante de la 31 Zona Militar, Godínez Bravo, no estaba ahí. El director del Cisen, Eduardo Pontones, estaba de vacaciones.

Esas ausencias le dieron los argumentos a Salinas para armar su defensa y lavarse las manos del levantamiento zapatista. Se dijo



sorprendido. Si bien admitió que tenía información, dijo que no era completa y no pudo anticiparse a la rebelión armada.

En medio de las confrontaciones armadas entre el Ejército y el EZLN, la Secretaría de Gobernación emitió un comunicado el 3 de enero de 1994 en el cual el gobierno admitió que supo, sin precisar cuándo, de un campo de entrenamiento guerrillero, pero que en lugar de una ofensiva militar optó por una respuesta de desarrollo social.

"Hacia el segundo trimestre de 1993 se había informado al presidente de la República de la localización de un campo abandonado que mostraba vestigios de entrenamiento de un grupo armado. Siguiendo instrucciones del jefe del Ejecutivo, el Ejército comenzó a efectuar acciones en la zona, que sin embargo generaron una fuerte reacción en contra", dice Carrillo Olea.

"En esas condiciones... en vez de reforzar las actividades militares en la región, se puso en marcha un programa social. Sin embargo, los responsables de la información política del gobierno nunca le presentaron evidencia sólida al primer mandatario de que hubiera un grupo armado de la dimensión del que se manifestó en enero de 1994.

"Prueba de ello fue que en septiembre de 1993 el presidente estuvo en Guadalupe Tepeyac, Chiapas, entre la población indígena del lugar, inaugurando un hospital. Tres meses después se supo que ésa era precisamente la zona en la que se localizaba el cuartel general del grupo armado. Severas fallas en el flujo de información habían llevado al primer mandatario, sin saberlo él mismo, al territorio donde operaba el EZLN."

Versión de Salinas

Así armó Salinas su exculpación: fallas del aparato de información política y del comandante militar en la zona; es decir, del Cisen y de Godínez Bravo, quien había sido jefe de Estado Mayor del presidente José López Portillo. En el ámbito civil su crítica alcanzó a su secretario de Gobernación, Patrocinio González Blanco Garrido, quien además de ser responsable del Cisen había sido gobernador de Chiapas en momentos en que tomaba forma el EZLN.

En enero de 1993, cuando González Blanco Garrido llegó a Gobernación, Eduardo Pontones fue designado director general del Cisen en sustitución de Fernando del Villar, quien pasó a ser subsecretario de Población y Servicios Migratorios.

En sus memorias, *México un paso difícil a la modernidad*, que publicó en 2000, Salinas reiteró su señalamiento: la culpa fue de ellos, no mía:

"Lo que sin duda ocurrió (y así lo reconocí públicamente) fue que el sistema de seguridad del Estado mexicano falló de manera lamentable en este caso. No era creíble que en agosto de 1993, al celebrar el 24 aniversario de la fundación de las FLN, Marcos haya pasado revista a varios miles de miembros del EZLN en la selva de Chiapas sin que los sistemas de información del Estado lo reportaran con alarma."

La noticia de la toma armada de San Cristóbal de Las Casas y otros municipios y comunidades por parte del EZLN "fue una sorpresa", ▶


ARCHIVO PROCESOFOTO

Al ataque con fusiles de palo


GERMÁN CANSECO


WALTER STACH / PROCESOFOTO

Marcos. Ídolo mediático



escribió Salinas. Sólo reconoció que el general Riviello le había informado, tres meses antes de esa gira, sobre los campos de entrenamiento y de una confrontación ocurrida en mayo de ese año entre una patrulla del Ejército y un grupo armado en Las Calabazas, un paraje de la sierra de Corralchén, en Ocosingo.

Según Salinas, "no hubo mucho tiempo para analizar el incidente" porque dos días después, el 24 de mayo, fue asesinado en Guadalajara el cardenal Posadas Ocampo.

Dice que la información detallada sobre la guerrilla la obtuvo después del 1 de enero de 1994 y carga la responsabilidad en Godínez:

"Según me informó el secretario de la Defensa Nacional, a su capacidad de fuego los rebeldes sumaron en su favor una equivocación del comandante militar: de manera increíble, con motivo del Año Nuevo, el comandante había decidido concederle el día franco a varios integrantes de sus tropas. Durante el ataque al cuartel, el comandante avisó a la capital de la República que, de no enviarse refuerzos aéreos, consideraba inminente la caída del cuartel. Finalmente, el EZLN se replegó."

Según Salinas, cuando los combates entre el Ejército y el EZLN tenían lugar, la noche del 9 de enero el general Riviello le pidió que relevara del mando al comandante militar de la zona, "porque con su ineptitud había puesto en riesgo al personal del cuartel al inicio del año. Le señalé que los relevos se harían más tarde". Sin embargo, al día siguiente anunció la salida de González Blanco Garrido.

A partir de información publicada por **Proceso** durante el conflicto y aun años después, Salinas construyó una defensa en la que el general Godínez aparece como incompetente.

Escribió Salinas en sus memorias: "En agosto de ese año (1993) **Proceso** publicó otro artículo, esta vez sobre la existencia del campo de entrenamiento del grupo armado en la sierra de Corralchén, y sobre el enfrentamiento ocurrido en mayo con elementos del Ejército. También reportó el reforzamiento de acciones sociales en la zona de Ocosingo por parte de la Secretaría de Desarrollo Social.

"Poco después, en el mes de septiembre de 1993, **Proceso** anunció en su portada: 'Los grupos armados en Chiapas'. Luego, otro artículo: 'Hay noticias de gente armada en Chiapas, pero no de la iglesia'. Ahí se citaba la siguiente declaración del comandante de la XXXI Zona Militar: 'En el estado no hay guerrilla. La selva está tranquila, igual que todo Chiapas'."

Además destacó la controversia pública entre Godínez y el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, por la represión militar a un grupo de indígenas a quienes se acusó de la muerte de dos efectivos del Ejército.

Para remarcar la culpa en Godínez escribió: "En julio de 1987 el exjefe de la zona militar en Chiapas durante el levantamiento dio una entrevista a la revista **Proceso** donde afirmaba que en 1993 me había informado 'día a día' de la existencia de la guerrilla. Su afirmación es falsa. Nunca recibí en acuerdo a ningún militar excepto al secretario de la Defensa Nacional.

"Y cuando en septiembre de 1993 recorrí la zona de Guadalupe Tepeyac, el jefe de la zona iba en mi comitiva y nunca se acercó para expresarme preocupación alguna ni para alertarme de su existencia. Tampoco se lo informó al jefe del Estado Mayor Presidencial cuando se preparaba esa gira.

"Además, no deja de ser sorprendente su afirmación de que 'paso a paso seguimos los movimientos del grupo rebelde' pues no se entiende entonces que el cuartel hubiera quedado desprotegido el primero de enero de 1994. Sólo recibí a comandantes militares en Chiapas y otras regiones del país durante 1994 y siempre acompañados del secretario de la Defensa Nacional."

Godínez, en efecto, en aquella entrevista con **Proceso** aseguró que como jefe militar en Chiapas, desde mediados de 1993 estaba en condiciones de controlar al EZLN, pero que se



detuvo por una decisión política tomada en la Ciudad de México:

"A mediados de mayo no había más de 400 hombres armados en la selva. Al grupo rebelde lo teníamos perfectamente localizado y podríamos haber terminado con él en tres meses. Cercado en La Realidad, habríamos mitigado el derramamiento de sangre". Añadió: La solución al conflicto tendría un carácter político y como soldado me limité a cumplir órdenes.

Sobre la visita de Salinas a Guadalupe Tepeyac para la inauguración de un hospital, Godínez explicó que el expresidente bajó en helicóptero, con la zona fuertemente acordonada por el Ejército.

Además de exonerarse, Salinas dice que aún con la poca información sobre el EZLN nunca optó por una estrategia contrainsurgente para detenerlo, pese a que desde las primeras horas del levantamiento "se me exigía aniquilar" a los zapatistas.

"Las presiones más intensas, sutiles y abrumadoras para liquidarlos provinieron de la *nomenklatura*; es decir, del interior del aparato oficial y oficialista. Quienes desde el gobierno habían combatido la guerrilla en los años setenta presionaban para repetir la estrategia empleada en aquellos tiempos: 'aniquilarlos y desaparecerlos'."

Esa solución era "inaceptable para mí (...) la opción de reprimirlos significaba en los hechos exterminar no sólo a la dirigencia guerrillera, sino también a cientos de indígenas, dada la enorme dificultad para distinguir entre militantes, simpatizantes e incluso opositores al EZLN".

La *nomenklatura* la formaban, según él, los opositores a sus reformas económicas. Aunque nunca dio nombres, ese grupo incluía a Echeverría y a quien durante décadas controló el aparato de seguridad y represión en el régimen del PRI, Fernando Gutiérrez Barrios, a quien el propio Salinas mantuvo durante los primeros cuatro años de su sexenio como secretario de Gobernación. Pero Gutiérrez Barrios ya no tuvo el control del Cisen. Ese servicio quedó en manos del poderoso secretario de la Presidencia, José María Córdoba Montoya.

"Si acaso hubo intereses o fuerzas que alentaron, manipularon o contribuyeron a disparar movimientos como el del EZLN, tal vez habría que partir de los posibles puntos de coincidencia entre quienes dentro del Estado controlaron y procesaron la información sobre estos movimientos y, al mismo tiempo, expresaron su aversión a las reformas" económicas que dieron marco al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), que entró en vigor el mismo día de la rebelión de los zapatistas.

El TLC, según Salinas, no tuvo nada que ver. "Marcos se sumó a ese argumento". Pero la decisión de frenar al Ejército fue porque "durante 1993 la guerrilla no había actuado como fuerza organizada de violencia" y cuando estalló la rebelión se debió a que en lugar de actuar como Estado autoritario la respuesta fue una "ofensiva social". ●

ARCHIVO PROCESOFOTO

La toma de San Cristóbal. Aún sin capuchas



MARTÍN SALAS / PROCESOFOTO

El subcomandante Marcos, tal cual

María del Carmen Legorreta*

Marcos al trasluz[1]

Alfonso Toledo es un indígena tzeltal que perteneció al círculo más cercano del subcomandante Marcos, de quien incluso fue uno de sus choferes. Fue parte de la primera generación de jóvenes formados en la guerrilla zapatista de los ochenta hasta que salió de la organización hace unos años. Este es un extracto de la entrevista realizada por la doctora Carmen Legorreta, quien trabajó con la agrupación Unión de Uniones en las cañadas de la Selva Lacandona desde 1984.

–¿Cómo fue tu primer contacto con el EZLN?

–Estaba estudiando la primaria en un albergue y terminó el año. Fuimos de vacaciones, pero cerraron el albergue. Regresé a la comunidad bien decepcionado, porque tenía muchas ganas de seguir estudiando. No terminé la primaria, quedé hasta quinto año. En 1983 regresé a mi comunidad y me dediqué a trabajar en la milpa y cortando café. En el 84 estaba trabajando en una comunidad de la selva y fue cuando en una de esas ocasiones encontramos en el río a un señor que se llamaba Benjamín.

"Una vez que nos fuimos a bañar me preguntó qué hacía yo y le dije: 'Pues ahorita nada. Estaba estudiando, pero la escuela en que estaba estudiando ya no continuó'. Me dijo él: 'Si querés aprender a leer y a escribir más, nosotros te podemos llevar a otro lugar. Ahí donde te podemos llevar hay escuelas y todo, no vas a gastar en comida, en calzado, todo te lo vamos a dar'. Llegó enero del 85, entonces me dijo: 'Prepárate, en febrero te llevamos a la casa'. En ese entonces no sabía qué era un guerrillero. Me dijeron que era una casa donde existía un taller de zapatería. Le dije: 'Está bien, quiero aprender a hacer zapatos'."

"Llegó el 14 de febrero y nos recogieron en la casa de la ARIC-Unión de Uniones, donde estaba la combi que nos iba a llevar a Chiapa de Corzo. Ahí sí no había otro trabajo más que la zapatería. Había momentos en que nos decían: 'No, pues la política es así, unos señores están matando a la gente, y ustedes son unos campesinos que no saben nada', '¿será que no se puede hacer nada con esta gente?' 'Se puede –nos respondían– pero tenemos que prepararnos'. No nos entraba en la cabeza. Pero entretanto te dan ejemplos: 'Miren, en El Salvador están peleando. Miren en Nicaragua, Daniel Ortega era guerrillero y ahorita es presidente de la república socialista. La Unión Soviética era un país capitalista y ahorita es un país poderoso y socialista. Pues esa gente son los que nos van a respaldar. Son los que nos van a ayudar para que los gringos no nos vengan a joder'."

"Cuando llegamos nosotros no sabíamos de qué se trataban esas casas. Pero un día, en una mesa, cuando estábamos viendo que en la selva mucha gente campesina estaba siendo desalojada por defender su pequeña propiedad en el 85, nos dijeron: '¿Saben qué? Nosotros sabemos que hay un grupo guerrillero ahí. Hay que apoyarlos. Vamos a enfrentarnos al enemigo, pero con mucha gente, no con ustedes nada más. Ahora hay mucha gente que está con nosotros y está dispuesta a aceptar. A los únicos que todavía no les ha llegado bien esa información son ustedes'."

"Entonces fue cuando nosotros empezamos a entender bien de qué se trataba. A los dos meses de haber llegado a esa primera casa de seguridad nos dicen: 'No hay presupuesto. Tienen que regresar a su comunidad. Vayan y piensen bien si quieren entrar



al ejército. Pero ahora ya no van a venir acá, sino a la Ciudad de México, para que se preparen más'."

En la Ciudad de México

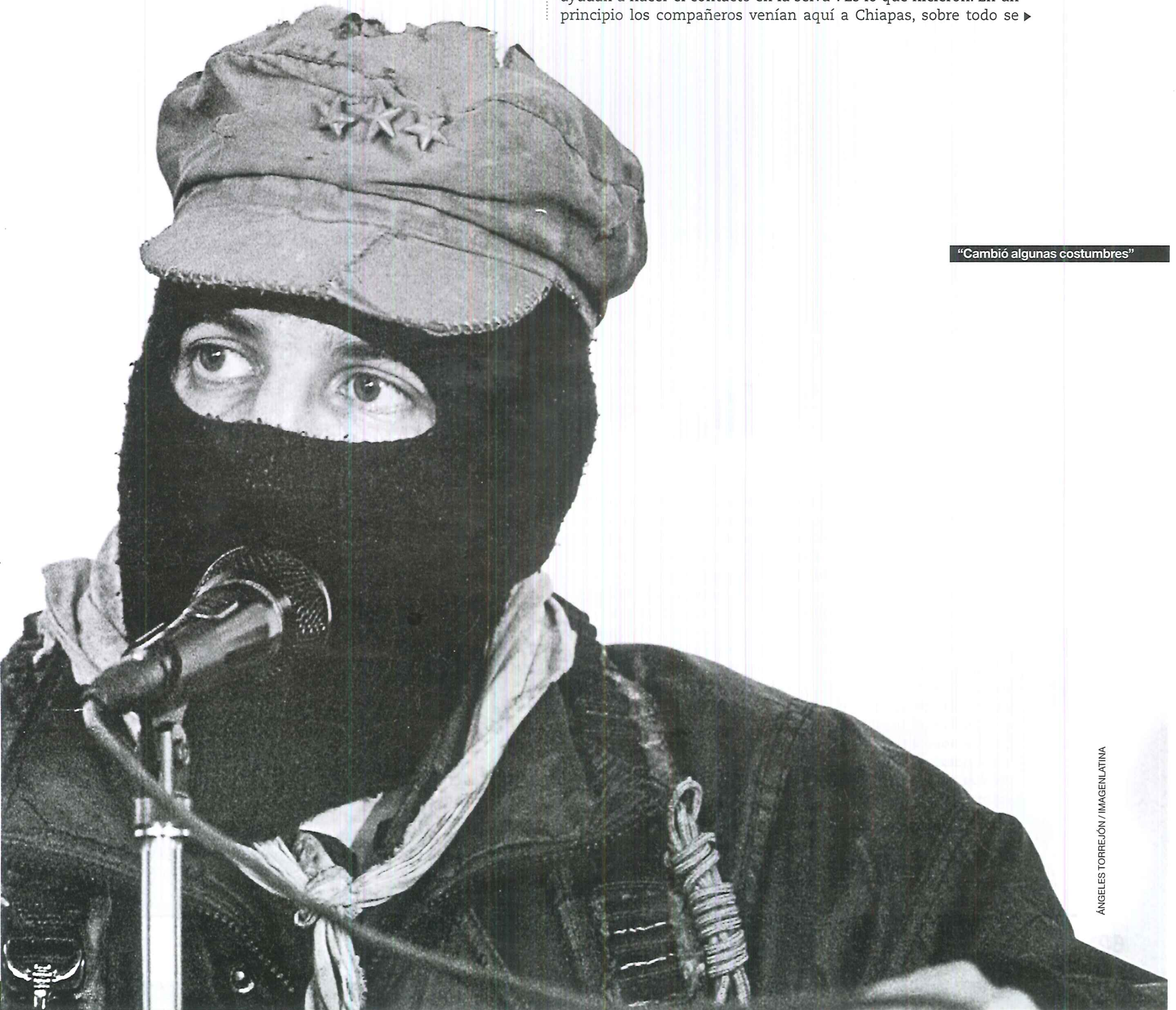
"Ya a finales de junio llegó un señor que se llama Frank. Benjamín me lo había presentado. Me dijo: 'Si quieres ir a la Ciudad de México puedes irte ahora mismo. Allá sí vas a prepararte en la política y en lo militar'. Como no me gustaba estar en la comunidad, ni con mi papá, entonces le dije a Frank: 'Sí, ¿cuándo va a ser?' Él me respondió: 'El 6 de julio te vas'.

"Cuando llegó el 10 de julio estaba contento porque iba a ir a la Ciudad de México y ya iba a dejar la intendencia. Estaba con nosotros Elisa, la comandante. Llegamos y todos éramos de Chiapas, la única no chiapaneca era la responsable de la casa, que era chilanga. Nos dijeron: 'Va a haber un orden del día y (en él) van a ver diario qué cosas les tocan'. Nos dijeron que era una casa campamento de los futuros insurgentes, y sobre todo de la gente que iba a aprender el combate cuerpo a cuerpo, que íbamos a aprender la organización militar por zona. Hacíamos ejercicio en la mañana. Había que saber dónde tirar: 'Hay que tirarle en los puntos vulnerables del cuerpo'. A las 12:00 del día nos íbamos a las pláticas políticas. Más adelante nos llevaban a las fábricas. Vimos cómo trabajaban los obreros, las condiciones en que trabajaban, cómo les pagaban.

"A mediados de 1985 nos dijeron cómo estaba el EZ, nosotros sabíamos que en la selva estaba el teniente Germán, que en ese entonces era capitán, que había compañeros que se estaban preparando, había un grupo guerrillero que se llama Frente de Liberación Nacional porque ellos vinieron en 1983. El 17 de noviembre llegaron a Tierra y Libertad, llegaron con el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Para mí era una organización muy avanzada, me preguntaba de dónde salían tantos vehículos, por qué tienen tanto y me ponía a pensar: '¿Cómo le hacen para mantener tanta gente en la ciudad?', porque hay casas en las que puedes encontrar de 15 a 20 personas."

–¿Cómo fueron convirtiendo a las comunidades en zapatistas?

–Desde un principio los jefes de las Fuerzas de Liberación Nacional dijeron que la estrategia era así: "Vamos a organizar a la gente; para lograrlo vamos a buscar contacto en algunos puntos y sobre esos contactos integramos a sus hijos. Después ellos nos ayudan a hacer el contacto en la selva". Es lo que hicieron. En un principio los compañeros venían aquí a Chiapas, sobre todo se ▶



"Cambió algunas costumbres"

ÁNGELES TORREJÓN / IMAGENLATINA



GERMÁN CANSECO / PROCESOFOTO

dirigieron a la diócesis. Aquí conocieron a un señor que lo conocí con el nombre de Paco (Francisco Gómez), que es de un ejido que se llama Cárdenas, municipio de Sabanilla, era de los que participaban en la diócesis de San Cristóbal. Ya que tuvieron los primeros contactos ahí, lograron hablar con algunos señores de las comunidades, les pidieron a sus hijos para llevarlos a la ciudad, los llevaron allá a formarlos políticamente. Y ahora sí, ya eran campesinos. Entonces debían ir a las comunidades a reclutar a más gente, porque como mestizos a lo mejor no les iban a hacer caso.

"A los líderes regionales ya los habían reclutado mucho antes que a mí. Desde el 85 cuando yo salí a México, ellos ya conocían todo. Entonces los miembros de la dirección se dirigieron a estos líderes, porque sólo ellos podían convencer luego luego a las comunidades. En Las Tacitas a quien van a ver es a don Lázaro (Hernández), él tenía el mando de toda la región, con sólo hablar con don Lázaro quiere decir que estoy hablando con cientos de personas. Lázaro era respetado por ser el único líder de todos los prediáconos."

–¿Cómo era un día normal en el campamento?

–Ya fue muy diferente a las casas de seguridad, porque estando en la montaña Marcos tenía un horario para dar el orden del día, por ejemplo a las cuatro de la tarde. Entonces todos nos formábamos en el campo de entrenamiento y ahí leía el orden del día siguiente. Otros trabajos que se hacían era preparar la defensa, abrir zanjas, hacer pozos para esconderse, salir de cacería o ir a explorar la selva, saber manejar la brújula, también salíamos a abrir pequeños caminos en la selva. Había que conocer dónde había agua y los cerros más altos, porque a Marcos le gustaba usar los puntos más altos, pero que tengan agua abajo; esto sirve para la comunicación. Se desarrolló mucho la comunicación por radio. Había que buscar el punto más alto, para que ahí mismo puedan poner el aparato y comunicarse con toda la región, entre más alto esté más lejos llega la señal.

"En un principio la gente no conocía el radio, hasta que un día Marcos empezó a probarlo, y se llegó a avanzar mucho en eso. Al final de cuentas cada comunidad y ranchería ya tenía su radio. El problema es que hay radios que no llegan tan lejos, por eso se estableció un horario para todo. Porque si una comunidad quiere hablar con otra comunidad y si no alcanza la señal, hacen que un señor que está en medio pase el mensaje."

–¿Cómo eran los adiestramientos militares en los campamentos?

–Pues con el capitán Marcos casi nunca hubo un horario; por


"El orden del día"

ejemplo, decir que a las ocho de la mañana había entrenamiento militar, sino que se hacía a la hora que se le ocurría: que si estás durmiendo y de repente suena la alarma, hay que levantarse y asomarse al campo, que si a media noche suena la alarma, hay que estar en el campo, y a esa hora hay entrenamiento, a la una o tres de la mañana. A veces había que quedarse con las botas puestas y buscar la forma de poner unos palos rollizos y dormirse ahí, porque esos te molestan, ahí estás medio despierto, y así decía Marcos: "Es que la confianza mata, hay que ser desconfiado". Marcos era el que nos daba desde un principio las pláticas y las clases militares, pero conforme fue pasando el tiempo nos daba a conocer también las clases de balística, porque cada arma tenía su diferente alcance. El entrenamiento ideológico al interior del campamento era de todos los días. Nos hablaban más que nada de cómo era el Che Guevara, de Lenin poco. Nos decían que íbamos a hacer guerra de guerrillas. Nosotros veíamos que ya teníamos gente, pero siempre seguía en su cabeza que se iba a hacer una guerra de guerrillas, y para eso él estudiaba mucho el libro del Che. Marcos se ponía a leer libros de Omar Cabezas, del Che, de Fidel Castro, de Lenin."

El subcomandante

–¿Cómo se hizo subcomandante Marcos?

–Marcos estaba acá desde 1984, pero yo no sabía mucho qué pasaba entonces en la selva. Sabía en ese momento que los miembros de la organización estaban tomando comunidades completas. Donde estaban convenciendo, donde habían hecho presencia, la gente formaba parte como base de apoyo del EZ. Había más compañeros que se incorporaban directamente al EZ. Esta gente iba directamente al campamento. La ventaja fue que cuando yo entré mucha gente no sabía de qué se trataba; la idea del zapatismo apenas estaba llegando a las comunidades, entonces salíamos escogidos muy pocos y nos pudieron mandar a la Ciudad de México. Cuando yo estaba ahí sabía que había dos campamentos en la selva por lo menos, uno en donde estaba la comandante Elisa y el otro donde estaba el comandante Germán.

"En ese entonces el primer comandante Germán estaba casi siempre en la selva, y el comandante Rodrigo era el segundo jefe y Elisa era la tercera; de ahí seguía Gabriela. Ella no tenía ningún rango militar, pero como esposa del comandante Rodrigo era el cuarto jefe de la Dirección Nacional. Lucía no tenía ningún rango militar, pero por ser la esposa de Germán era el quinto jefe de la Dirección Nacional. Germán se juntó primero con la compañera Lucha, pero más adelante se dejaron, entonces se juntó con esta compañera que se llama Lucía; ya el sexto era el capitán Marcos. ▸


Entrenamiento en los campos zapatistas

FOTOS: ÁNGELES TORREJÓN



"El 17 de noviembre de 1986 Germán se decidió a visitar el campamento de El Recluta, y en ese campamento Marcos y nosotros lo recibimos con 50 o 60 insurgentes. Germán dijo: "Bueno, ahora Marquitos vas a presentar tu examen, porque eres capitán segundo, ahora vas a presentar tu examen para ser capitán primero". Marcos estuvo de acuerdo en presentarlo. Entonces nos juntaron a todos en una mesa, en una sala grande. El comandante Germán, que también había llegado con Lucía, dijo: "Bueno, compañeros, el día de hoy el capitán Marcos va a presentar su examen de capitán primero". Le hicieron como 40 preguntas. El comandante Germán hacía las preguntas sobre estrategias y prácticas militares y conocimientos de las medicinas, control y prevención de algunos accidentes, conocimiento en las armas, medidas de seguridad, sobre el trabajo con las masas, en las comunidades, con qué equipo debe contar una compañía, una sección, un capitán primero.

"Para entonces había llegado ya la comandante Elisa, había llegado a visitarnos, y la habían citado para el examen; y al terminar Marcos, el comandante Germán se paró y lo felicitó, le dijo: 'Marcos, a partir de ahorita eres capitán primero, pero con la gente que tienes no eres capitán primero, a partir de este momento quedas con el grado de subcomandante'. Así que no duró ni un minuto con el grado de capitán primero. No le pusieron la estrella en el hombro, sino en la gorra. Ahí fue cuando Marcos tomó el grado de subcomandante, el 17 de noviembre de 1986."

FABIÁN ONTIBEROS



Indígenas zapatistas. Hasta en su vida privada

–Se dice en algunos libros que cuando Marcos entró en contacto con las comunidades empezó a aprender elementos de democracia y cultura indígena. Por ejemplo, se asegura que él aprendió a "mandar obedeciendo". ¿Es verdad?

–No, es propaganda, porque Marcos lo único que vino a hacer fue a decidir lo que tenía que hacer la gente, le gustara o no le gustara, pero la gente tenía que hacer lo que Marcos dijera, y nunca cambió. Marcos decía: "El comandante, que de hecho era él, es el que dice la última palabra". Nunca los indígenas le dijeron: "Bueno, Marcos, vas a hacer las cosas de esta manera", no. Aunque estaba el Comité Clandestino Indígena, el que daba la última palabra era Marcos. Nunca vi que le preguntara a una comunidad: "Bueno, ¿cómo quieren que hagamos esto?" ¡No! Desde un principio a mí y a todos nosotros nos dijo: "En esta guerra la democracia no sirve, en esta situación la democracia no funciona, porque tampoco voy a preguntar quién está de acuerdo, o quién no está de acuerdo con lo que hacemos". Entonces, pues yo nunca vi un momento en el que Marcos hubiera hecho alguna vez eso de "mandar obedeciendo".

–¿Por qué se disciplinaba la gente, qué pensaba de que Marcos mandara, no le chocaba que la mandara un ladino?

–No tanto, porque la gente quería una lucha, una guerra donde ellos tuvieran un cambio de vida y todo eso. La gente se convenció y en relación con esto pensó: "Tenemos que ser más conscientes: Marcos, que ha tenido más y que está más preparado, está metido aquí como nosotros, está viviendo en peores condiciones que nosotros. ¡Imagínate estar allá por nosotros!". Y muchas veces si alguien se levantaba y decía, "bueno, es que me cae mal", le respondían: "Pero tú estás en tu casa, aquél sí está metido en la montaña, él está viviendo en las peores condiciones, y no dice nada. ¿Por qué te choca?" "Bueno, es que está tomando el dinero". "¿En qué forma está tomando el dinero?", decían. "Si él vive en las peores condiciones en la montaña, no se está haciendo rico; por el contrario, está comiendo más jodido, en cambio cada día tiene mejores armas, cada día tiene más gentes uniformadas". Con eso, ¿quién quería hablar?, aunque hubiera un poco de crítica. Por eso mucha gente no se molestó. Pensaban que se estaba sacrificando por nosotros y que tenía una verdadera intención de ayudar; así se entendió la disciplina.

–Según la opinión de muchos, Marcos cambió algunas costumbres que había, como la del matrimonio: ahora al que tenían que pedir permiso para casarse no era a los padres de la muchacha sino a Marcos.

–Con los milicianos no. Sólo con los insurgentes. Pero ahí el problema era que hasta yo, como mayor, ya podía autorizar a un insurgente a casarse o no, pues con mi responsabilidad yo era el que conocía cómo estaban las muchachas, quién tenía novio y quién no, qué muchacha se estaba cuidando para no tener hijos y cuál no se cuidaba. Hasta en eso había que estar pendiente, por cualquiera de esos cabrones que fuera a tener relaciones con alguna de las muchachitas, y al rato ya salían con panza. Entonces había que cuidarlas de eso. Y de repente llegaban: "Mayor, yo quiero pedir permiso, no sé si puedo hablarle a esa muchacha". Hay que darle permiso para que ese muchacho ya no tenga miedo, porque si no, al rato va y se esconde. Esa autorización era con una plática de métodos de control familiar, para que la mujer no quedara embarazada. Y si no había enfermera nosotros mismos teníamos que hacer ese trabajo.

"También cambió las costumbres de quienes eran los jefes, quitó el respeto a los catequistas, a las asambleas. La asamblea general era una costumbre fuerte y después, con lo de los milicianos, los mismos viejos tenían que obedecer a los responsables, a los mandos: la asamblea ya no era la autoridad. Ahí sí hubo un cambio muy importante; se acabó la democracia por el mando de los jefes." ●

---

* *Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.*

[1] *Entrevista publicada en* Revista Sociológica *número 63, enero-abril de 2007, año XXII, pp. 213-214, UAM-Azcapotzalco.*

Vicente Leñero

La espera, la delación, las sombras, las luces y el mito genial*

La respuesta llegó dos semanas después. Parecía fácil, inmediato, pero el enredijo de llamadas telefónicas, de conversaciones secretas, de gestos de sobreentendido y frases siempre brevísimas prolongó la espera cinco días más. Tal vez mañana. Tal vez pasado mañana. Tal vez el martes. Siempre tal vez. O: Puede no darse. Ellos tienen que calcular y medir sus tiempos, sus riesgos, la seguridad de usted. Manténgase alerta, siempre cerquita. No se lo cuente a nadie. No se aparte de su hotel.

Una mala noticia:

–Va a ir otro periodista: Óscar Hinojosa, de *El Financiero*.

–¡Eso no fue lo que se pidió!

–Lo siento. Son las instrucciones... Y sin fotógrafo.

–¡No, sin Juan Miranda no! Necesitamos fotos, buenas fotos porque a lo mejor va en portada.

–Lo siento.

Por fin aparece el quinto contacto de carne y hueso: un hombre pajareando en un cafetín. Se reciben las primeras instrucciones y se responden preguntas. Se pelea duro lo de las fotos por aquello de que puede ser portada. El contacto duda:

–Tal vez acepten al fotógrafo de **Proceso**, pero sólo podrá tomar dos fotos. Una será para *El Financiero*... Tal vez. El viaje será largo. Absoluta discreción.

Hay que conseguir un vehículo de carrocería alta y llevar una cobija, una lámpara de mano, una gorra y... uy, no, esos zapatos no le sirven. Necesita botas.

Todavía a la hora de la cita, en el momento de partir, se sabe que también irá Tim Golden, corresponsal de *The New York Times*. Ahí viene llegando, con traje de mezclilla.

–¡Una entrevista colectiva!

–Pero aceptaron al fotógrafo de **Proceso** para tomar dos fotos. Solamente dos... Lo que sí hay es un problema grave –advierte serio el contacto– y nos pueden regresar a la mitad del camino. ¿Leyeron la nota en *La Jornada?*

Más que una nota, es la cola de una noticia: Llegó Riviello Bazán a San Cristóbal de Las Casas, publicada el miércoles 5 de febrero. Una delación de los reporteros Ricardo Alemán, Elio Henríquez y Víctor Ballinas, que dice:

Una fuente cercana del EZLN señaló, por otra parte, que en las próximas horas el subcomandante Marcos concederá dos entrevistas: una a la revista **Proceso** y otra al matutino *El Financiero*.

–Nos pueden regresar.

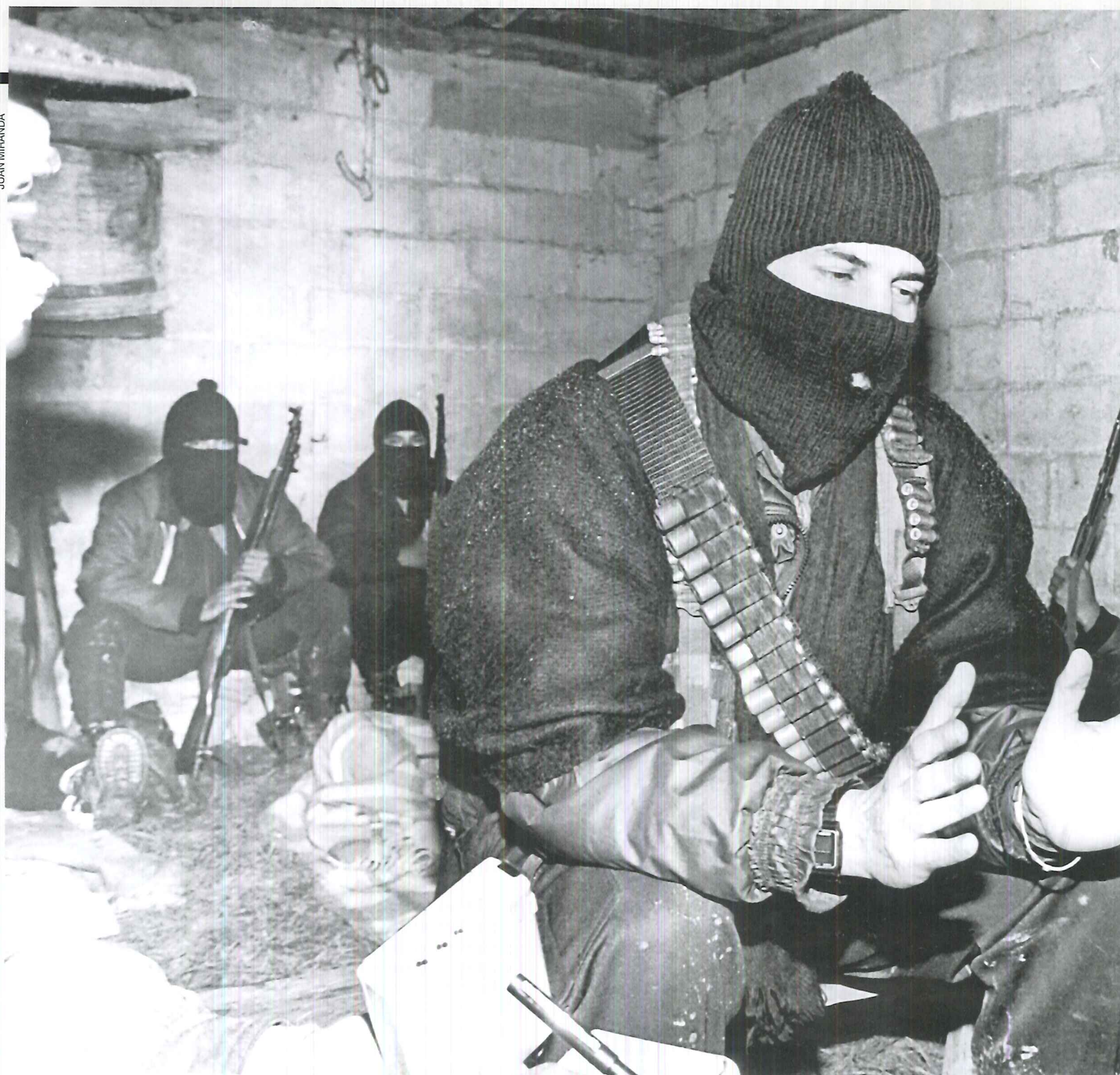
De todos modos se emprende la primera etapa del largo viaje en la combi rentada. Convertido en chofer, el contacto va dando instrucciones y haciendo un pacto con los periodistas sobre lo que no se puede decir ni describir para no dar pistas o datos que delaten a los zapatistas. Desde el principio: los ojos cegados, como si la vida fuera, de pronto, un oscuro total.

No describir...

De cualquier manera, cómo diablos describir el frío al descampado cuando ocurre el primer cambio de vehículos: es un vidrio que se mete entre la plantilla de las botas y el doble calcetín, que se convierte en viento para azotar orejas y temblequear piernas y brazos o colarse en las ingles al descargar la urgente orinada que venía reventando la vejiga desde muchos kilómetros atrás. Ya es de noche cuando los ojos se abren a lo negro, interrumpido apenas, de momento, por las voces que se vuelven chasquidos, palabras sueltas en idiomas indígenas, murmullos, claves. Luego aparecen sombras entre matas, luces de linternas inventando veredas imposibles, ruidos de no sé dónde.

–Pasen por aquí.

Cómo describir el cuartucho con olor a pobreza de una vieja encobijada durmiendo en el suelo. Una botella llena de petróleo, con un tapón de cera y un pabilo ardiendo, es el candil de la única ▸


JUAN MIRANDA

luz. Da como pena encender las propias linternas que se pidieron.

Llegan sillas de madera y poyos para sentarse casi en el piso. Y a esperar. Nadie habla. Las sombras indígenas sólo miran. Todos son cómplices.

Un hombre pide credenciales de periodista que examina con la linterna, y luego dénme sus relojes.

–Para que no midamos distancias –deduce Tim Golden, muy bajito, como si estuviera conspirando, al tiempo que reparte tabletas de chocolate Hershey's y dulces de esos que vienen envueltos.

Luego otra vez afuera. Qué carajos: la bufanda es un chiste contra el frío.

–Suban.

Siempre órdenes así, de una sola palabra. Ni una sonrisa. Ningún intento de conversación. Algo muy grave andan haciendo.

El camión tiene un cajón enorme detrás de la cabina que nunca se alcanza a ver. Es difícil saltar a la zona de carga apoyando la bota en un estribo altísimo. Uno se agarra de la puerta y se empuja a sí mismo para entrar como un fardo mientras crujen los huesos.

El motor protesta al arrancar y sigue protestando al trepar por la brecha curveada. Debe ser un camino inaccesible porque trepida y se bandea a cada encontronazo con las piedras, los hoyos y quién sabe qué obstáculo terrible que hace botar y rebotar las nalgas de los viajeros contra una viga durísima usada como asiento. Otra vez con los ojos de ciegos adentro del cajón: botando y rebotando, por horas, sintiendo que nunca jamás se va a llegar a la meta final del recorrido. Molidos como a palos en las nalgas y la espalda quejándose y el ruido del motor y el sueño que no llega y de nuevo las ganas de orinar y la inmensa soledad de la montaña imaginada desde aquí. El ruido del motor, el ruido del motor, el ruido del motor.

Se detiene de pronto. Frena en seco la mole. Se abre la puerta.

–Bájense.

Y más al rato: Súbanse. Y bájense. Y esperen aquí.

Han llevado a los viajeros hasta un inmenso galerón que pudiera servir de auditorio o de templo, a lo mejor de escuela. Otra vez una viga es el asiento, como si fuera poco la del camión, pero aquí no se rebota por lo menos.

Han aparecido también los primeros pasamontañas. Una mujer armada –tal vez es un chiquillo– hace la guardia con un firmes de estatua mientras otro pasamontañas que lleva dentro un indígena duro, se pone a preguntar en tono de regaño. De su hombro derecho cuelga un arma.

Mira primero a cada uno de los periodistas, desde su rebanada de cara, y luego alude a la nota aparecida en *La Jornada* como asunto de mucha gravedad.


Entrevista colectiva: Fotografiado a regañadientes

–¿Quién de ustedes provocó esa filtración?

Juan Miranda, soñoliento, no se da por interrogado. Tim dice que es una pendejada, que eso no se debe hacer entre periodistas, y Óscar Hinojosa explica lo que son las especulaciones de los reporteros, los rumores, la imaginación.

El cuarto dice:

–Son celos reporteriles seguramente. Elio Henríquez estuvo en el primer grupo que entrevistó a Marcos.

El pasamontañas sigue escrutando, pero no hay más respuestas.

–Vamos a examinar esto con cuidado para ver si pueden seguir. Es muy grave.

Dejan a los periodistas un tiempal ahí, esperando y esperando, hasta que al fin regresa el pasamontañas. Ya examinaron el asunto, ya confirmaron que nadie ha venido siguiendo el camión, pero necesitan asegurarse de que ninguno de los tres va a escribir nada capaz de poner en peligro la seguridad del territorio zapatista.

–¿Con qué lo garantizan?

Mira fijamente a cada uno.

–Con mi palabra.

–Con el mismo principio profesional con que se garantiza el secreto de origen a las fuentes confidenciales –dice Tim, o algo por el estilo. Y al final, Óscar argumenta muy bien la mutua conveniencia y seguridad de quienes reportean y son reporteados en las tareas de la información.

–Vamos a examinar esto –repite el pasamontañas–. Esperen aquí.

Y se va. Y de nuevo a esperar y esperar.

El regreso al camión, puesto en marcha para otro trayecto prolongado, exige repetir el sacrificio de rebotes y traqueteos.

Está lloviznando al salir del suplicio en movimiento, pero aún falta un jalón –quizás el más duro– antes de concluir la carrera de resistencia. Hace falta el *sprint* de la recta final. Nadie informa que es final, pero se siente, quién sabe por qué.

Órale, le dice cada uno al sí mismo que es. No te rajes. No te quiebres. No te dobles ahora porque ahora sí llegamos, cómo de que no.

La vereda es horrible de tan empinada y pedregosa, pero hasta eso las piedras se antojan como apoyos entre el lodo dispuesto a inventar resbaladas. Lo peor es el muchacho que camina de guía. Más bien vuela el cabrón. Va adelante, con su cono de luz como bastón de lazarillo, y se eleva sin miedo a resbalarse o a falsear la pisada. Allá va y hay que seguir el paso, el trote, la manera de alumbrar la piedra donde se apoya la bota. La llovizna es bonita de paisaje, pero aquí acuchilla los cachetes y hace más lodo al lodo. Cómo se jala el aire, cómo se apura el tranco para no perder la luz del muchacho zapatista porque entonces se pierden también los límites del último camino.

Lo que bota y rebota ahora es el canijo corazón al llegar a la cima. Falta sangre quizás en algún rincón del cuerpo, y no se ve manera de aliviar el sofoco.

–Pasen –señala el linternazo.

Es una choza como uno se imagina la de Carranza –descubre Óscar– cuando lo mataron. Pero esta es más pequeña. Es un cuadrado tendido de cobijas de lana invitando al descanso.

Tim reparte más tabletas de chocolate que saca de su mochila como un mago, mientras la voz indígena añade:

–Descansen un rato.

No lo dicen dos veces. En posición horizontal y una cobija abajo y otra arriba; y de almohada lo que cada quien trajo para cargar los útiles de la excursión.

Se apagan las linternas cuando Juan Miranda dice muy quedo: "Nos vamos a quedar a dormir aquí", como todo lo quedito que han ido diciendo durante el viaje los periodistas, contagiados por el mutismo de los guías. Cómplices los visitantes, parece, de lo que se antoja una conspiración. Trajín y aire y llovizna clandestinos en ambiente de guerra suspendido apenitas por la tregua.

Un sueño muy ligero, lo que se dice un "coyotito", cae de pronto del techo apenas se apagan las linternas y sobreviene el oscuro total. Pero dura muy poco. De la puerta que se abre desde el exterior surge a contraluz, imponente desde la perspectiva a piso, horizontal, una imagen en sombra. Truena la voz de una chacota, que es lo que despierta:

–¡No tenemos armas! ¡No tenemos dinero! ¡No somos extranjeros! ¡Soy un mito genial!

Es el subcomandante Marcos. Ríe y se da la vuelta, en sombra siempre:

–Orita regreso por ustedes.

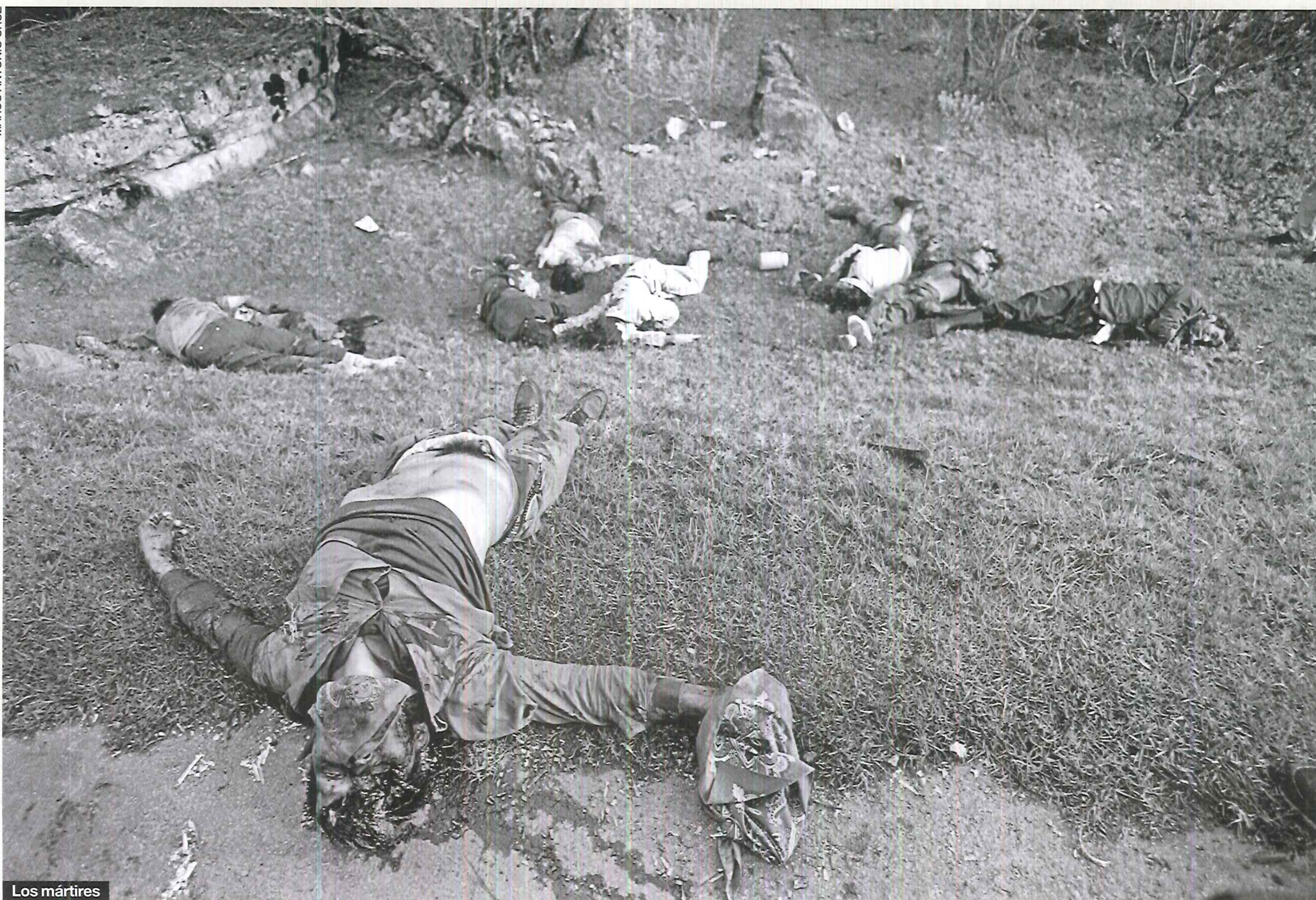
"En mayo del 93, una decisión política impidió al Ejército aniquilarnos; no pudo ser más que del presidente de la República."

El subcomandante se abre: "Lo aposté todo a la montaña; estoy viviendo de prestado y por eso escribo como loco; si no les gustan mis cartas, me vale madre".

–¿Patrocinio se hizo guaje? ¿Informó mal al presidente?

–La primera acción militar es en mayo del 93, cuando el Ejército descubre accidentalmente el campamento donde se estaba planeando el ataque que se hizo en enero. Entonces el Ejército procede como debe proceder un ejército: descubre un enemigo, empieza a desplegarse y a cortar, trata de acabar con los guerrilleros... Pero de pronto, a los pocos días, se sale. Eso no es una decisión militar, es una decisión política. En términos militares ellos pensaban que el nuestro era un grupo aniquilable. Pero el hecho de aniquilarlo, o sea, de empezar a poner efectivos, significaba para el gobierno federal reconocer que había guerrilla. Y pensa- ▶

MARCO ANTONIO CRUZ



Los mártires

mos nosotros (aquí estoy lucubrando) que en vísperas del TLC ese repliegue no pudo ser un error del Ejército federal. Estoy seguro de que fue una decisión política de muy arriba. Que no pudo ser más que del presidente de la República.

Está hablando el subcomandante Marcos.

Son las tres o cuatro de la madrugada del jueves 17 de febrero. Hace frío y cansancio. Llovizna afuera.

El salón, amplio pero muy humilde, pertenece a una construcción campesina montada sobre una loma de quién sabe dónde: en los vericuetos de "las montañas del Sureste Mexicano", como dan de remitente los comunicados del Ejército Zapatista. Un foco colgado de los palos del techo es la única luz, pero suficiente. En las tablas adosadas a un muro se desordenan libros y cuadernos que se están deshaciendo de tanto uso. Más de una docena de combatientes con pasamontañas e indígenas varones y mujeres sin uniforme se agrupan en el suelo adormilados, luchando contra el sueño para escuchar al Sub. Algunos duermen ya, cubiertos hasta la cabeza por la cobija a cuadros. Están al fondo todos, contra los muros.

–El movimiento zapatista es un llamado de atención. Cuando en el mundo todo estaba diciendo que no a la lucha armada porque había desaparecido la opción del comunismo, nosotros pensamos que la gente de aquí iba a decir que ya no al cambio y mucho menos a la lucha armada. Era lógico, el bombardeo ideológico era fuerte. Pero en las comunidades sucedió al revés. En ese momento es cuando más gente entra con nosotros, cuando más gente se incorpora a las milicias del Ejército Zapatista, cuando más poblados declaran: "No nos están dejando otro camino". Cuando a nivel internacional todo está diciendo que no a la lucha armada, el campesino indígena de Chiapas está diciendo que sí, que sí, que sí.

Sentado sobre una viga muy bajita que unas patas verticales convierten en banca, sin respaldo, Marcos responde a las preguntas de los tres reporteros que aceptó ver en su segundo encuentro público con periodistas: *The New York Times*, *El Financiero* y **Proceso**. Sólo una cámara, la de **Proceso**, autorizada ahí por el Sub para tomarle fotos desde cualquier ángulo:

–Nada más espérese tantito a que esos compañeros que están atrás se pongan su pasamontañas.

Y explica:

–Tienen familiares en las comunidades de aquí que pueden salir perjudicados si los identifican a ellos.

La plática sobre el EZ –como lo simplifica Camacho–, sobre los diálogos de paz anunciados para este lunes, sobre la problemática de Chiapas, sobre las elecciones de agosto, sobre el futuro del país, se había prolongado con algunas cosas ya muy dichas en comunicados del Comité Clandestino y del propio Sub, y en la entrevista aquella para *La Jornada* y Multivisión.

Machacón, Marcos insistía en sus temas de interés para aclarar puntos, detallar hechos, precisar conceptos. De pronto, las preguntas abandonan su lentitud y se convierten en un metralleo encaminado a averiguar un poco más sobre la personalidad de Marcos.

–Ya, subcomandante, dígalo de una vez, ¿quién es Marcos?

Como en la retirada de Rancho Nuevo, él se defiende y contrataca con silencios, chascarrillos escurridizos y risas de un "je je" suavecito, un poco a veces para dentro. Pero cae más de una vez.

Por supuesto, Marcos no se llama Marcos. Se niega a decir su verdadero nombre y apellido escondiéndose en un hilito de risa, pero admite que es un seudónimo; mejor dicho: un símbolo.

–Por San Marcos, el primer evangelista que...

–Dios me libre, no. Contra lo que dice Carlos Ramírez –y se vuelve para mirar a Óscar Hinojosa–: que me tomaron unas fotos en los servicios religiosos, quiero decir que el último servicio religioso en el que estuve fue cuando hice la primera comunión. Tenía ocho años. No he estudiado ni para padre ni para Papa ni para nuncio apostólico. –Y ríe socarrón.

–Quiere decir que no es religioso en el sentido...

–Pérame. No soy catequista ni párroco ni nada. Pónlo así, porque luego dicen que soy Joel Padrón.

El nombre de Marcos lo tomó en realidad de un compañero llamado Marcos que murió hace años, en esta lucha de su grupo. Un

amigo muy querido que había estudiado con ahínco la guerrilla de Arturo Gámiz –fundador de la Liga 23 de Septiembre–, mientras él hacía lo mismo con la de Pancho Villa. Platicaban mucho, intercambiaban ideas, discutían. Pero luego murió... Y al subcomandante Marcos se le ablanda su voz, de por sí suave. Mira hacia arriba mientras se levanta el borde resbaloso del pasamontañas sobre su nariz de lanza.

–Un nombre simbólico entonces, ¿como el pasamontañas?

–Por el trabajo de Marcos no se puede saber quién es Marcos. O sea: si queda plenamente identificado Marcos, y desaparece, va a traer problemas al ejército.

–No entiendo.

–Si desaparece Marcos con pasamontañas, cualquiera de nosotros se pone un pasamontaña y ése es Marcos.

Lo usa sólo ante desconocidos, por supuesto. Lo usaban varios, desde antes, para protegerse del frío a la intemperie, y como el día en que atacaron San Cristóbal "hacía un frío de todos los diablos", muchos se lo pusieron. Entonces llegó la prensa y un reportero de Televisa le preguntó: "¿Usted cómo se llama: comandante Tigre, comandante León o comandante Perro?", y vio que era útil y se lo dejó.

Marcos sólo tiene un pasamontañas. "Para qué quiero dos", y se ríe porque se le pregunta cuántos. Son de lana, tejidos en Chiapas, por supuesto, y comprados en los mercados de San Cristóbal y Ocosingo. Pero ya no hay en estos días. Vuelve a reír obligado a que se le formen unas patas de gallo prematuras. "¿A mis 63 años?", bromea.

–Cuántos tiene, ya en serio.

–Blanche Petrich dice que 39, pero no es más que su alucinación femenina. ¿Cuántos dice la PGR? ¿25?

–El ocultar la cara es algo insólito en los movimientos guerrilleros. No se ocultaban Fidel Castro ni el Che ni Tomás Borge.

–Superbarrio –acota Tim Golden, bromeando.

–Da la impresión de clandestinaje, para ocultar delitos.

–No tengo ni siquiera multas de tránsito.

–O para estar aquí hoy con pasamontañas y mañana en otra parte sin pasamontañas y nadie lo reconoce, Marcos.

–No, es más bien –y se pone serio mientras se oprime la nariz con las dos manos juntas en un gesto muy suyo–... Es más bien respecto al protagonismo o a la corrupción que va a sobrevenir y a ese mensaje de que cualquiera puede ser Marcos. Cualquiera, no sólo del EZLN, sino de este país.

–Se relaciona también con terrorismo, y ustedes no son terroristas, supongo.

–Definitivamente no.

–O con Sendero Luminoso. Eran los únicos que habían usado pasamontañas.

–También por el frío, imagino. Los Andes deben ser fríos.

Marcos deja el tono socarrón y da una palmada al periodista. La posición bajita de la viga-banca lo obliga con frecuencia a apoyar los brazos sobre los muslos para sostener la espalda que se encorva mientras la mirada cae al piso. Trenza los dedos de ambas manos.

–Por fin en las pláticas qué. ¿Se va a quitar el pasamontañas?

–Tendrá que llegar un momento en que tenga que quitármelo. Quiero decir, en concreto: En las pláticas no nos lo vamos a quitar. Íbamos a hablar sin el pasamontañas con el comisionado, aunque luego ante la prensa, o ante la policía –acota chistoso–, nos lo pusiéramos. Pero como se da el reconocimiento ese balín de "fuerza política en formación", entonces decimos: "No nos reconoces, no nos ves". Ni siquiera a ese nivel de Camacho.

–¿Cuál es su balance hasta ahora de la actuación de Camacho?

–Hay cambios en Camacho. Agarra una actitud, y luego como que algo lo está presionando, no precisamente nuestra fuerza armada. Creo que la federal, el gobierno...

–¿El presidente?

–En concreto, sí. O algunos de los grupos de poder. Él hace una propuesta y luego se tiene que desdecir. No por iniciativa propia, sino porque alguien lo presiona. Se ve que está sujeto a muchas presiones.

Un momento. Moción de orden. Los periodistas se arrebatan la palabra entre sí y la conversación se bandea de uno a otro tema. Hay que volver al Marcos del pasamontañas. Al del origen ¿chilango?

–No, soy provinciano.

–¿Nuevoleonés? –pregunta Golden.

–Si vas a recorrer los 32 estados hasta atinarle, no se vale.

–¿Norteño? –insiste Golden.

–No.

Marcos dice haber sido periodista profesional, no estudiantil, que nunca recibió chayote. Hizo estudios profesionales, universitarios; terminó una licenciatura y alcanzó un posgrado. "No se puede decir", dice, en qué materia, ni si fue a la UNAM. Pero niega enfáticamente, con un "Nooo" prolongado, como de repulsa, ser el antropólogo que la pregunta de Óscar Hinojosa le dispara.

Se amplía en cambio al contar su experiencia en el 83, cuando un grupo de 12 muchachos congregados como grupo político decide ir a Chiapas a eso, a politizar.

–Nos sentíamos invencibles. Sentíamos que con nuestra pura convicción podíamos derrotar a cualquier ejército. Empezamos entonces a hablar con las comunidades, de donde vino una lección muy grande de ellos para nosotros. La organización democrática o de vida social indígena es muy honesta, muy clara. Es muy difícil hacerse pato o corromperse. Además, vimos morir a mucha gente, a muchos niños. Se nos morían en las manos mientras nos dedicábamos a campañas de salud que el gobierno no hacía y las tuvimos que hacer nosotros. No por asistencialismo, sino porque era nuestra gente. Campañas de vacunación, de hacer registros. Durante mucho tiempo nuestra tropa combatiente estuvo haciendo eso. Y se nos moría la gente. Había niños así, de cuatro o cinco años, que jugaban a ser zapatistas y decían: "Cuando sea grande voy a ir a vacunar". Pero cuando los veíamos al otro día ya estaban muertos de diarrea, entre calenturas... Las niñas jugaban antes de la guerra, y ahora más, a que cuando fueran grandes, en lugar de casarse, se iban a ir a las montañas a hacer sus vidas, a aprender español, que para una mujer indígena es casi imposible. De ahí a aprender a manejar un arma es un salto muy grande. Entonces, cuando ellos se deciden a ponerle un plazo a la guerra nos dan ese argumento: "¿Cuál es el problema si la muerte es nuestra? Nomás que ahora vamos a decir cómo nos vamos a morir. Te vienes o te quedas", nos decían. Y nosotros no podíamos contestarles: "No, espérate otros cinco años a ver si el nuevo gobierno que va a entrar en el 95 va a cambiar". No teníamos derecho, porque cada año que pasaba pues nomás contábamos muertos y muertos. Entonces, con esa ▸


ULISES CASTELLANOS / PROCESOFOTO
Camacho y Marcos en los diálogos de paz

GERMÁN CANSECO


La realidad del sureste

lógica de muerte, nos decidimos por la lucha. Los compañeros nos enseñaron la montaña: nos enseñaron a caminar, a cargar. Y la única forma en que te aceptan es cuando cargues igual que ellos, cuando camines igual que ellos, cuando te chingas igual que ellos. Entonces sí te aceptan.

–¿Y eso lo comprometió para siempre, Marcos? ¿Pensaba en un principio ir y regresar?

–Le aposté todo a la montaña. De una vez que lo sepa el gobierno: Si van a ofrecer una gubernatura, o algo: No.

Marcos no es casado ni tiene compañera.

–Tampoco soy homosexual.

No puede decir si es ateo o religioso.

–Los compañeros me prohibieron usar esas palabras. Porque si dices que eres religioso, van a decir que el movimiento es religioso. Si dices que eres católico, van a decir que es católico. Si dices musulmán, lo mismo. Lo que digas.

–Pero la fe de los indígenas debe ser muy contagiosa.

–Son dos. Hay la que está en los libros y hay la que está en la montaña. Cuando los compañeros entran en la montaña aprenden historias que vienen de muy lejos y que oyen durante la guardia, o en la fogata. Historias de aparecidos, de mundos mágicos que coinciden entre una etnia y otra; historias del mucho miedo que produce la montaña. Qué triste es la montaña, ¿verdad? Pues sí, sí es. Hay historias que bailan en la montaña... No sé si me doy a entender y si entiendo lo que me preguntan.

El tema de la magia y de la fe invoca al de la muerte.

Marcos ya dijo que está preparado para la muerte.

–Sí, estoy viviendo de prestado, porque nosotros pensábamos que el primero de enero se nos iba a caer el mundo encima. Cuando llega el día dos, y pasa, todo es extra. Por eso ahorita estoy escribiendo como loco todo lo que no escribí. Y si Petrita le escribe una carta al subcomandante Marcos, yo le tiro todo lo que quise decir algún día y no dije. Le mando seis, siete, ocho cuartillas a Petrita. Nada tengo que perder. Así que si me van a criticar mi estilo literario, me tiene sin cuidado. Si les gustan las cartas o no les gustan, también me vale madre.

Marcos escribía literatura en sus tiempos literarios y publicó algo con su nombre, "pero no lo vuelvo a hacer". Dice que es una literatura para dársela a las mujeres, no para publicar.

–Poesía. Es poeta.

–Leí una entrevista de Heberto Padilla que dice: "Pos a ese Marcos dénle una gubernatura o publíquenle un libro y lo calman. Se ve que es poeta. Todos los guerrilleros son poetas".

De chavo, Marcos leyó a Neruda, a León Felipe, a Antonio Machado, a Vallejo. A Ernesto Cardenal y a Borges los leyó después. Y a los mexicanos Efraín Huerta, Rosario Castellanos, Sabines, Montes de Oca. De Paz sólo le gustan los ensayos de poesía, dice.

Aunque es buen lector de Carlos Monsiváis y recuerda entre sus primeras lecturas *Días de guardar*, no confiesa si el estilo chacotero de sus mensajes desde la montaña tiene influencia de Monsi, ¿o de Ibargüengoitia? Nomás se ríe.

No escribe esos mensajes en computadora o en máquina eléctrica, como pudiera suponer quien lee esos originales firmados con la palabra Marcos manuscrita en cada hoja. Los escribe a mano, o los dicta, y luego alguien los pasa a máquina y los imprime en hojas que tienen previamente la firma trazada por él. Antes tenía una máquina portátil, mecánica, Olivetti, para las órdenes operativas, pero fue lo primero que botó cuando salieron corriendo de Rancho Nuevo.

–Pregúntenle a Godínez si la tiene. Creo que no.

También fue deshaciéndose de los muchos libros que leía.

–En la montaña cargaba libros, y luego me regañaban: Que por qué los cargaba. Era un suicidio, la verdad. Cuando uno llega quiere traer la biblioteca completa, ¿no? Pero como te dan la carga pareja de balas, alimentos y todo, y además llevas libros, pues terminas botándolos porque nadie te dice: "Bueno, tú ya llevas tantos libros, entonces te voy a quitar balas". No cargas lo mismo... Y los fui botando en los distintos campamentos.

Eran muchos, dice. De buen lector. De Monsiváis; de la Poniatowska, de *La noche de Tlatelolco*. De todo Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa "cuando todavía era digerible", y García Márquez, "que es aparte, o sea especial, pues".

–Cuando llegamos a la montaña estábamos muy solos, y luego iba algún oficial y decía, como en la obra de García Márquez: "Marcos no tiene quién le escriba", porque andaba yo tristeando.

Desde luego, carga muchas lecturas políticas, que no detalla, a excepción de sus primerísimas primerísimas de *Los agachados* y *Los supermachos*, de Rius:

–En la provincia, la política llegaba por Rius, o no llegaba. Y aprendí el inglés –se pone a reír porque la pregunta viene de Tim Golden– leyendo el *Playboy* y el *Penthouse*. Hablo inglés como el *Caltzontzin Inspector*: "Esta table es green". "The pencil is okey". Más bien lo leo porque tuve que traducir los manuales del Pentágono norteamericano. No hablo ruso. No hablo chino, ya párenle.

De la frivolidad de este hombre que hace bromas y se ríe a cada rato como un muchacho preparatoriano sencillo, natural, travieso, se pasa de golpe, en otros momentos de la conversación, al radicalismo y a las visiones de una política utópica, que por momentos se antoja ingenua, idílica, del subcomandante Marcos del Ejército Zapatista que desde principios de año puso patas para arriba la política nacional.

No se mueve del incómodo asiento de la viga con patas. La abertura de su pasamontañas parece el gajo de una mandarina chisgueteando miradas.

Detrás de él dormitan, cada vez en mayor número, los miembros del ejército, que de sentados en el piso se han ido resbalando hasta quedar tendidos. Se arropan con la cobija, se acomodan para el sueño. Las armas han quedado apoyadas contra la pared, como palos de escoba, o de labranza. Se diría que está contento de platicar con extraños de la ciudad, porque aunque Marcos ya tiene quién le escriba montonales de cartas, vive atrapado y lejos de lo que llamamos la civilización.

Se pone nostálgico cuando recuerda el grupo de 12 compañeros que llegaron a Chiapas en el 83. De doce se volvieron 10 al poco tiempo; dos murieron; cinco están en otro lado –dice escuetamente, pero podría pensarse que siguen radicales en algún sitio, o a lo mejor renunciaron de plano– y quedan tres. Él y los otros dos que deben ocupar puestos importantes de los zapatistas en zonas clave de Chiapas, pero a los que Marcos no alude, quizá por cuestiones estratégicas.

Se pone emocional cuando habla del miedo. Temor a que las operaciones fracasen o a que los combatientes no sobrevivan en los ataques: como sucedió en las tomas de los municipios de Oxchuc e Ixtán. Y él era el responsable del operativo.

–Pero el miedo personal, Marcos. Ese miedo que se encaja en el estómago.

–Ah sí, cuando te están disparando y se siente que todo se afloja. A mí se me quita el hambre. A otros, como ese compa –y se vuelve de lado para señalar a uno de los despiertos todavía en el salón–, les da más hambre. Pero luego se centra uno en el mecanismo de la respuesta, y ya no se da cuenta ni siente miedo. Hasta después, cuando te acuerdas: "¡Puta madre!, cómo hice esa pendejada de aventarme solo, adelante, sin tener flancos que me protegieran". Sientes que todo se afloja con el miedo, ésa es la verdad.

Se pone racional cuando habla del mito en que se ha ido ya convirtiendo el subcomandante Marcos.

–¿Te molesta?

–Me es inverosímil.

–Lo ves prudente.

–No lo veo. Yo no tengo ningún beneficio ni sabemos si a la organización le conviene. Yo no sé nada, pues. Qué está pasando. Nomás me entero cuando el periodista se enoja porque no le doy una entrevista. Y digo: "De cuándo acá soy tan famoso que me regañan porque soy exclusivista, y que los reflectores y que no sé qué". Eso es pura ideología, como dicen allá arriba, ¿no? Nosotros no tenemos ningún caudillismo.

–¿No?

–En el interior nuestro no produce ningún efecto.

–¿No genera envidias, celos entre sus combatientes?

–La autoridad moral de Marcos –el subcomandante se pone enfático y agita los dos dedos mayores como resorte– no vino el primero de enero. Se la gana desde antes, entre la tropa. Si ahora dicen allá afuera que qué bonito escribe lo que sea, a los de aquí les vale madres. Como quiera, siguen respetando a Marcos por lo que pasó antes, no por lo que se dé ahora.

Ya empieza a clarear. Por la puerta que se abre de momento, hacia el espacio libre de la montaña, ya no se asoma la noche oscura de los viajeros ciegos que llegaron por brechas imposibles hasta la guarida ésta del guerrillero.

Se ve la lloviznita y se siente el sopetón del aire colado hasta el salón. Se anuncian ramitas verdes que cuelgan de la techumbre, y las claridades de un lento amanecer.

Marcos no parece tener frío. Sobre la mucha ropa que se presiente sobre el tronco del guerrillero, cae el grueso jorongo negro de lana que en Chiapas se llama chuj. Y encima todavía, en equis, como amarrándole el alma, las dos carrilleras repletas de balas; unas rojas, grandísimas, de escopeta, y las otras quién sabe.

Se rasca el pasamontañas, abajo, a la altura del maxilar, en lo que parece un tic o una insistente comezón.

–¿Le pica la barba, Marcos?

Marcos mira a Tim Golden como diciéndole: "Ah canijo", y bromea:

–No tengo barba. Soy lampiño.

Miente, desde luego. A la distancia de un metro, de ladito, se puede ver a veces asomar delatores, por el hoyo bocal del pasa- ▶



ÁNGELES TORREJÓN / PROCESOFOTO

La propuesta: cogobierno con las etnias

ARACELI HERRERA / PROCESOFOTO


En pro de la autonomía indígena

montañas, los pelos de una barba que tropieza en el labio inferior. Es una barba gris, pero parece tupida y sólida.

También del óvalo abierto de la cara, por el borde superior donde remata el tejido, asoma un mechoncito de cabello negro, no castaño, que escapa hacia la sien.

–No le ayuden a la PGR –protesta Marcos cuando Tim le insiste con lo de la barba.

Es casi su última sonrisa de la plática –es un decir–, porque de los misterios de un personaje que para Castillo Peraza recuerda el mito endeble de Robin Hood, y para otros es galán inalcanzable al estilo Kevin Costner, o un Rambo haciéndola de villano izquierdista, o simplemente un ídolo de moda... de los misterios estrictamente personales, se pasa o se regresa, en esta plática, a los problemas serios que generó y sigue generando el estallido zapatista.

–Nosotros dijimos, desde el principio, que no queríamos el poder. Dijimos: "Tiene que caer Salinas de Gortari y hacerse un gobierno provisional". Lo que yo señalé es que no le íbamos a imponer a la sociedad civil –usa el término acuñado, aunque le choca, dice– nuestra voluntad por las armas. No la íbamos a tomar de rehén. Al gobierno sí, pero a la sociedad civil no.

–El punto fundamental para usted –pregunta Golden– ¿sería la composición del Instituto Federal Electoral, del Tribunal Electoral, de autoridades electorales?

–Hay otra opción. Que renuncie Salinas y se forme un gobierno de transición, y ése sí organice, según las actuales leyes electorales. Lo que decimos nosotros es que el árbitro tiene que ser realmente imparcial. Entonces hay dos opciones: reforma a la ley electoral para darle imparcialidad a alguien, o renuncia el gobierno federal y se forma un gobierno de transición, y ese califica.

–¿Y si eso no se da?

–Seguiríamos alzados. Tal vez peleando, tal vez no.



–¿Cuál es su análisis crítico de los candidatos, Marcos? De Colosio, de Cuauhtémoc, de Fernández de Cevallos.

Marcos baja la vista y se queda pensando un rato más largo que de costumbre. En lo general ha respondido aprisa, como quien regresa la pelota en un frontón. Ahora lo piensa y mira de frente, como disculpándose:

–Precisamente es de las cosas de las que no puedo hablar todavía. No me lo permite el comité. El comité me dice que en el caso de los partidos políticos debo ser muy cuidadoso. Los del Comité están muy orgullosos de mantenerse independientes, cuando menos hasta ahora. Y si nosotros empezamos a opinar de uno o de otro, va a parecer que el EZLN está con un partido. O que se dijo algo para molestar a otro partido. Mientras no tengamos claro qué dicen uno u otro, piensan los del comité, qué ofrecen uno u otro, no debemos decir nada. En lo concreto: me lo prohibieron a mí.

Tim Golden distrae el tema porque ha advertido las armas apoyadas en la pared, y la carabina de un vigía que ha permanecido hasta la madrugada con los ojos abiertos sin pestañear.

–¿Qué son esos que parecen como Stoper de AK? –Tim es un experto–. ¿Son carabinas o son...

–Son carabinas AK: donativos de la PGR y del Ejército federal.

–¿Y son Uzis las que llevaban los compañeros de antes, o Mac 10?

–Mac 10. Nomás que les hicimos una adaptación.

–¿Cómo las consiguieron?

–En Estados Unidos. Creo que nomás compramos dos. Valían en ese entonces como 200 dólares. Pero es muy poco lo que pudimos conseguir ahí, porque la legislación norteamericana es muy estricta.

–Pero si los policías mexicanos van a Arizona a comprar sus armas...

–Nosotros las comprábamos a los mexicanos, era más fácil. Lo que nunca pudimos encontrar es un traficante de armas. Si lo hubiéramos encontrado, ahorita estaríamos hablando en el Cerro del Ajusco.

Y Marcos se ríe. Ahora sí muy abierta, sonoramente, asombrado de su propia exageración. Tal vez la sueña, pero ni él se la cree.

El tema de las armas se asocia con la guerra. Y el tema de la guerra se instala cuando los malos augurios de los pesimistas hacen temer el fracaso del diálogo que ya mero empieza. Parece que ahora sí.

–¿A quién le ha servido la tregua?

–Al gobierno le ha servido ese *impasse* para acabar de acomodar sus fuerzas, completar su información de inteligencia, delinear dónde estamos para golpear sin tocar a la población civil. Todo este tiempo le ha servido al gobierno para eso.

–¿Ustedes consideran la posibilidad o el riesgo de que se emprenda una ofensiva de aniquilamiento? –pregunta Hinojosa, siempre formal.

–Definitivamente. Cualquier oficial de los cuadros medios dice que en ocho días. Y eso lo dijeron hace cuatro. Entonces me quedan cuatro días –papalotea las cejas–. El Ejército federal ya nos tiene cercados para chocar con nosotros y aniquilarnos. No creo que la situación pueda variar. Ya nada más hace falta que empiecen a avanzar los tanques, a menos que suceda algo que deteriore ese impulso. La presencia de las guardias blancas, podría ser. Los finqueros que se están armando; mejor dicho: que se tienen que rearmar, porque nosotros los habíamos desarmado ya. Se pueden rearmar y empezar a dar golpes.

Marcos parece estar preparado para repelerlos. Con sus carrilleras cruzadas, con la escopeta que dejó por ahí y una pistola que se antoja extraña para el ignaro, atada a su cinturón en el flanco derecho, se ve en situación de alerta. Tiene las botas puestas, como dicen. Enlodadas, por cierto, de tanto chapalear por las veredas de cuántos territorios en la montaña y en la mítica Selva Lacandona.

–Se le ve pesimista respecto al diálogo, Marcos.

–La agenda no nos importa tanto, porque finalmente será también producto de un proceso de negociación. Nosotros queremos hablar con todos los que se pueda. Que sepan qué es lo que queremos nosotros y qué es lo que quieren ellos, y que cada quién jale por su lado sobre un punto en común. Pero finalmente, digo: ¿A qué se va a comprometer el gobierno si se firma el acuerdo de qué cosa, con quién si no existes?

–El comisionado tampoco existe como figura jurídica. ¿Quién garantizaría entonces los acuerdos que surjan del diálogo?

–Si el gobierno federal tiene realmente voluntad, tendría que darle figura jurídica al papel del comisionado. O formar una comisión que precisamente se encargue de eso.

–¿Eso lo plantearían ustedes durante el diálogo?

–Nosotros diríamos: Bueno, de estos acuerdos que vamos a tomar, qué. ¿De veras quieres llegar a acuerdos, o nomás nos encerraste aquí para hacer lo que de todos modos vas hacer? Si realmente tienes voluntad, cuál estructura va a realizar eso. Porque sí, este comisionado no existe. ▸

BENJAMÍN FLORES / PROCESOFOTO



El gobierno va a golpear...

–Se ve muy largo el proyecto de desarme del Ejército Zapatista.

–Llevamos esperando 500 años, dicen los compañeros. Podemos esperar otros 500.

–¿Qué verá y qué no verá la prensa durante las negociaciones?

–La cuestión es operativa –dice Marcos–. Por ejemplo, si nosotros vamos a plantear, como de veras lo van a plantear los compañeros del Comité, los estatutos de autonomía, nosotros necesitamos asesoría jurídica. Qué reformas es necesario hacer a la Constitución, qué leyes tomar en cuenta para formular la propuesta concreta. Todo eso. En ese estira y afloja de que si se reforma o no la Constitución, o cómo se puede hacer, no va a estar la prensa metida. Pero lo que sí debe ser público, abierto, es cuando nosotros declaremos: Nosotros dijimos esto, el comisionado dijo esto, el intermediario dijo esto, y acordamos esto o no lo acordamos; y aquí nos peleamos, y aquí nos mentamos la madre, lo que haya pasado. Nosotros lo vamos a decir claramente.

–Al término de una reunión habrá una lectura de la minuta.

–Nosotros le estamos proponiendo al comisionado una conferencia de prensa diaria. Pero parece que ustedes los periodistas lo han puesto hasta la madre, y no está muy convencido.

–¿Usted ha hablado con Camacho personalmente?

–Personalmente no. Por cartas. Por cartas más serias que las otras, claro. –Y ríe por el hoyito del pasamontañas, que no alcanza a mostrar la amplitud de su boca sonriente.

–¿Y el comisionado qué dice? ¿Que no se puede logísticamente?

–Dice que habría que ver. Nosotros proponíamos una conferencia diaria, y él no: mejor hasta que agotemos un punto.

Marcos no parece cansado de tanto hablar y pensar en lo que va diciendo. Ha permanecido quieto, sin remover las nalgas como los tres periodistas que ya no encuentran manera de acomodarse en el asiento duro, y se tiene la impresión de que podría seguir conversando todo el día que ya empieza, hasta la noche siguiente. Se han apachurrado un poco sus párpados, eso sí, porque él ha compartido la desveladota, pero sigue girito: fortachón que parece, aunque la cara, con todo y pasamontañas, se adivine afilada.

–¿Qué es lo más importante para usted en las negociaciones? –pregunta Golden.

–La autonomía administrativa y política de las regiones indígenas.

–Explíquenos eso.

–Los compañeros dicen que en las comunidades en donde la mayoría es indígena, existe de por sí su forma de gobierno particular, que subyace abajo de la gubernamental. Y dicen: "Lo que tiene que hacer el gobierno es reconocer que nuestra forma es la que opera, y la tienen que respetar y no meterse con nosotros".

–¿A nivel de comunidades?

–De regiones enteras. Lo que están diciendo los compañeros es que donde hay tzotziles, tzeltales, choles, tojolobales, opere la forma que tienen los ejidos para organizarse. Por ejemplo: Ellos eligen su autoridad y la quitan y la ponen cada que quieren. Pues que sea así. Y si alguien comete un delito, lo tratan de resolver ahí, en la comunidad, no lo mandan a otro lugar. Pero entonces el gobierno manda judiciales y eso les molesta. Dicen: "¿Por qué, si ya lo sancionamos nosotros, lo quieren llevar a la cárcel? Si yo ya le puse una multa, por qué intervienen ustedes. Se están metiendo en mi estructura de mando".

–Eso quiere decir: desconocer a la autoridad policiaca, en este caso.

–Sí, eso. Significa desconocer. Que la policía estatal no se meta.

–¿En nada?

–Nada más cuando se apele. Cuando la misma comunidad diga: Bueno, esto ya está muy grande y yo no puedo. Llévenselo.

–Para este tipo de cambios se necesitarían reformas a la Constitución.

–Se reformaría el artículo cuarto de la Constitución para reconocer la existencia de regiones de varias etnias que tienen su propia estructura... Lo que están planteando al fin de cuentas los compañeros es un gobierno colectivo a todo nivel. La necesidad de que el gobernador del estado cogobierne con un grupo de gobernadores indígenas, por cada etnia.

–¿Es una propuesta que se va a hacer?

–Sí, se va a hacer.

–¿Para elegir paralelamente un gobernador del estado y gobernadores tzotzil, tzeltal, chol, tojolobal...?

–Sí. El gobernador del estado sería el gobernador, y en todo lo

referente a las cuestiones indígenas tiene que ponerse de acuerdo con el cogobernador, o como se llame ese puesto. Y en todo lo que es el estado, tiene que ponerse de acuerdo todo el pueblo.

–Tengo entendido que la democracia en las comunidades indígenas es muy diferente a nuestro concepto de democracia.

–La comunidad hace un acuerdo y a eso tienen que estar sujetos todos. El que no cumple el acuerdo es quitado. No es que se diga: Va a ganar Marcos o va a ganar Felipe. Se dice: Este es el acuerdo de la comunidad, ¿quién lo va a cumplir? Pues éste, y si no cumple, va pa' fuera. Cada tanto se reúnen y evalúan: ¿Ese acuerdo se cumplió? No cambian los acuerdos. Se ve si los cumplen o no los cumplen. Esa misma forma de democracia es la que luego se impone en el EZLN. El Ejército Zapatista no nace democrático, nace como una organización político-militar. Pero conforme va creciendo, la forma de organizarse de las comunidades indígenas permea y domina a nuestro movimiento, a tal grado que la dirección del EZLN se tiene que democratizar al modo indígena. Ellos dicen: Hay acuerdos fundamentales sobre los que no puedes negociar, no tienes margen. Fuera de esos acuerdos fundamentales, tú tienes chance de hacer otras cosas. Un acuerdo fundamental de nosotros era empezar la guerra, a más tardar a las cero horas del primero de enero. Tienes que cumplir eso. Puedes empezar el primero de enero del 94 o el 31 de diciembre del 93, pero a fuerzas tienes que empezar.

–¿Ese mismo sistema se siguió para elegir a los delegados zapatistas a las jornadas de diálogo?

–¿Usted va a ir, Marcos?

Marcos duda de que vaya a tomar parte en los diálogos, y confía a los reporteros, confidencialmente durante la entrevista, lo que Camacho anunció públicamente un poco después: que las jornadas se van a iniciar este lunes en San Cristóbal de Las Casas. Responde luego a la pregunta que se quedó colgando.

–Para elegir a los delegados, los comités, porque son varios los comités clandestinos revolucionarios indígenas, se reúnen y dicen: Esto es lo que se va a pedir, esto lo puedes decir tú. Esto me lo tienes que preguntar, esto de plano no. Una de las cosas que de plano no, es la entrega de nuestras armas como inicio del proceso del diálogo. Entonces ellos dicen: ¿A quién mandamos? ¿Con quién vamos a negociar? Pues con el gobierno. Entonces se ponen a escoger a los que saben hablar y argumentar mejor, y a los que más o menos manejan el español. Esos son los que están mandando. Pero ya les dijeron cómo tienen que hacerlo. Tampoco quieren pichones. Cada comité está mandando sus gallitos.

Golden se distrae un momento observando las manos que Marcos tiene entrelazadas al frente.

–¿Te comes las uñas, Marcos?

–No. Así me las corto.

–¿Cuántos delegados indígenas irán a las pláticas?

–Quince.

–¿Dónde está el fantasma de Chinameca al que usted aludió alguna vez, subcomandante? –pregunta Hinojosa.

–En todo el proceso del diálogo. En el momento en que el gobierno decida que es posible dar un golpe de ese tipo. Que deba meditarlo, lo va a hacer, nadie lo dude. Que llegue y diga: Bueno, ahorita sí lo puedo hacer y voy a salir a mano, lo va a hacer. O sea: va a aniquilar a los que estén ahí, porque él sabe que va la dirección, no va un comisionado. Él manda un comisionado, pero por nosotros va la dirección de nuestro movimiento. Lo puede hacer en el momento en que le reditúe y pueda torear las protestas que surjan. Sea en San Cristóbal o en la selva o dondequiera, lo va a hacer.

Sigue el desorden de preguntas porque los reporteros están cansados, pero muy ansiosos de que no se acabe el tiempo sin preguntar lo que planearon mucho antes de salir a las montañas.

–No nos vaya a regañar como a los de *La Jornada*, por no hacer las preguntas que debían.

Menea la cabeza el Sub. Se ríe y se esconde el mechoncito que sale del pasamontañas. Tiene manos finas, como de pianista: dedos largos y delgados terminados en punta chata, se coma o no las uñas.

–¿Y la gente de los Derechos Humanos no les da guerra a ustedes?

–Cómo no. Aunque sí, ha habido violaciones por parte de nuestros compañeros. Sobre todo hostigamiento verbal en algunas partes. Eso fue lo que denunció el Consejo de Derechos Humanos, y era cierto. Lo mandó investigar nuestro comité. Y sí. Algunos estaban amenazando a la gente para que se unieran al ejército zapatista. Porque si no, cuando llegaran los soldados iban a matar a todos. Entonces les cayó nuestro comité y arrestó a cuatro compañeros culpables. Lo que sí es mentira es eso de que rompíamos y entrábamos y todo lo demás que nos achacan.

De pronto, un súbito salto al tema de la Teología de la Liberación:

–Usted ha soslayado, intencionalmente o tácticamente, la posible influencia de la Teología de la Liberación en el ejército zapatista.

–No hay elementos religiosos, o de la estructura religiosa, o de la jerarquía religiosa, ni en la dirección ni en la orientación ideológica del Ejército Zapatista. Esta es la verdad. Lo que pasa es que en este estado, en concreto, ha habido un trabajo social muy profundo por parte de la Iglesia. Y los compañeros saben bien eso: que ese trabajo iba precisamente en sentido contrario a lucha armada no obstante que estaba de moda El Salvador, Nicaragua y todo eso. Se decía que allá sí, pero en México no es posible; debe haber un cambio pacífico, con movilizaciones democráticas abiertas. Todo el esfuerzo de la Iglesia que trabaja aquí iba en ese sentido.

–De algún modo la Iglesia concientizaba de su situación a las comunidades indígenas.

–No. Desde que nosotros llegamos, se produce un choque. Nosotros decimos: Se va a necesitar la lucha armada y hay que prepararse para ella. Y ellos decían: No. Hay que dirigir el esfuerzo en proyectos económicos, de salud, que resuelvan las necesidades indígenas.

–¿Eso crea pugnas?

–Sí, pero nosotros dejamos que la realidad se impusiera. Los compañeros hacen el proyecto, hacen el esfuerzo, pero el Estado los ahorca otra vez y la cuota de muertes se va incrementando, incrementando. Cuando nosotros llegamos, encontramos que la gente está clara de sus condiciones de vida. No está pensando que vive bien o que está pobre porque Dios así lo quiso. Políticamente, la Iglesia plantea un encaminarse a esta participación política abierta. Nosotros llegamos y decimos: Hay que prepararse en el otro sentido. Pero tratamos de no chocar, sino de que el tiempo nos fuera dando la razón. Y mientras, necesitábamos preparar- ▶



El impasse. Reacomodo de las fuerzas federales

ARACELI HERRERA / PROCESOFOTO

nos, aprender, porque nadie nos daba asesoría militar ni armas ni nada. Teníamos que aprender desde cómo pararnos firmes, cómo saludar y todo eso.

–A don Samuel se le acusó de que la Iglesia creaba un caldo de cultivo favorable a la lucha armada.

–Nosotros, que estuvimos allí, sabemos que el esfuerzo de la diócesis iba precisamente en el sentido contrario. Si no hubo un choque directo es porque lo evitamos. Nosotros pensamos que la realidad también educa. Y que el Estado mexicano estaba de nuestro lado en el sentido de que iba a demostrar que no bastaba con esa lucha, sino que se necesitaba otra.

–El carácter mediador de don Samuel.

–Lo que pasa es que en el Ejército Zapatista la dirección real –no es propaganda– es indígena. Y ellos reconocen en don Samuel a alguien que no es del enemigo, y saben también que no es de nosotros. Entonces cuando ellos dicen: Bueno, quién va a estar en medio para poder hablar: pues don Samuel: él ha estado en medio de por sí.

–¿Cómo evalúan en todo este proceso –tercia Tim Golden– el papel de don Samuel? El hecho de que él haya lanzado una llamada tan fuerte y tan inmediata, permitió saber las causas profundas del levantamiento. ¿No tuvo un rol importante en cambiar la visión de la sociedad mexicana hacia ustedes?

–La verdad, yo te digo lo que pienso. Lo que hace que la sociedad cambie la forma de vernos es la prensa. Ni siquiera la televisión: la prensa escrita, los fotógrafos y todo eso. Porque no es que don Samuel no vea las causas. Es que cuando los mismos periodistas dicen: ¿Ya ven?, no, pues que sí son indígenas, no son extranjeros y ya vimos que viven así y todo eso. En realidad los que despiertan ese cambio o esa desconfianza crítica, que nada tiene que ver con lo que está diciendo el gobierno, es la prensa escrita. Fue eso. No el gobierno ni nuestras armas; tampoco don Samuel ni Camacho. Es la prensa, que le busca y le busca y empieza a sacar cosas y más cosas, y uno dice: Espérate, a ver, algo está pasando.

–Sí tienes barba, Marcos.

–Lo que ocurre es que la misma prensa, en su movimiento dialéctico, se vuelve luego contra sí misma. Primero: que Marcos, Marcos, Marcos. Y ahora: pinche Marcos, pinche Marcos, por qué nada más Marcos. Y la verdad es que Marcos no dijo nada. La que hizo el desmadre fue la misma prensa y ahora se están quejando de que por qué Marcos protagonista. Me siento como que me están interrogando en San Cristóbal.

La mañana clarea definitivamente. Son las ocho. Es hora de poner fin.

–¿Y el país, Marcos? ¿Qué opinión tiene del futuro del país?

–Les voy a poner un ejemplo. Hay una ley de la guerrilla respecto a la velocidad de una columna guerrillera. Dice que la velocidad de la columna guerrillera es tan rápida como el hombre más lento. En este caso, este país debe ser igual. ¿Cuál debe ser su avance económico? Tan rápido como su estado más pobre. Entonces no puede ser que una parte del país entre en el Primer Mundo, mientras la otra, o sea la nuestra, es aniquilada.

–¿No puede haber dos Méxicos?

–En este caso son tres, porque nosotros estamos en el sótano. Tráiganos a Guatemala para ingresar al *tour*.

Se levanta el subcomandante del Ejército Zapatista por primera y única vez en el trayecto de la entrevista. Ahora sí se ve cansado como todos los demás. Están como trabadas las rodillas y un poco acalambradas las piernas. Tirita el cuerpo, pero ahora sí más por la desvelada que por el frío que ya cedió, incluso afuera.

Uno de los encapuchados se desperеza en un rincón. Otros se levantan firmes, a la orden. Óscar Hinojosa revisa su grabadora, mientras Tim Golden entrega a Marcos recortes en fotocopias de noticias aparecidas en la prensa norteamericana. También recibe un caset con música de Federico Bonasso y su grupo de rock El juguete rabioso, y el gran libro sin ficción sobre la guerra sucia en Argentina, de Miguel Bonasso. Marcos mira con atención la portada y lee el título: *Recuerdos de la muerte*. Pregunta, sonriendo:

–¿Me estás queriendo asustar?

Los tres periodistas abandonan el salón de la construcción campesina y emprenden el durísimo regreso al día de hoy. ●

---

* *Publicado en la edición 903 de* **Proceso**. (21 de febrero de 1994).

ARACELI HERRERA / PROCESOFOTO



Tropas en el sureste. Cerco continuo

Julio Scherer García

La entrevista insólita*

¿Carismático? No, sólo vine a llenar un vacío.
Todo militar, y me incluyo, es un hombre absurdo e irracional.
La violencia es siempre inútil.
Fox debe convencerse: gobernar no es rating.

Se antoja un hecho insólito. La televisión mexicana, la empresa Televisa que hace 25 años se alió con los golpeadores del presidente Luis Echeverría para expulsar del diario *Excélsior* a su director Julio Scherer García y al grupo de periodistas que lo acompañaron en ese momento agriamente histórico, aporta hoy sus cámaras para transmitir la conversación periodística entre el fundador de **Proceso** y el subcomandante Marcos.

Se antoja, y es, un hecho insólito, pero también un signo de apertura.

La entrevista de Julio Scherer García, publicada en estas páginas y transmitida la noche del sábado 10 por el Canal 2, marca una voluntad periodística común ante un acontecimiento que ambas partes juzgamos trascendente.

A los lectores, y ahora también espectadores de **Proceso**, les interesa, más que nada, entender mejor nuestra realidad. Para lograr eso, nacimos. Para lograr eso, existimos.

A las 11 de la noche del viernes 9 de marzo, sonó el teléfono de la Dirección de **Proceso**.

–¿Rafael? Habla Marcos...

–¿Cómo estás Marcos? ¿Qué pasó? Nos tienes en la incertidumbre, que es peor que el desengaño. ¿Estás puesto?

–Claro, adelante. ¿Para cuándo sería?

–Ahora mismo, si puedes...

–¿A qué hora?

–Pues ya... A la una, lo que tardamos en llegar allá, con la parafernalia de Televisa...

–Órale, hasta con Televisa y todo...

–No te hagas... Te lo avisé en la carta...

–Sí, hombre, no te enojes...

En punto de las dos de la mañana del sábado 10 daba comienzo la entrevista de Julio Scherer García al subcomandante Marcos, en el patio del convento anexo a la Parroquia de la Asunción de María, donde pernoctaba la caravana del EZLN, en la delegación Milpa Alta. Culminaba así un esfuerzo de varias semanas para poner frente a frente al fundador de **Proceso** y al líder rebelde, en una entrevista que tuvo como insólito complemento la presencia de las cámaras de Televisa, empresa que comparte con este semanario la difusión de este acontecimiento periodístico.

La entrevista duró exactamente una hora y quince minutos de la fría noche de luna llena, en el patio del convento, con las arcadas y la fuente como escenario, y con el comandante Tacho como un silencioso testigo lejano.

A continuación se reproducen las partes sustanciales de la entrevista de Marcos con **Proceso**.

–¿Qué se hace, qué se dice, a quién se reza cuando se ha llegado a donde usted ha llegado, tan aborrecido, tan temido, tan admirado, tan único?

–Nosotros pensamos que se ha construido una imagen de Marcos que no corresponde con la realidad, que tiene que ver con el mundo que se maneja en los medios de comunicación, que ha dejado de tener interlocución con la gente y ha decidido tener interlocución con la clase política. En ese sentido, los medios ya no están preocupados por lo que pida la mayoría de la gente, sino que, de una u otra forma, se retroalimentan porque en el proceso de transición el gran elector se ha convertido en el medio de comunicación. Su capacidad de influencia en la toma de decisiones, su capacidad de decidir el rumbo del país, incluso marcando ritmos en la transición, ha dado a los medios de comunicación un poder sobre el que no han reflexionado, y, en ese sentido, lo que tocan los medios de comunicación lo transforman... ▸

–Marcos, usted no puede negarse como un ser carismático...

–Sí, sí puedo, cómo no.

–No debe, porque lo es. No me imagino a usted mostrando cosas a sabiendas de que no son ciertas. Usted no se puede dejar de reconocer como lo que es, un ser que atrae a muchísima gente.

–Hay un vacío. Es que hay un vacío en la sociedad. Hay un vacío que se tiende a llenar de una u otra forma. El vacío que llenó Fox, en el campo del área política, no significa que sea lo que aparentemente pudiera o debiera ser. Lo mismo ocurre con Marcos.

–¿Con quién se compara usted como carismático? En el Ejército Zapatista, ¿quién lo alcanza?

–¿Dentro del Ejército Zapatista?

–¿Quién se le compara, de la gente que usted conoce?

–Al interior, nadie, pero eso no tiene que ver con...

–¿Hacia el exterior?

–¿Hacia el exterior? Nadie tampoco.

–O sea, usted es carismático...

–No. Lo que pasa es que la imagen de Marcos responde a unas expectativas románticas, idealistas. O sea, es el hombre blanco, en el medio indígena, más cercano a lo que el inconsciente colectivo tiene como referencia: Robin Hood, Juan Charrasqueado, etcétera.

–¿Qué es lo que lo hace carismático?

–Se provocan muchos equívocos en la supuesta capacidad literaria, en la supuesta capacidad de *timing* político, aunque más bien se está respondiendo a las necesidades internas y, en el desbarajuste de la clase política nacional, se entra como si estuviéramos meditando cada paso que diéramos. Créeme que somos mucho más mediocres de lo que la gente piensa; sobre todo, no tan brillantes como la clase política nos concibe.

–Usted no puede decir eso...

–Sí puedo.

–A usted no le queda la mediocridad, ni como expresión verbal...

–No... No estoy negando lo que soy; estoy tratando de explicar las circunstancias en las que nos ubicamos, y de una u otra forma se borra o se pierde la perspectiva real de lo que es el personaje. La mayoría de nuestros pronunciamientos son muy discutibles, y no se discuten precisamente porque están en un entorno social que implica otras cosas. Discutir las posiciones de Marcos significa discutir la legitimidad de una causa, y eso siempre es problemático, sobre todo en el nivel intelectual. De una u otra forma eso no ha hecho, porque créeme que nos hace bien el debate de ideas; de hecho, nosotros hemos sido receptivos a ese debate de ideas, y lamentamos de una u otra forma que no se haya podido dar.

–Veo al país peligrosamente dividido: en un extremo, las sombras vivas de Juan Rulfo; en el otro, los cuerpos bien nutridos del poder y el dinero. Con los matices que se quiera, me parece que usted y el presidente Fox son hoy la imagen de esos mundos. Si esto es así, ¿cabe entre ustedes el entendimiento, la confianza que da vida a la comprensión?

–Sí. Nosotros pensamos que sí. Nosotros nos estamos planteando la posibilidad de un diálogo. Toda esta movilización tiene por objetivo convencer a ese hombre –quien no tiene nada que perder y sí mucho que ganar– de que se siente frente a nosotros con la decisión seria de resolver el conflicto. Esto no es fácil, porque en torno de la figura de Fox están jugando muchas fuerzas, entre ellas la suya propia: un ser que ha optado por construirse una imagen en torno de un manejo mercadotécnico, que le dio resultados, buenos resultados en un periodo electoral, pero que no se puede extender al periodo de gobierno. Entonces necesitamos convencerlo de que el problema no es de *rating*, sino de gobernabilidad, y eso es lo que estamos ofreciendo: no una revuelta social, sino el reconocimiento de ese sector social (los indígenas), de sus capacidades y, finalmente, de su diferencia...

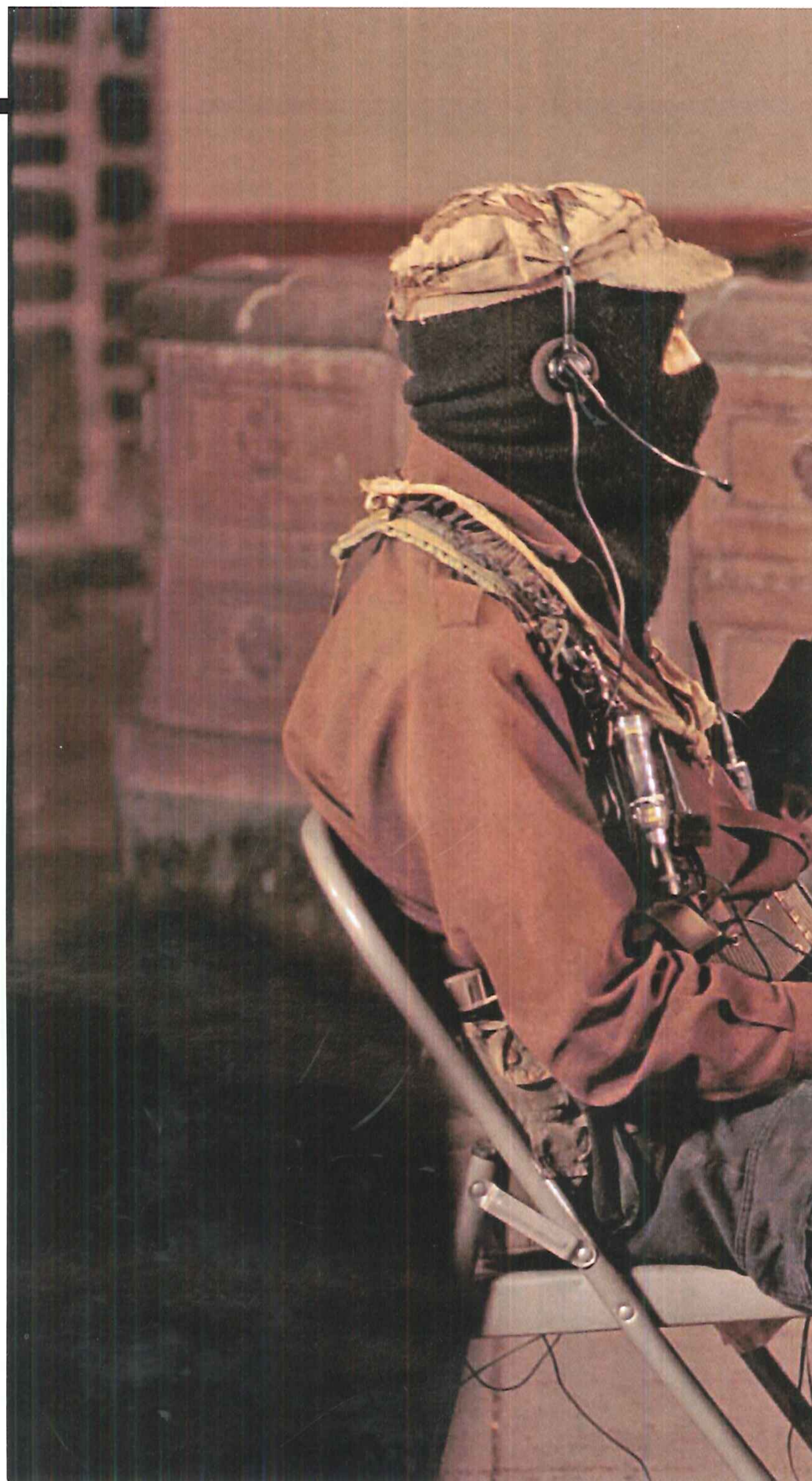
Mundos opuestos

–Aparte de que los dos ejercen una forma de poder, una forma de influencia, ¿hay algo en lo que se parezcan?

–En que contamos malos chistes los dos, en todo caso... Pero fuera de ello, no sólo representamos dos mundos diametralmente opuestos, sino que el paso siguiente también es diametralmente opuesto. Nosotros estamos marcando el mundo que camina hacia el reconocimiento de las diferencias, y él está caminando al mundo que va a hegemonizar y homogeneizar no sólo al país, sino al planeta entero. En este caso se trata de que el concepto de igualdad sea referente al estatuto de mercado: somos iguales en cuanto que tenemos poder adquisitivo. Nosotros estamos marcando las diferencias precisamente en el lado contrario: la diferencia cultural, la diferencia de la relación con la tierra, de la relación entre las personas, de la relación con la historia, de relación con el otro. Planteamos un mundo antitético al que representa Vicente Fox, y vamos más allá, porque nosotros decimos que en el mundo que proponemos también cabe Vicente Fox, mientras que en el mundo que él propone nos resulta muy claro que los zapatistas no caben.

–¿Cómo cabría Fox en el mundo de ustedes, siendo un líder, en la dimensión que se quiera, de la libre empresa?

–Aprendiendo. Pensamos que la libre empresa puede aprender a relacionarse con nosotros. No creemos que todos los empresarios sean ladrones, pues algunos han construido su riqueza por medios honrados y honestos. El hecho de que algunos de los personajes que saltan a la vida pública tengan un lastre de criminalidad, no




ULISES CASTELLANOS / PROCESOFOTO

Marcos y Scherer García. Encuentro histórico

quiere decir que eso sea parejo para todos. Nosotros no estamos planteando el regreso del comunismo primitivo ni de una igualdad a rajatabla que finalmente esconde una diferenciación entre la élite política –de izquierda o de derecha– y la gran mayoría empobrecida. Pretendemos que cada sector social tenga las posibilidades de levantarse como tal; no queremos limosnas, sino la oportunidad de construirnos, dentro de este país, como una realidad diferente. En el Tephé la población está llevando adelante un proyecto turístico. Todas las ganancias se reparten en colectivo, y la empresa comunitaria puede competir en el mercado, por lo que se refiere a eficacia, con cualesquiera de los grandes hoteleros. Entonces, ¿por qué no reconocerle a ese grupo su capacidad empresarial dándole las ventajas y posibilidades de mercado que se ofrecen a los grandes hoteleros? Eso es lo que está en juego: las posibilidades de construir otro tipo de relaciones, incluso dentro del mercado, que no representen el capitalismo salvaje, donde se devoran unos a otros. Los poderosos de este país no ven que sus días están contados, y no a causa de una revolución social, sino por el avance del gran poder financiero. En México, los Garza Sada, los Slim, los Zambrano, los Romo y otros de su tamaño no tienen el futuro asegurado, debido no a que el pueblo se levante e instaure una república socialista, sino a que sus fortunas están en la mira del gran capital de otras latitudes.

"Entonces nosotros decimos: En el gobierno ya no se están tomando las decisiones fundamentales. Así, ¿para qué nos preocupamos sobre si el gobierno es de izquierda, de derecha o de centro, si es que existe el centro? Consideramos que en México debe reconstruirse el concepto de nación, y reconstruir no es volver al pasado, no es volver a Juárez ni al liberalismo frente al nuevo conservadurismo. No es esa historia la que tenemos que rescatar. Debemos reconstruir la nación sobre bases diferentes, y esas bases consisten en el reconocimiento de la diferencia.

"Cuando manifestamos que el nuevo siglo y el nuevo milenio son el milenio y el siglo de las diferencias, marcamos una ruptura fundamental respecto de lo que fue el siglo XX: la gran lucha de las hegemonías. La última que recordamos, entre el campo socialista y el capitalista, ocasionó dos guerras mundiales. Si esto no se reconoce, el mundo terminará siendo un archipiélago en guerra continua hacia afuera y hacia adentro de los territorios. Así no será posible vivir."

El proyecto Puebla-Panamá

"No obstante, el mercado sí puede acostumbrarse a esa realidad; es posible que opere en un escenario de desestabilización o de guerra ▶

civil y cotice en la bolsa de valores. A la gente no le dicen esto y, por el contrario, le ofrecen un mundo idílico donde supuestamente no hay fronteras, para comprar o vender... Pero las fronteras no sólo permanecerán, sino que se van a multiplicar, como ocurrirá con el proyecto Puebla-Panamá, que será un gran crimen: Estados Unidos correrá la frontera hasta aquí, hasta Milpa Alta, donde estamos ahorita. El resto del país, para abajo, será Centroamérica, y *OK*, que tengan sus guerrillas, sus gobiernos dictatoriales, sus caciques, como Yucatán y Tabasco –Chiapas, afortunadamente, ha quedado en un *break* en ese sentido–, que siguen la lógica de las repúblicas bananeras. En el resto del territorio mexicano, de aquí hacia el norte, empieza a operarse un brutal proceso de eliminación de grandes sectores sociales. Además, todos los indígenas que queden en este lado tendrán que desaparecer porque no los aceptará este modelo neoliberal, pues no pagan. Nadie va a invertir en ellos."

"Si Fox es serio, habrá resultados"

–Marcos, esto es algo más que una broma. Desde el punto de vista de tus valores, yo pienso que el presidente Fox está diciendo: ¿cuánto tiempo me llevará aprobar la materia?

–Nosotros estamos tratando de ayudarle lo más que podemos. Claro que nuestro modo no es político. Tiene que entender él, tienen que entender todos que no somos una fuerza política propiamente: somos un grupo armado haciendo política y en ese sentido arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y del realismo político, algo muy difícil para nosotros. Nos proponemos tratar de convencer a este gobierno, no sólo a Fox, de que puede sentarse con la seguridad de que va a tener resultados si lo hace seriamente. Nosotros no estamos apostando al desgaste ni a que truene su programa de gobierno –que va a tronar, pero no porque sea malo, sino simplemente porque no existe–. A lo que estamos apostando –lo hemos sentido en toda esta marcha y lo vemos en todos los medios de comunicación– es a que se reconozca el consenso absoluto de que éste es el momento de saldar la deuda histórica.

"México tiene casi 200 años como nación independiente, y en todo momento los indígenas han aparecido como la parte fundamental, pero en ningún momento se ha reconocido tal cosa. No pueden apostar a desaparecernos, porque han fracasado ya. No se va a desaparecer al indígena por cualquier campaña, por cualquier bomba o con cualquier arma que usen, ya que, de una u otra forma, el movimiento indígena resiste y se protege. Fracasaron los españoles, los franceses, los estadunidenses y todos los regímenes liberales, desde Juárez hasta el actual. Entonces, ¿por qué no reconocer que los indígenas ahí están y que es preciso darles la oportunidad? Nosotros lo que queremos es una oportunidad. Si fracasamos, pues lo vamos a asumir, aunque no vamos a estar peor que como estábamos antes..."

Vocación de muerte, perdida

–Marcos, sigo con el presidente y con usted. El presidente y usted hablan de la paz. El presidente puede adaptarse a la propaganda y usted a la mirada, a la airada voz de los marginados. Percibo la violencia, Marcos, informe aún, pero que ya respira. Usted le dijo a Carlos Monsiváis que si no hay acuerdos "algo va a estallar". Mencionó a los grupos subversivos y dijo que los habrá más grandes y radicales si no hay acuerdos. Estas palabras me llevan a la guerra sucia de los setenta, pero más extendida. En este tema, ¿por dónde va su inteligencia?

–Mira, lo que nosotros pensamos es que esa guerra está perdida. La guerra sucia está perdida. De una u otra forma, nuestra presencia y la persistencia de los procesos en América Latina quieren

FABIÁN ONTIBEROS



Por el reconocimiento de las diferencias

decir una cosa que nadie se atreve a reconocer: la guerra sucia la perdieron los de arriba, los que la hicieron, que finalmente no pudieron acabar con los movimientos armados, porque siguen resurgiendo. Si nosotros fracasamos en la vía del diálogo –y nos estamos refiriendo al EZLN y a Fox–, la señal va a ser clarísima para los movimientos más radicales, por lo que se refiere a su posición frente al diálogo y la negociación, pues esto para ellos significa arriar banderas, significa venderse, significa traicionar. Cualquier contacto con el enemigo, que no sea para pedir su rendición, es una rendición propia. Si esa señal es mandada por el PAN en este caso, por el gobierno de Fox y por el EZLN, cobrará auge esta posibilidad. No estamos hablando de grupos radicales aislados, solos, que no tengan ningún consenso social...

–¿Como en los setenta?

–El zapatismo es un movimiento social que, ante la posibilidad de la lucha armada, optó por el diálogo y la negociación, y hasta ahora ha fracasado. En el caso de los movimientos de rebelión, gana el que no muere, el que persiste, no el que gana. Y en el lado del gobierno, sólo puede ganar si aniquila al contrario. Pero sería una guerra a largo plazo, en la que el terrorismo llega a tu calle, a tu casa, a tu televisión, un poco como ocurrió en los primeros días de la guerra en 1994, cuando empezaron a aparecer actos terroristas que no tenían nada que ver con nosotros, cuando ya en otra forma se decía: la guerra ya no sólo está en Chiapas, puede estar aquí, en una calle, en un centro comercial, en nuestra casa. Es de tal forma grave para la nación, y yo me atrevería a decir que para el mundo entero, lo que se está jugando aquí, que no es sólo la Ley Indígena, no es sólo el éxito mediático de Fox o el *rating* arriba y debajo de Marcos, o lo que él represente o no represente como símbolo, como mito, como líder social o como futuro dirigente de la izquierda. Lo que está en juego aquí es la posibilidad de una solución del conflicto. Nosotros vamos a sentarnos y a anularnos, en una situación en la que decimos: ayúdennos a perder. Lo que le estamos diciendo a Fox, y sobre todo al Congreso de la Unión, es justamente que nos ayuden a perder. Si nosotros tenemos éxito en esta movilización pacífica, ¿qué sentido tienen las armas para el EZLN o los movimientos armados? Pero no queremos reeditar las derrotas pasadas.

"Nosotros no queremos darle a este país un corrido, un héroe más frustrado en el largo calendario de derrotas que tenemos. Queremos desaparecer, que la gente que te está viendo y escuchando ahorita, o que te va a leer en tu revista, sepa que puede ser partícipe de eso.

"No pedimos que voten por nosotros ni que nos den un cheque ni una parcela ni nada: pedimos que se solucione una cuestión histórica, y que la gente, equis, quien sea, reconozca que tiene un lugar, que es parte de su historia. No le vamos a la izquierda ni a la izquierda radical para que un personaje cante corridos. No lo vamos a hacer, porque no tenemos esa vocación. La perdimos en algún momento en contacto con las comunidades; perdimos la vocación de muerte en ese sentido. Sin embargo, eso no quiere decir que la temamos, porque no estamos jugando. Lo que pasa es que no aspiramos a eso, ni vamos a forzar el movimiento hasta que llegue a una derrota. Esto será difícil hacérselo entender al otro, porque sus esquemas sólo son pasado. No lo culpo de no entender; a veces ni nosotros nos entendemos.

–¿No lo culpa de no entender?

–Pues, a veces, nosotros tampoco nos entendemos. Pero somos sinceros, y somos honestos, y pocos políticos en México pueden decir lo mismo.

Los errores de Marcos

–Hacia adentro, en su conciencia, ¿cuáles son los errores que ha cometido el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y cuáles son los errores que ha cometido usted? Al cabo de 20 años, los que usted lleva en la montaña, se afirma que no ha habido mejoría entre los indígenas. Usted expresó, y con razón, que no ha habido mejoría, pero que ahora tienen esperanza y tienen dignidad, y eso



MARTÍN SALAS / IMAGENLATINA

Vocero carismático

es una luz, no una lumbre; hace falta ser libre, escapar, vencer a ese estado de miseria de años... ¿Cuánta energía pierde un hombre, Marcos, que no puede sostenerse, que no puede trabajar, que no puede concentrarse en la lectura de un libro? O sea, la dignidad y la esperanza me parecen dos valores fundamentales. Sin ellos la vida no sirve para nada, pero por la miseria atroz, la dignidad se hace muy difícil, la esperanza muy difícil...

–Hay algo peor que eso, que es heredar, a los que siguen, la desesperanza. Entonces eres consciente de que todas las dificultades que estás enfrentando se las vas a heredar a tus hijos, y no les vas a heredar la posibilidad de cambiarlas. Es ese sentimiento de tenencia y pertenencia al colectivo lo que nos hizo seguir adelante. Entre los errores que ha cometido el EZLN como organización está el no haber aprendido más rápido de las comunidades. Cuando se da el fenómeno de los municipios autónomos, el EZLN está tan imbricado en las comunidades que, de una u otra forma, permean también su toma de decisiones. A la hora de que las comunidades se empiezan a organizar como gobierno y a tomar decisiones, el EZLN todavía empieza a rozar con esto. Entonces nos damos cuenta de que las comunidades han aprendido más rápido que nosotros, no sólo a vivir en resistencia frente a un poder que estaban desafiando, sino que van construyendo una alternativa, tú estás pensando en los que estamos, ellos están pensando en los que vienen. Ellos están pensando en las generaciones que vienen, para no heredarles esa desesperanza; esto que tenemos no será peor, definitivamente no será peor para ellos.

"El error fundamental de Marcos es no haber cuidado –y yo lo perdono porque soy yo, y si no lo perdono yo, pues quién lo perdona, ¿no?–, no haber previsto esta personalización y protagonismo que muchas veces, si no es que la mayoría de ellas, impide ver qué es lo que está detrás. No nos angustia mucho como organización, porque nosotros sabemos lo que está detrás, y vemos una organización que puede sobrevivir incluso sin guerra... Esto no lo ha percibido mucha gente; tiene que ver mucho con que Marcos haya ofuscado, obstruido la vista hacia atrás. Que de una u otra forma, Marcos es responsable también en eso, sí, sí puede ser que su dosis de vanidad, de protagonismo o de payasez o como se llame eso, haya contribuido... Pero sobre todo la causa es que la mayoría de la gente –es decir, los jóvenes– no tiene una expectativa dentro del espectro político, y es lógico que se agarre de lo que haya a la mano; por otro lado, está el realce que se ha dado a todo esto en la vida nacional, particularmente en los medios de comunicación, pues éstos no sólo deciden qué actor se convierte en político, sino también qué lugar ocupa ese actor político."

–O que el político se convierte en cómico... ▸

VÍCTOR MENDIOLA


Siglos de explotación

–Y al revés: que el cómico se convierte en político y llega a presidente... eso córtalo. Estoy hablando bien de Fox (...) ¿o estoy hablando mal? Si hablo bien, imagínate cuando hablo mal... Ahí es donde van comerciales.

La no existencia

–Los indígenas soportan siglos de explotación, pero su hambre es la misma hambre de los marginados. Usted ha dicho que su lucha es nacional y chiapaneca, por supuesto. Alguna vez, Marcos, allá en las pesadillas y los sueños, ¿ha escuchado el clamor unido de los agraviados?

–Sobre todo en esta marcha. Nosotros previmos que iba a pasar eso y las comunidades, cuando nos mandan, acotan, o ponen el lazo, como decimos allá, para que sólo se vaya sobre un objetivo. De una u otra forma, a cada paso de la marcha, surge no sólo la escucha de ese grito, sino la tentación de hacerle eco. Y nada más fácil ni más irresponsable. Porque es fácil ir al paso y decir: "Yo también reivindico tu lucha y luego regresamos". Nosotros hemos tratado de resistir a eso, y decirle a la gente: "Nosotros reconocemos que tu grito es justo, pero ahorita vamos sobre esto". No podemos ir sobre algo más.

–¿Le preocupa la posibilidad de que los marginados se les unan?

–Ojalá. No me asusta y lo deseo. Lo que no deseo es que se creen falsas expectativas sobre una persona o sobre un movimiento que no nace el 1 de enero de 94. Nosotros teníamos un trabajo previo de muchos años y de muchos sacrificios. No es fácil tener la cohesión, la homogeneidad, la unidad que tienen los zapatistas, que han resistido tantos embates, tantos ataques. Y de pronto, para los medios, parece que el EZLN nace el 1 de enero de 94. Ésa puede ser una tentación: que un movimiento pueda empezar así, que el primer paso será la legitimidad, y no es cierto. Porque el primer paso de la legitimidad es el reconocimiento propio.

–Pero piense en los agraviados, tantos millones...

–Ese conflicto es irremediable, y eso se lo dijimos a Fox. Sobre eso no hay vuelta de hoja. Lo que está en juego aquí, en nuestro movimiento, al acercarnos a la capital, es cómo se va a enfrentar ese conflicto. Pero no pueden pensar que ese conflicto va a seguir latente o va a ser controlado. Va a tronar. Lo que van a señalar ahora es si el conflicto lo van a enfrentar por la vía del diálogo o la negociación, o van a recurrir al recurso de las armas, al recurso de la violencia. Van a tener que escoger entre la vía política y la vía armada para enfrentar este conflicto.

–La miseria es mucho más que un cuerpo famélico. Es la niña que vio Heberto Castillo abrazada a una piedra, su hija, y son las 50 niñas de un internado que compartían una muñeca de la que sólo quedaban hilachos. ¿Usted, Marcos, cómo se representa la miseria?

–En una niña también. Una niña que se me murió en los brazos, de menos de cinco años de edad, de calentura, en la comunidad de Las Tazas, porque no había un mejoral para bajarle la fiebre, y se me fue en las manos. Tratamos de bajarle la fiebre con agua, con trapos mojados, la bañábamos y todo, su padre y yo. Se nos fue. No requería intervención quirúrgica, ni un hospital. Necesitaba una pastilla, un mejoralito... Es ridículo, porque además esa niña ni siquiera nació, no había un acta de nacimiento. ¿Qué hay de más miserable que nazcas y que mueras y nadie te conozca?

–¿Qué sintió usted?

–Impotencia, coraje. Se te cae todo el mundo encima, que todo lo que pensabas y todo lo que hiciste antes es inútil si no puedo evitar esa muerte injusta, absurda, irracional, estúpida...

–Y si esas emociones terribles se repiten en muchísimas partes, ¿es posible una lucha que se percibe en el fondo, aunque no lo declaren, de venganza?

–Ése es el peligro. Si ese rencor social no se organiza, necesariamente viene la venganza. Y en el caso de los grupos indígenas puede tenderse al fundamentalismo, y ahí sí no hay diálogo que valga... Por eso nosotros decimos que es preferible que se organice ese descontento. En todo caso, que la sabiduría o la sapiencia de ese movimiento escoja.

–Marcos, ¿cuántas víctimas vivieron sin saber lo que es la vida?

–Eso es lo que ya no queremos que se repita. No queremos que se repita la gente que no nace y que no se muere. No existe. No

existe para ti, no existe para el público, no existe para Fox ni para nadie. Fuera de sus familias, no existieron para nadie. Ahora, con la resistencia de las comunidades indígenas, nosotros bajamos la tasa de mortalidad a entre 200 y 300 al año. Teníamos, antes de 1994, 15 mil al año. La mayoría, menores de cinco años, que nunca tuvieron acta de nacimiento (...)

–Vivir sin ser, Marcos...

–Y no sólo eso. Si vives siendo, es con vergüenza. Tratabas de dejar de serlo para que te aceptaran en las cabeceras municipales y los centros de producción. Con la cara indígena, eras objeto de burla y engaños. Por el hecho de tener una piel morena y hablar otra lengua, ya significaba que tu producto bajaba de precio.

–¿Es usted un rebelde que exige cambios profundos o un revolucionario que lucha por transformaciones radicales, otra manera de hacer patria?

–Nosotros nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como el revolucionario clásico no nos queda. En el contexto en el que surgimos, en las comunidades indígenas, no existía esa expectativa. Porque el sujeto colectivo lo es también en el proceso revolucionario, y es el que marca las pautas.

–¿Si fracasara usted como rebelde, optaría por la vía revolucionaria?

–El destino es diferente. El revolucionario tiende a convertirse en un político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social. En el momento en que Marcos o el zapatismo se conviertan en un proyecto revolucionario, es decir, en algo que devenga en un actor político dentro de la clase política, el zapatismo va a fracasar como propuesta alternativa.

–¿Por qué un revolucionario se convierte en político?

–Porque un revolucionario se plantea fundamentalmente transformar las cosas desde arriba, no desde abajo, al revés del rebelde social. El revolucionario se plantea: vamos a hacer un movimiento, tomo el poder y desde arriba transformo las cosas. Y el rebelde social no. El rebelde social organiza a las masas y desde abajo va transformando sin tener que plantearse la cuestión de la toma del poder.

–Cuando dice eso, ¿piensa en la Revolución Mexicana?

–Sí, pienso en Zapata y en Carranza, fundamentalmente. Carranza, que se plantea los cambios a la hora de tomar el poder. Y Zapata, que se plantea las demandas y al momento de tomarse la foto ni siquiera roza la silla. Nosotros nos identificamos con el zapatismo. Se necesitan políticos, desgraciadamente, pero sobre todo líderes sociales. Creo que el zapatismo tiene que optar y va a optar por los líderes sociales...

La república de TV

–A lo mejor la palabra político está bien o está mal. Usted me hará favor de aclararlo. Yo creo que usted es político. No tengo duda de que es escritor de prosa rimada. ¿Qué poeta le inspira, qué estadista le atrae, qué guerrillero le da fuerza?

–De atrás para adelante, como jefe militar, Villa. Como movimiento social armado, Zapata. Como líder social, no veo a ninguno en el horizonte actual que realmente responda al concepto de hombre de Estado. No hay. Los grandes hombres de Estado son de la prehistoria ya. Ahorita hay mercadólogos, buenos o malos (...) Ahorita no metería la mano al fuego por ninguno como líder político, porque no veo a ninguno que responda al concepto de hombre de Estado, porque el hombre de Estado tiene la capacidad de ver hacia adelante, y no conozco ahora ningún líder político que vea más allá de sus narices, en todo el espectro.

–A propósito de Villa, Marcos, en su encuentro con Vicente Leñero en 1994 usted le expresó su admiración por el personaje; guerrillero implacable, buen soldado y hombre de gobierno en Chihuahua, según la biografía monumental de Friedrich Katz. ¿Se identifica usted con *El Centauro?*

–Quisiera hacerlo. Era un hombre que tenía la visión de cuerpo, un hombre preocupado por sus tropas, y no me refiero sólo a sus tropas regulares, sino a los territorios que iba conquistando. No sólo se preocupaba por combatir, sino también por organizar. Desgraciadamente, esa parte es la menos conocida... Pero desgraciadamente, Villa es el de los corridos, el del caballo Siete Leguas.

–Ante esas virtudes, ¿qué tanto pesa la violencia inútil?

–La violencia siempre va a ser inútil, pero uno no se da cuenta hasta que la ejerce o la padece.

–¿Y él no se dio cuenta, Marcos?

–No sé. Yo pienso que a la distancia igual nos va a pasar a nosotros, siempre va a haber vacíos o huecos a la hora de valorar a una persona (...) Definitivamente, un militar, me incluyo entre ellos, es un hombre absurdo e irracional, porque tiene la capacidad de recurrir a la violencia para convencer. Finalmente eso es lo que hace un militar cuando da una orden: convence con la fuerza de las armas. Por eso nosotros decimos que los militares no deben gobernar nunca, y eso nos incluye a nosotros. Porque quien ha tenido que recurrir a las armas para hacer valer sus ideas, es muy pobre en ideas.

–Le voy a hacer una observación de buen gusto: las armas no convencen, se imponen.

–Sí. Finalmente así es. Por eso nosotros decimos que los movimientos armados, por muy revolucionarios que sean, son fundamentalmente movimientos arbitrarios. En todo caso, lo que tiene que hacer un movimiento armado es plantear el problema y hacerse a un lado. Es lo que nosotros estamos ahora logrando con éxito, después de siete años en las comunidades. De los errores que cometimos está no haber aprendido más rápido cómo podíamos desprendernos de eso. Realmente nos hemos hecho a un lado. Los municipios autónomos son tan autónomos que no nos hacen caso.

–No es popular el comandante Germán. Dispone, dirige, ordena, sube al camión él primero, lo abandona antes que nadie, recibe los documentos, los distribuye, habla con la fuerza del mando. Pesan sospechas sobre él y de su humanitarismo nadie habla. No me explico a Germán, tan diferente a usted y tan diferente a los indígenas, en calidad de portavoz central de lo que hace el EZLN. En los grados del Ejército Zapatista, él es el comandante y usted el sub. Germán es el que ordena, él es el que dispone. Usted, de alguna manera cumple, recibe o atiende las instrucciones u órdenes...

–¡No! El arquitecto Fernando Yáñez, que es conocido como el comandante Germán, significa, a la hora que lo pone el EZLN, el enlace con el Poder Legislativo y los partidos políticos; significa una señal que, como muchas que hemos dado, el gobierno no ha sabido leer. Con él, está diciendo el EZLN: estamos dispuestos a transitar de la clandestinidad a la vida pública. Eso es fundamental. El arquitecto Yáñez sube y baja del camión porque se le ha encargado la seguridad. Los que mandan en el Ejército Zapatista ▶


JUAN POPOCA

"No queremos limosnas"

de Liberación Nacional son los jefes indígenas. Ésa es la verdad. Pero la percepción que tienes tú y los que nos están viendo ahorita, es que estoy yo y atrás de mí debe estar Tacho cuidándome (...) Pero del lado de las comunidades las cosas son al revés: están ellos primero, y nosotros detrás... El arquitecto Yáñez no tiene mando ni ascendencia militar dentro del EZLN. Está respondiendo a un llamado que estamos haciendo nosotros porque queremos dar esa señal que, coño, nadie está leyendo. Y si un movimiento armado está diciendo ahí va esta parte, vean, a esto estamos dispuestos, y no lo lee, entonces ya de plano necesita la clase política una gran lección.

–No me siento aludido, porque esa señal no fue explícita.

–Pero va acompañada por otras. Lo que se está preguntando el gobierno mexicano es hasta qué punto Marcos y el EZLN no están jugando con una apuesta de popularidad y de desgaste, a ganar tiempo. Antes, con Zedillo, nosotros estábamos dispuestos a firmar la paz con él, que era un imbécil, un mediocre, ahorita ya se puede decir, por qué no la vamos a hacer con Fox, que además es producto de un proceso electoral legítimo de elección. A nosotros no nos espanta firmar la paz con la derecha, porque nuestro problema no es ése. Sería igual el problema si fuera la izquierda electoral la que estuviera en el poder. Nosotros estamos tratando de convencer al otro, en este caso el gobierno federal, de que estamos dispuestos a resolver esto y a hacerlo rápido, pero necesitamos una serie de señales. Nosotros damos una. No la ven, pues es que no le hallamos todavía al modo político, pero voluntad no nos ha faltado. Si no logramos que tú veas esa señal o que la clase política vea esa señal, es que ahí fracasamos y vamos a buscar otra, pero creo que este país tiene que saldar una cuenta pendiente con mucha gente, no sólo con Yáñez, sino con mucha gente que quedó en el camino con todos los movimientos clandestinos, que son mucho más poderosos en términos de patriotismo y compromiso social, de sacrificio, que lo que pueda decir cualquier corrido a Lucio Cabañas o a Genaro Vázquez. Lo que nosotros quisimos hacer, y es evidente que no se consiguió, es reunirnos con el Poder Legislativo, que ha sido receptivo a su persona y a su trato (...) Lo que queremos decir es que nosotros no vamos a fingir la paz. Nos vamos a sentar a negociar y, si de la otra parte hay voluntad, nos vamos a lo último. Si estuvimos dispuestos a que nos maten, ¿por qué no vamos a estar dispuestos a negociar? No tenemos vocación suicida.

–Anunció usted su regreso a Chiapas, estrategia al fin, ¿cuáles serán sus próximos pasos? En otros términos, ¿qué sigue y hasta dónde?

–Sigue el proceso de paz. Si nosotros logramos, y creo que lo haremos, el reconocimiento de los derechos y la cultura indígena en la Constitución, convencer a Fox de que se siente, que dé las señales y decida trabajar con las comunidades para que ese proceso de paz sea expedito y terso, entonces se necesitará un trabajo interno muy intenso, porque el EZLN todavía tiene que responder una cuestión, una incógnita, porque sabe qué no va hacer cuando esto termine, pero no sabe qué sí va a hacer.


RODOLFO ZEPEDA

En espera de los marginados

La invitación a Los Pinos... una trampa

–Fox dice que lo invita a Los Pinos...

–Es una trampa. Finalmente está tratando de convertir un movimiento serio reivindicativo en un evento de horario triple A. Qué va a ganar el país, qué van a ganar los pueblos indígenas y qué va a ganar el gobierno, ya como proyecto político, el que tenga, si es que lo tiene, con esa foto.

–¿Le haría un servicio a Fox?

–¿Por qué?... Sí, yo creo que saldría ganando mucho, pero qué...

–¿Y usted perdería?

–No, yo no, pero las comunidades sí, porque todo el movimiento que se levantó finalmente sería trivializado. Sería un fenómeno mediático hueco, tan breve, tan fugaz, tan soluble como fue el concierto ése de...

–¿Dirías que con alguna vileza o perversión, Marcos?

–Sería deshonesto, ruin, vil. Además, yo lo entiendo. Él está haciendo bien su trabajo, necesita construirse esa imagen de gobernabilidad. Sabe que mientras más lo mencionen los medios, aunque sea para mal, su presencia se va haciendo cada vez más fuerte.

–Marcos, yo le digo a usted: Fox está haciendo bien su trabajo a sus ojos...

–A sus ojos de él.

–¿A los de usted?

–No, porque lo que necesita este país es un gobierno, no un locutor. Y él piensa que sí, que su función es ser locutor porque le va a dar prestigio con la gente, porque lo van a conocer y lo van a parar en la calle.

–¿Pero para qué?

–Eso es lo que yo digo... finalmente le van a decir: "Nosotros que votamos por ti, o no votamos por ti pero sí votamos en contra del PRI, no te pusimos para eso". Porque una cosa es una campaña electoral y otra cosa es un programa de gobierno. Y la responsabilidad no es sólo de él; es también de su equipo. Pero también de él porque él formó el equipo, o se lo formaron, yo no sé cómo esté ahí. Pero cuentas y te sobran los dedos de una mano de los que son políticos en ese gabinete. Son empresarios bien o mal intencionados. Ni siquiera son empresarios, son gerentes. O sea, son empleados de un empresario. Y con esa lógica no se puede dirigir un país.

–¿A quién salvaría del gabinete?

–A Sari Bermúdez, como escritora. Ella no escribió el libro, bueno... (dirigiéndose a los camarógrafos de Televisa) Ahí le cortan. Yo hago pausas para que corten lo que vaya a censurar Azcárraga.



ULISES CASTELLANOS /PROCESOFOTO

La marcha zapatista. Acercamiento a la vía del diálogo

El cuento sobre la Caravana

–Marcos, a usted le gustan los cuentos. ¿Por qué no nos cuenta uno?

–¿No los cuenta el gobierno?

–No, ¿por qué no nos cuenta uno? ¿Por qué no nos cuenta el cuento de la Caravana?

–¿Cómo nació la idea?

–El cuento de la Caravana. Usted escribe un cuento para que se conozca la Caravana. ¿Cómo lo contaría en forma de cuento? Así, en el lenguaje más sencillo, más cálido, lleno de humor. Claro, Marcos, el humor se explica a través del drama. ¿Cómo contaría usted ese cuento?

–Bueno, vamos a pensar así. Nosotros nos quedamos sin salidas. La única forma de hacernos fuertes era salir, era caminar. No teníamos ningún pie. Éramos minusválidos en ese sentido. Teníamos la voz y la mirada, pero teníamos que llevar esa voz y esa mirada a donde fuera escuchada y a donde tuviera dirección esa mirada. Entonces tuvimos que pedir prestados los pies de otros. A la hora que tuvimos que pedir prestados los pies de esos otros, tuvimos que construirlos porque no existían. Entonces empezamos a hablarle al otro y empezamos a darle un rostro, el que otros le negaron, el que es un número, el que es un porcentaje de una encuesta, si es que le toca la suerte de que lo encuesten, y empezamos a llamarlo y a intentar darle rostro y a pedirle que fuera los pies de nosotros. Encontramos unos pies muy disparejos. Es decir, el cuerpo que ya éramos, la mirada, los oídos, los labios que éramos, eran muy pequeños para unos pies muy grandes. Finalmente, cuando empezamos la marcha, empieza una especie de muñeco grotesco. A primera vista, un gigante. Con una vista detenida, un muñeco deforme y grande, con unos grandes pies y un cuerpo muy pequeño, el tronco y la cabeza. Ese muñeco grotesco empieza a andar a traspiés y empieza a tratar de convencer a los pies que no son suyos, que es, de una u otra forma, lo que ha tratado de hacer la Caravana a cada momento que se detiene: decir que no somos nosotros los que hacemos posible eso, sino el pie que nos está llevando, que es la gente que nos está recibiendo. Es en ese momento que se encuentra con el problema de que los pies dicen que quien manda es la cabeza, porque así está la historia hecha y que no ocurre que los pies manden a la cabeza. Y la cabeza, necia con que los que tienen que mandar son los pies. Llega el momento en que los pies y la cabeza dicen lo que todos están pensando y nadie se atreve a decir: que en el recorrido se dan cuenta de que el mundo está de cabeza, que tiene el que no necesita y el que necesita no tiene nada. Finalmente, ese día, mañana 11, llegan al lugar donde se puede voltear esto para un lado y para otro, y a la hora en que el mundo se voltea de nuevo, los pies descubren que en realidad eran la cabeza, y la cabeza descubre que nunca dejó de ser un pie descalzo; moreno, además. ¡Qué mal me salió!

–Tengo un escrúpulo y una preocupación: que lo más importante que tuviera que decirme no lo haya yo acertado con la pregunta adecuada.

–No, si yo estaba aterrado, porque no sabía qué me iba a preguntar...

–Una cosa que le importe muchísimo y que yo no haya tenido la suerte de preguntarle, Marcos...

–Yo creo que la pregunta que se están haciendo en la clase política: ¿Es sincero Marcos cuando dice que está dispuesto al diálogo y a llegar a la paz? Y la respuesta es sí. Lo único que tenemos para respaldarlo es nuestra palabra. Realmente si nos piden otra cosa, no tenemos otra cosa que darles. Pero tenemos la historia de lo que esa palabra ha significado. No podemos ceder en las tres condiciones, porque si cedemos faltamos a la palabra y eso quiere decir que estaríamos en la posibilidad de subir nuestras demandas, y la garantía que tiene el gobierno de que no vamos a subir nuestras demandas es que tampoco las vamos a bajar. Si decimos una cosa, ésa es. Eso es lo que yo quisiera que entendieran; no sé cómo hacerle, porque las señales que he dado no las entienden. A lo mejor si se desvelan y ven tu programa, me escuchan, a lo mejor es chicle y pega y me creen, pero realmente nosotros estamos siendo sinceros. Y si no lo creen, lo que estamos tratando de hacer con toda esta gente de este movimiento es obligarlos a creer. Nosotros tenemos ese compromiso.

–Muchas gracias.

–A usted... Un anuncio comercial. ¡Es que no tenemos dinero, y el camión se nos acaba el 16!

---

* *Publicada el 11 de marzo de 2001 en el número 1271 de* **Proceso**.

ULISES CASTELLANOS / PROCESOFOTO

